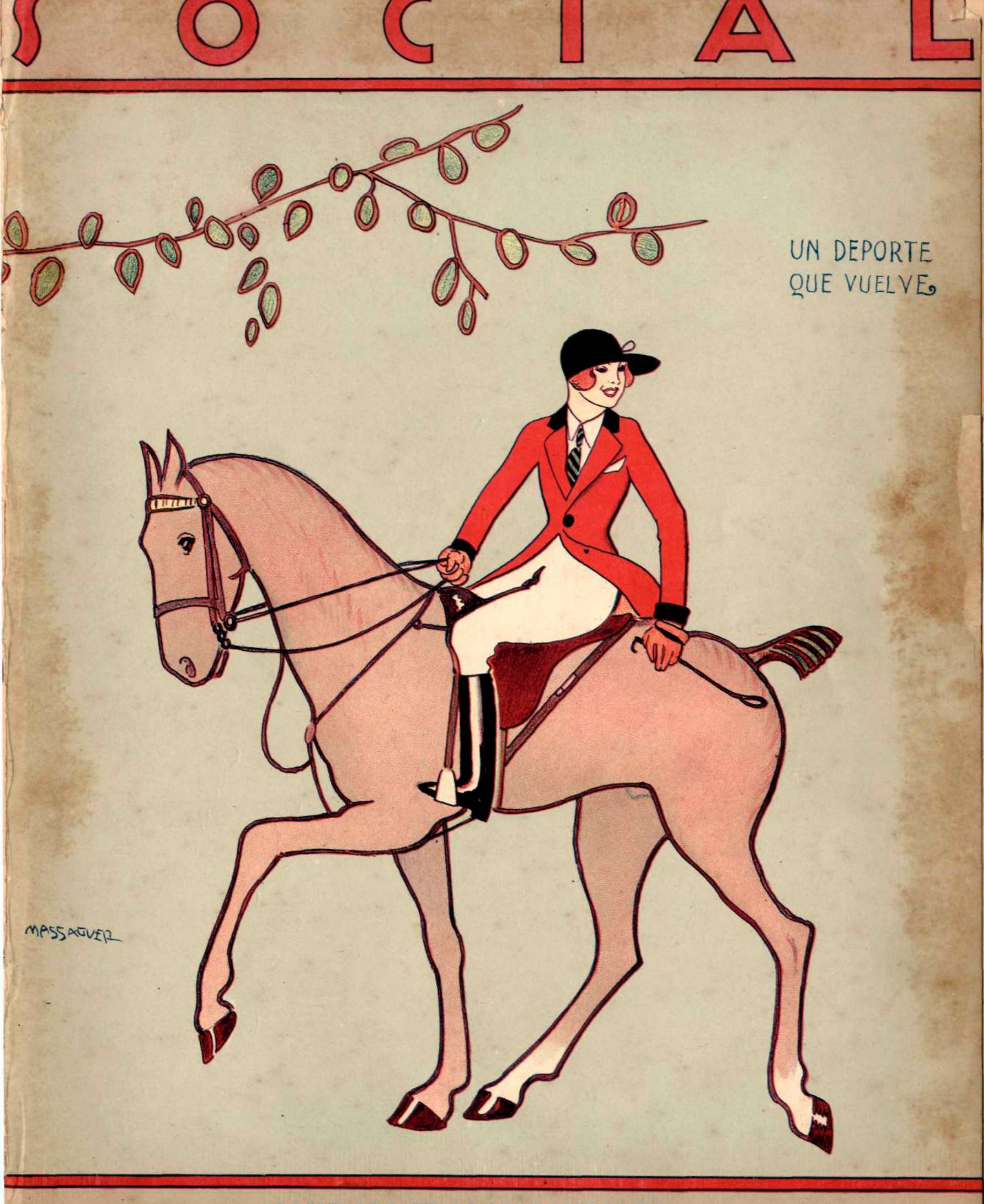
SOCIAL



CONRADO W. MASSAGUER, Director

Stacomb

Peinarse sin Stacomb es Tiempo Perdido

Ya no hay necesidad de peinarse constantemente o, lo que es peor, andar despeinado casi todo el día.

No importa que el cabello sea largo, corto, reseco, lacio, rizado, hirsuto, escaso o abundante, el Stacomb lo mantendrá peinado todo el día.

Antes de peinarse por la mañana úntese un poco de Stacomb. Péinese y vea qué agradable es el efecto.

Las señoras y señoritas igualmente lo prefieren a brillantinas y pomadas, pues el Stacomb es de aplicación más agradable y no hace aparecer el cabello engomado. No "suda".

Es excelente para las que usan el cabello corto peinado a la egipcia, pues le da el lustre necesario y lo mantiene peinado en forma redonda como lo dicta la moda.

Para el cabello de los niños no hay nada mejor.

Es ideal para todos y para cualquier estilo de peinado.

Muestra Gratis

Convénzase con una prueba práctica. Mándenos el cupón de abajo immediatamente y le eviaremos una muestra gratis.



En sanitarios tubos compresibles

En elegantes pomos de vidrio



Standard Laboratories, Inc.,
123-A-West 18th Street, New York, E. U. A.
Envíenme Gratis una muestra de Stacomb.

Nombre ....

Dirección ....

Ciudad y País ....

Jeritza

El Rey de Inglaterra escogió la música que quería oir y lo mismo puede hacer Ud.

Coincidiendo con el resurgimiento de la ópera en el famoso *Covent Garden* de Londres, la familia real expresó el deseo de asistir a la función y *Tosca* fué la obra escogida, a petición del Rey, en substitución de otra ópera.

Ud. puede también satisfacer su deseo de escoger la música que sea de su predilección, y la Victrola y los Discos Victor le facilitarán el que pueda Ud. gozar de ella en el momento mismo que lo desee.

Podrá Ud. hasta oir a la misma insigne artista que encarnó el papel principal en la función dada en presencia del Rey—a María Jeritza—una de las artistas que integran el grupo de famosos cantantes que están siempre a su alcance inmediato en los Discos Victor y en la Victrola.



AMPICO

ELECTRO REPRODUCTOR VERTICAL Y DE COLA

La poseción de un piano Ampico es símbolo de cultura musical y de distinción social.- La acción Ampico solo es adaptada a los mejores pianos del mundo: Mason & Hamlin-Chickering Knabe-Haines & Bros-Marshall & Wendell-Franklin.

Vendemos Victrolas Victor al contado y a plazos

AGENTES EXCLUSIVOS

UNIVERSAL MUSIC AND COMMERCIAL Co.

GRAL. CARRILLO (S. RAFAEL) 1. TELEFONO. A 2930



EN ESTE NUMERO

PORTADA

LITERATURA

GRABADOS ARTISTICOS

OTRAS SECCIONES

PRECIO 40 CENTAVOS.

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ADMINISTRADOR: FRANCISCO DIEZ

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO





EL DUO-ART

en un soberbio piano de cola—o en uno del tipo vertical—le proporcionará el privilegio de entretener sus visitas haciéndoles gozar de las interpretaciones de los más grandes artistas vivientes. Paderewski, Hofmann, Friedman, Ganz y con ellos el 80% de los que la crítica universal reconoce como las primeras figuras pianísticas de nuestra época, *solo* impresionan para el DUO-ART.

EL DUO ART
EN EL
STEINWAY

El Instrumento Supremo de Todos los Tiempos

GIRALT, Agentes, O'Reilly No. 61, Tels. A-8336 - A-8467

Notas del Director Literario

LOS NUEVOS
JORGE MAÑACH

Jorge Mañach y Robato es uno de los más dilectos y cultivados espíritus de la nueva generación intelectual cubana.

Nació en la villa de Sagua la Grande (Santa Clara), a la que gusta aludir con el orgulloso apelativo de "Sagua la Máxima", el 14 de febrero de 1898. Es hijo de madre cubana—Consuelo Robato—y del abogado español Eugenio Mañach, prominente en nuestro foro durante las postrimerías de la colonia.

Vivió en Sagua hasta 1908, época en que se trasladó a España, donde su padre ejercía a la sazón de notario. Vivió algún tiempo en Tembleque, un pueblecito de la provincia de Toledo. A los once años ingresó en las Escuelas Pías de Getafe, cerca de Madrid, donde cursó sus dos primeros años del Bachillerato, que luego hubo de continuar en el Colegio Clásico Español de aquella Villa y Corte. Al mismo tiempo, comenzaba sus estudios de pintura en el taller y bajo la dirección del gran maestro español Don Alejandro Ferrant y Fischermans, que le contó entre sus discípulos favoritos.

En 1912 se trasladó a Cuba, su patria, continuando aquí su educación en el Colegio de San Agustín. Dos años después, cuando se disponía a volver a Europa para estudiar su carrera, la Guerra alteró sus planes, desviándole hacia los Estados Unidos.

En la Chauncey Hall School, de Boston, y en la Escuela Superior y Latina, de Cambridge, se preparó para la gran universidad de Harvard, a la cual ingresó mediante una beca que le confirió aquella segunda institución.

Su ejecutoria en la Universidad de Harvard fué brillantísima. Hizo en tres los cuatro años de estudios para el Bachillerato en Ciencias, equivalente a nuestra antigua Licenciatura, siendo becado por la Universidad cada uno de esos años para proseguir sus estudios en el siguiente. En tres certámenes de la Universidad recibió otros tantos premios en metálico: uno por su labor en el Departamento de Bellas Artes, donde siguió cultivando la pintura; dos de carácter literario por sus ensayos en inglés sobre *Las interpretaciones del Quijote* y sobre *La influencia francesa en la literatura hispanoamericana*. De estos ensayos, sólo uno fué traducido por su autor y publicado en el *Mercurio Peruano*, de Lima, donde mereció grandes elogios. Se distinguió notablemente en la vida estudiantil universitaria, habiendo llegado a ser Presidente del Club Español de Boston, Presidente del Club Hispano-Americano de Harvard y miembro del Consejo de Estudiantes de la Universidad.



Jorge Mañach

Al graduarse, le fué conferido el título de *cum laude*, como alumno eminente de la Universidad; el Presidente de la misma le impuso la llave de *Phi Beta Kappa*, que es la más alta condecoración académica en los Estados Unidos, y la Corporación le obsequió con su *Decatur*, o libro de honor. Inmediatamente la Facultad de Lenguas Romances le nombró Instructor en su departamento de español, cargo que desempeñó al mismo tiempo que proseguía sus estudios para el Doctorado en Filosofía y Letras; pero estos estudios se vieron interrumpidos por la obtención, en reñida competencia, de la Beca Sheldon para viajar y estudiar en Europa.

Con esta beca marchó para Francia, visitando de paso la Habana. Cambiando de orientación estudió su primer año de Derecho en la Universidad de París. Desde Francia comenzó a escribir regularmente para el *Diario de la Marina*. A su regreso a Cuba, terminado el periodo de su beca, inició en la edición de la tarde de dicho decano su sección cuotidiana titulada *Glosas*, que despertaron bien pronto la curiosidad y el aplauso del público y el interés y la aprobación calurosa de los intelectuales, que veían la aparición de un nuevo escritor, de cultura vasta y sólida, depurado gusto artístico y estilo original y brillante, conquistando muy pronto renombre y prestigio en nuestras letras.

A comienzos de 1924 reunió algunas de esas crónicas para formar su primer libro, *Glosario*, de cerca 400 páginas, que acogió la crítica con entusiastas celebraciones, como puede verse por este estracto de algunas de las opiniones de los siguientes conocidos escritores:

De Hernández Catá: "En todo el libro van de la mano, bien avenidos, la observación y la imaginación. La prosa es viva, fina al par que resistente para plegarse sin traicionar su forma a los pensamientos más varios. Prosa de estilo, no prosa de manera".

De Chacón y Calvo: "Sus impresiones de viaje por la Isla han sido una verdadera revelación: revelación de nuestro paisaje, de nuestra vida popular, de nuestras más típicas virtudes nativas. Esa parte del libro bastaba para afirmar a un escritor..."

De José Rafael Pocaterra: "Aparte las páginas exóticas—que no son preci-



El Dr. Francisco González del Valle en la Tribuna de la Academia de la Historia.

samente exóticas sino por la fecha y el paisaje, y en las cuales mantiene un individualismo irónico, sentimental, un poco cansado, no de estilo, que es agilísimo, sino de urgencia de decir—todo el volúmen es la afirmación de una personalidad poderosa a la que aún ligan ciertas envolturas convencionales de la elegancia y de la ruda opinión externa y del mundo social en que se agita..."

De Manuel Aznar: "En el *Glosario* hay algunas páginas que se entienden desde luego escritas para la prensa, y para la prensa diaria. Pero otras muchas, las más bellas, las mejores, parecen escritas en el silencio de una biblioteca o en el bohemio cuarto de un vagabundo emocionado; escritas para el libro o para el recuerdo, escritas lentamente, apasionadamente, gozando del placer íntimo que encierra cada palabra, del matiz de cada una de las metáforas, la luz interior de cada una de las imágenes..."

De Agustín Acosta: "Este libro... tiene una importancia trascendental en este país... Su autor es Jorge Mañach, uno de los más dilectos y selectos espíritus que hoy trazan rumbos al pensamiento cubano. Del mismo modo que el inmortal Rubén era el dueño de su jardín de ensueño, Mañach es el dueño de su pluma. ¡Y qué pluma...!"

De Alejandro Sux: "¿Y para qué decir que el deleite de su prosa clara, castiza y sabrosa como un fruto del trópico, agregó un encanto más al grandísimo y variado que encierran los temas que trata? Ya no se está acostumbrado a leer cosas así con el pié de imprenta puesto encima de una capital americana..."

En el *Grupo monorista*, del que Mañach es uno de los fundadores, tiene también la gloria de haberle dado ese nombre y el espaldarazo de la publicidad en un famoso artículo que publicó en esta revista.

Además de su labor periodística, Mañach ha dado varias conferencias, en la Asociación de Pintores y Escultores, de la cual es vocal, en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, en el Club Cubano de Bellas Artes (*El desenvolvimiento de la Pintura en Cuba*, el mejor y más completo de los trabajos sobre la historia del arte pictórico en Cuba), en la Sociedad Económica de Amigos del País (*La crisis de la alta cultura en Cuba*, que acaba de publicarse y ha suscitado numerosos comentarios.)

Al mismo tiempo que mantenía esta activísima labor literaria, incorporaba en nuestra Universidad sus estudios extranjeros, continuándolos hasta alcanzar el título de Doctor en Derecho Civil, que le fué conferido el año pasado con nota de sobresaliente. Abrió en seguida su bufete y se dedicó al ejercicio profesional, pero sin abandonar su colaboración en el *Diario de la Marina* y *El País*, ni sus diversas y valiosas actividades en pró de nuestra cultura.

Ahora, acaba de ser nombrado por el Secretario de Justicia, Abogado Fiscal Auxiliar de la Audiencia de la Habana, nombramiento acertadísimo y justo que señala el comienzo de mayores conquistas que alcanzará su poderosa mentalidad.

UN CUENTO DE GUATEMALA

Nuestro buen amigo, el joven y brillante artista Armando R. Maribona, que reside actualmente en París, nos ha enviado un cuento de Guatemala



Miguel Angel Asturias. Caricatura de Maribona.



Alfonsina Storni.

de Miguel Angel Asturias, que publicamos en otra página.

¿Quién es Miguel Angel Asturias? Maribona nos lo va a decir en la siguiente entrevista que para SOCIAL le hizo al escritor guatemalteco:

"Si yo le diese mis datos biográficos ¿cómo contentaría a mi juventud despues de un recuento de fechas que en el recuerdo están borradas? Mi juventud se resiste a que yo le diga nací en tal parte, en tal día y año porque esto me haría recontar el tiempo y entristecer. Diga Ud. que soy de América. Eso creo yo que es bastante.

Mi labor ha sido sobre todo literaria, de una literatura empalagosa y sin interés. Ahora creo principiar mi evolución. No puedo contar aquí mis empeños estundiantiles, toda la vida rebeldes, crecidos al calor del entusiasmo por los grandes ideales; ni otras cosas que no viene a cuento mencionar. Diga Ud que soy un hombre, eso creo yo que es bastante.

Ya sabe Ud., al margen de la obra realizada están los mil sueños de cada día, lo que no hemos hecho, lo que fué solo un pensamiento pasajero. La novela soñada, el poema sin cuerpo, el cuento por escribir. Pero tampoco esto tiene importancia.

El cuento de Guatemala, mi país natal, que ahora ofrezco a Ud. necesita dos palabras. En él, como vé, aislé un hecho de la vida diaria en un marco literario. La forma no me satisface, antes bien la considero defectuosa. Sin embargo en él se respira, se siente, se ve y se oye la pequeña tragedia de la raza vencida. Algunos rasgos psicoló-

gicos del indio. El influjo que todavía ejerce el nahualismo, no solo como un sistema de secretos para curar enfermedades, interpretar augurios, pasos de estrellas, ruidos de vientos en los bosques, aparecimiento de animales, sino para ayudarse en la lucha contra los blancos.

¿Otra cosa de interés

Ya Ud. sabe, soy de América, soy un hombre y nada más.

Abogado, poeta, escritor, Miguel Angel Asturias envía este trabajo primero de una serie con que regalaremos a los lectores de SOCIAL.

Miguel Angel Asturias apenas tiene ventitantos años. Con un grupo de jóvenes, como él entusiastas y clarividentes, patriotas sin patriotería, fundó la Universidad popular de Guatemala que se ofrece para establecer una biblioteca de cada país de América. Mexico ya tiene allí la suya. El hambre de saber se estimula y se aplaca en aquel centro que tiene por principal objetivo levantar el nivel cultural del indio.

Miguel Angel Asturias hizo periodismo desde que tenía catorce años y versos desde antes aún. De ahí la coquetería de autosugestionarse viejo.

Actualmente, desde París, codirige el importante diario *El Imparcial* de Guatemala. Traduce al castellano el Popol-Vuhu, la Biblia de los indios quichés del que hizo un gran estudio el sabio francés Reynolds, hoy su profesor de lenguas americanas, arcaicamente y esencialmente americanas, vestigios de gloriosas civilizaciones fenecidas.

Edita un pequeño volúmen de versos con una absolución de Ventura García Calderón y un *Ecce Homo* (caricatura) que yo ofrezco inédito, con esta *interview* sintética.

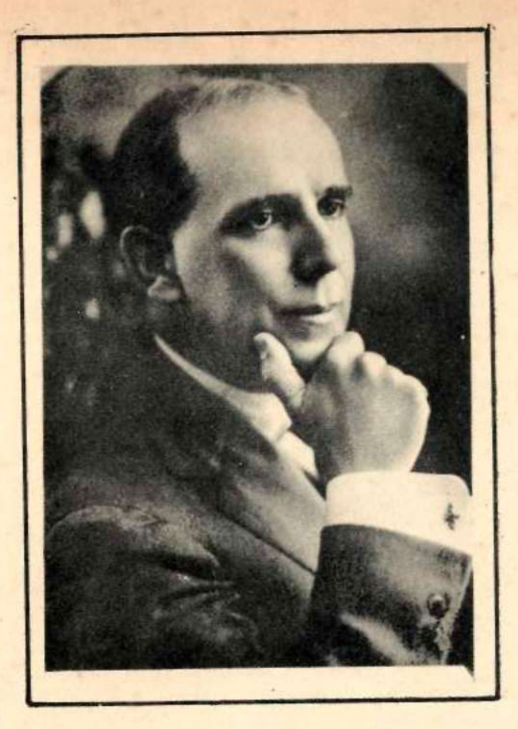
Creo que Miguel Angel Asturias será muy en breve una de las más conspícuas personalidades literarias de la América. El ama a Cuba, habla de ella con devota admiración y es justo que Cuba corresponda con un poco de admiración y cariño.

Yo lo presento: he ahí el hombre.

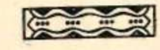
Armando R. MARIBONA.

EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

Con objeto de conmemorar el aniversario de su fundación y las fechas patrióticas cubanas celebró esta corporación el 10 de octubre pasado, una sesión solemne y pública en su nuevo local, decorado severa y elegantemente y con la amplitud necesaria para sus trabajos, sesiones, archivos y bibliotecas.



Eduardo Sánchez de Fuentes.



En esa sesión, el vicepresidente Dr. Fernando Ortiz, pronunció elocuentes palabras, el Secretario Dr. Dihigo leyó la Memoria de los trabajos realizados durante el último año y el Dr. Francisco González del Valle un muy notable, valioso y documentado estudio sobre *José de la Luz y Caballero en la Conspiración de* 1844, que ha servido para que este joven y meritísimo historiador conquiste un nuevo triunfo en su ya fecunda labor histórica.

"OCRE" DE ALFONSINA STORNI

Esta gran poetisa contemporánea de nuestra América nos ha enviado su último libro de versos, *Ocre.*

Nacida Alfonsina Storni de padres suizos, en un pueblo, Coronda, de la provincia de Santa Fé, en la República Argentina, es, como la Mistral, maestra, desempeñando en la actualidad, en Buenos Aires, una cátedra de Literatura Argentina.

Tiene publicados los siguientes volúmenes de versos: *La inquietud del rosal* (1916), *El dulce daño* (1918), *Irremediablemente* (1919), *Languidez* (1920), y ahora, *Ocre.* Ha editado también una compilación poética, *Las mejores poesías de los mejores poetas* (1924), y una novela, *La Golondrina.*

Alfonsina Storni ha sabido cantar el amor sin cortapisas, convencionalismos ni hipocresías, con hondo sentimiento, con exquisita belleza y depurado arte. Problemas íntimos de la mujer, sus luchas y sus complicaciones amorosas, aparecen expuestas en los versos de esta poetisa con franqueza y sinceridad, sin falsos retoricismos. En esas composiciones que extractamos de *Ocre,* puede comprobarse cuanto decimos.

Sirvan estas líneas de acuse de recibo de su nuevo libro y de expresión entusiasta que hacemos, como admiradores de su arte extraordinario y de su genio poético.

DE ARTURO TORRES RIOSECO

Del valioso estudio que este meritísimo escritor ha hecho sobre los *Precursores del modernismo,* damos en el presente número un extracto del capítulo dedicado a Martí. Juzga también Torres Rioseco a Casal, Gutiérrez Nájera y Silva, precediendo su trabajo de unas palabras iniciales y breves consideración sobre el modernismo y su evolución.

"MEDALLAS" DE FRANCISCO IZQUIERDO

Modesto, y por ello apenas conocido de nuestro público, Francisco Izquierdo es un exquisito poeta que ha sabido cantar con acierto indiscutible, recuerdos personales de paisajes y tipos, dándoles vida, color y belleza. Poeta, en toda la extensión de la palabra, su nombre debe figurar en nuestras letras como el de uno de los más valiosos escritores del momento presente.

SOCIAL se honra insertando dos de sus *Medallas.*

EDUARDO SANCHEZ DE FUENTES

La pieza de música que ofrecemos a nuestros lectores en el presente número de SOCIAL ostenta la firma de uno de nuestros más célebres y aplaudidos compositores: Eduardo Sánchez de Fuentes.

En esa obra vemos al talentoso maestro cubano abandonar momentáneamente las típicas cadencias criollas, a las que tanta vida ha sabido dar en múltiples canciones que recordaremos siempre con gusto, y hacer una exquisita incursión en los dominios del ritmo dúctil de la mazurca.

Mazurca Triste se titula esa nueva producción de Sánchez de Fuentes que hoy honra nuestras páginas.



Instalando en su hogar los efectos sanitarios "Standard" tiene Vd. la garantía de que a cambio de su dinero recibe lo mejor que se fabrica.

Los artículos de segunda calidad a precios bajos siempre resultan caros.
Exija "Standard", —Cada artículo lleva esa marca.

De venta por todas las casas importantes de Efectos Sanitarios de la Habana y del interior de la República.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURG, PA.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO BANCO DEL CANADA No. 417. TELEFONO M-3341

MASSAGUER
1925

Heráldica Celulóidica

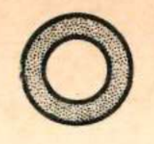
La Marquesa de la Falaise de la Coudraye
(née Gloria Swanson)





Las Ruinas de Chichen-Itza en Yucatán

Pórtico de El Castillo, *visto por su fachada Norte.*

Fundada en el Año de 1916
por Conrado W. Massaguer

Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. X — LA HABANA, NOVIEMBRE 1925. — NUM. 11

Caminos de nuestra Historia Literaria

Por PEDRO HENRIQUEZ URENA

A literatura de la América española crece en cantidad año por año, y hasta ahora los dos únicos intentos de escribir su historia completa se ha realizado en idiomas extranjeros: uno, hace cerca de diez años, en inglés; otro, muy recientemente en alemán. Está repitiéndose, para la América española, el caso de España: fueron los extraños quienes primero se aventuraron a poner orden en aquel caos, o—mejor—en aquella vorágine de mundos caóticos. Cada tipo de obra literaria, —o, como decían los viejos, cada *género*,—se ofrecía como "mar nunca dantes navegado", con sirenas y dragones, sirtes y escollos. Buenos trabajadores van trazando cartas parciales: ya nos movemos con soltura entre los poetas de la Edad Media; sabemos cómo se desarrollaron las novelas caballerescas, pastorales y picarescas; conocemos la filiación de toda la familia de Celestina... Pero para la literatura religiosa hemos de contentarnos con esquemas superficiales, y no es de esperar que se perfeccionen, porque el asunto pierde interés día por día: aplaudiremos siquiera que se dediquen buenos estudios aislados a Santa Teresa o a Fray Luis de León. De la poesía lírica de los siglos de oro sólo sabemos que nos gusta: no estamos ciertos de quién sea el autor de sonetos que repetimos de memoria; los libros hablan de *escuelas* que nunca existieron, como la *salmantina;* ante los comienzos del gongorismo, cuantos carecen del sentido del estilo se desconciertan, y repiten la discutible leyenda de que a Góngora lo imitaron sus contradictores mismos... Los más osados exploradores se confiesan a merced de vientos desconocidos cuando se internan en el teatro, y dentro de él, Lope es caos él solo, "monstruo de su laberinto."

¿Por qué los extranjeros se lanzaron, antes que los nativos a la síntesis? Demasiado se ha dicho, que poseían mayor aptitud, mayor tenacidad; y no se echa de ver que sentían menos las dificultades del caso. Con los nativos se cumplía el refrán: los árboles no dejan ver el bosque. Hasta este día a ningún gran crítico o investigador español le debemos una visión de paisaje. Menéndez y Pelayo, por ejemplo, se puso a describir uno por uno los árboles que tuvo ante los ojos...

En América vamos procediendo de igual modo. Emprendemos estudios parciales: la literatura colonial de Chile, la poesía en México, la historia en el Perú... Llegamos a abarçar países enteros, y el Uruguay cuenta con siete volúmenes de Roxlo, la Argentina con cuatro de Rojas (¡ocho en la nueva edición!). El ensayo de conjunto se lo dejamos a mis excelentes amigos, los Doctores Coester y Wargner. Ni siquiera lo hemos realizado como simple suma de historias parciales, según el propósito de la *Revue Hispanique*: después de tres o cuatro años de actividad, la serie quedó trunca con cinco países: el Uruguay, Bolivia, el Perú, Colombia, Santo Domingo.

Todos los que en América sentimos el interés de la historia literaria hemos pensado en escribir la nuestra. Y no es pereza lo que nos detiene: es, en unos casos, la falta de ocio, de vagar suficiente (la vida nos exige ¡con imperio! otras labores); en otros casos, la falta de *documentación*: conocemos la dificultad poco menos que insuperable, de reunir todos los materiales. Pero como el proyecto no nos abandona, y no faltará quien se decida a darle realidad, conviene apuntar observaciones que aclaren el camino.

LAS TABLAS DE VALORES

Noble deseo, pero grave error, cuando se quiere hacer historia, es el que pretende recordar a todos los héroes. En la historia literaria el error lleva a la confusión. En el manual de Coester, respetable por el largo esfuerzo que representa, nadie atinará a discernir si merece más atención el egregio historiador Justo Sierra que el fabulista Rosas Moreno o si es mayor la significación de Rodó que la de su amigo Samuel Blixen. Hace falta poner en circulación *tablas de valores* con nombres centrales y libros de lectura indispensable. Sacrifiquemos los nombres, no sólo de los mediocres, sino de aquellos cuya obra pudo haber sido magna pero quedó a medio hacer: es así como se han hecho las constelaciones de clásicos en todas las literaturas, y en ocasiones con suma injusticia. Epicarmo fué sacrificado a la gloria de Aristófanes; Gorgias y Protágoras a las iras de Platón.

La historia literaria de la América española debe escribirse *organizándola* en torno de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó...

EL NACIONALISMO

Innecesariamente, el *carácter nacional* de las literaturas de la América española se ha convertido en problema de complicaciones y enredos. Pero el asunto es claro. Cada idioma supone una cristalización de modos de pensar y de sentir, y

(*Continúa en la pág.* 68).

Meditación en un Centenario

Por E. GOMEZ DE BAQUERO

La República hermana de Bolivia acaba de celebrar el primer centenario de su independencia. De todo los homenajes que con motivo de esa efemérides gloriosa se han tributado a la nación que lleva el nombre incomparable de su libertador, ha sido uno de los más elocuentes y significativos el que le ofreció el gran diario de Madrid, El Sol, *dedicándole un suplemento, en el que colaboraron algunas de las primeras plumas literarias de España, hermoso ejemplo de confraternidad iberoamericana, que queremos recoger en estas páginas publicando este notable artículo de Gómez de Baquero.*



NI quito ni pongo rey en las cuestiones internacionales de Bolivia. Creo que los españoles debemos imponernos una gran reserva en los pleitos que entre sí sostengan los Estados hispanoamericanos, a no ser que medie algún gran interés humano, uno de aquellos motivos de la civilización a los cuales deben ceder el paso las simpatías nacionalistas y racistas. Parientes y extranjeros a la vez respecto de los pueblos americanos de origen español, miembros de la misma *gea* étnica, debemos considerar sus diferencias con espíritu continental y no con espíritu particularista.

Tal actitud se impone particularmente en las fiestas centenarias de la independencia de los pueblos hispanoamericanos. La emancipación de los virreinatos fué un movimiento general en América, en que cooperaron los diversos grupos coloniales, comprendiendo que todos eran solidarios en la empresa y que la libertad de cada uno de ellos era condición para la de los demás.

En estas conmemoraciones nacionales hay fatalmente una parte de pirotecnia y percalina. Las multitudes aman la representación y están educadas en la afición a los ritos. Hacen falta discursos oficiales, tópicos sonoros, paradas militares, fiestas de aparato. Sorprenderse de ello, o pretender que se prescindiera de estas ceremonias sería carecer de instinto sociológico. Más los centenarios de estos grandes sucesos nacionales ofrecen también una parte íntima y menos cultivada que es la lección histórica, el tema para la meditación. Los centenarios de la independencia de nuestra América, que son ya fiestas de reconciliación entre españoles y americanos, tienen para unos y para otros su lección.

* * *

Este motivo de meditación es el que quiero recoger brevemente. De Bolivia sé muy poco, no la he visitado, y lo que podría decir está dicho ya en libros de más competentes autores. El recuerdo de la plata perulera, del famoso Potosí con su cerro, el auténtico cerro de la Plata, Montaña de Midas, de donde salieron riquezas sin cuento, que a España se le convertían en hojas secas como la moneda del diablo, porque la economía no es de plata y oro, sino de trabajo e inteligencia, se presta sin duda a disquisiciones politicoeconómicas. Otros asuntos de la naturaleza, la historia y la cultura bolivianas permitirían llenar fácilmente una cuartillas, pero prefiero atenerme a la lección histórica de la independencia, que podemos repasar con fruto americanos y españoles.

Para los españoles, aunque ya no tenemos Américas que perder, es todavía una lección viva. La independencia de los virreinatos y por último de las Antillas por medio de las armas es el fracaso del sistema del "ordeno y mando", de la superstición de la autoridad, del gesto valentón y bizarro del *miles gloriosus*.

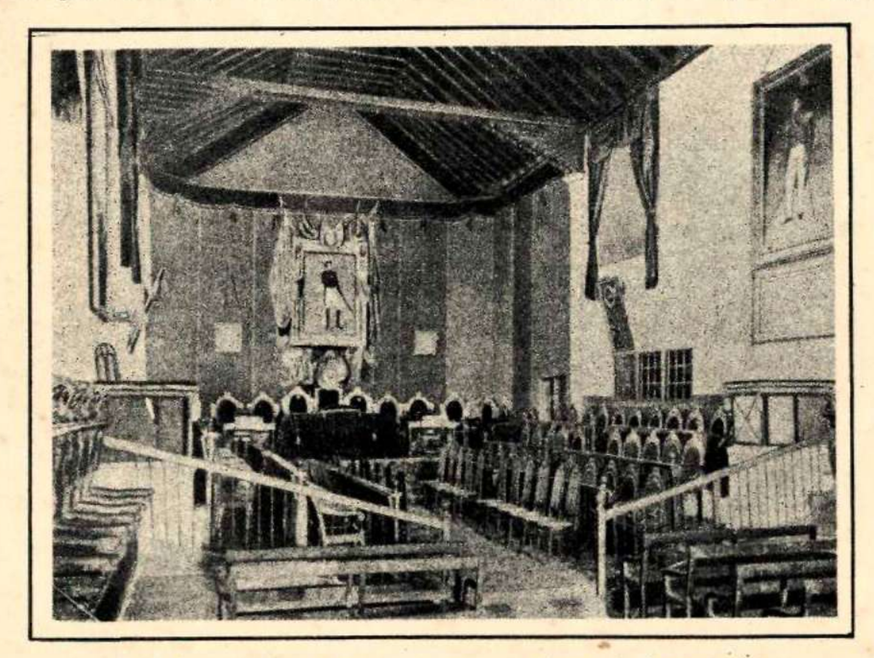
Caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

Así dijo Cervantes satirizando el gesto fanfarrón, que acaba frecuentemente en el *fuése*. No se comprendió que el régimen colonial no es mas que una tutela histórica (que en colonias de población evoluciona hacia la independencia y ha de acabar en ella por el consentimiento o por las armas). O se llega al tipo de los *Dominions* ingleses, naciones asociadas a la antigua metrópoli, o se producen las escisiones violentas de la independencia de América, sin que valga la hipocresía de la farsa asimilista que ensayamos en Cuba.

* * *

También para los americanos provechosa la meditación sobre su independencia. Se hizo bajo los auspicios de la libertad. ¡Libertad!, dicen en varios tonos poéticos los himnos nacionales conmemorativos de los pueblos hispanoamericanos. Han pasados éstos por tiranías, como suele ocurrir en las democracias jóvenes, y no todos han salido de esta plaga. El recuerdo de su

(*Continúa en la pág.* 74)



SUCRE.—Salón histórico donde se firmó el Acta de la Independencia de Bolivia.





Las hijas de Mrs. Hunter

Una de las obras maestras del gran pintor norteamericano, recientemente fallecido, John Singer Sargent, que fué expuesta en la Exposición de Arte Internacional de Pittsburgh, Pa., por el Instituto Carnegie.

(Foto Dorr. News Service)

De la bohemia trágico-heróica

Cuatro Gestas

Por EMILIO MORALES DE ACEVEDO



SI habláis de ajenjo, tenemos que recordar a Verlaine.

Lelián tomaba su Pernod a cualquier hora: antes de comer, después de comer, al acostarse... No esperaba la puesta del sol, el tinte gris del crepúsculo, para asistir a su aquelarre sempiterno. Era igual. Para él su reloj siempre marcaba las seis de la tarde.

Mas no fué Verlaine, con todo su amor al ajenjo, quien mereció los laureles de Baco; el premio corresponde a aquel desdichado bohemio que se llamó Montjove.

Este magnífico soñador recogía pedazos de pan para mojarlos en el Pernod. ¡Y de eso se mantenía!

Imaginaos ahora lo que esta extraña sopa llevaría a sus venas y engendraría en su cerebro.

—

Pintando se hallaba Duveau, cuando dejó caer paleta y pinceles, víctima de un ataque de parálisis.



Dibujo de Dubón.

Sus amigos hicieron rápida almoneda para proporcionarle algún socorro. Y desde aquel día, sentado en un sillón—en el sillón trágico de Daudet y de Heine—convertido en estatua, permaneció indiferente y mudo.

El sol venía a verle por las mañanas; jugaba entre sus cabellos y, en hilos luminosos, trazaba cintas por el pecho, por la cintura, por los piés del inválido, hasta que en un momento de descuido, íbase por debajo de la manta.

Con la pipa entre sus labios exangües, parecía Duveau un ídolo de pesadilla, un fantasma de éter. Nada alteraba la rigidez del enfermo: ni un suspiro, ni el más leve pestañear...

Solo una lucecita que se encendía a intervalos graves en el extremo cóncavo de la pipa, sin tomarle el pulso, acusaba los latidos de su pobre corazón.

Oid, ahora, una lección para los estoicos.

Vandin, un amargado de la secta heróica de los bohemios, escritor, periodista y misántropo, cuando sintió llegado su último momento, hizo poner su butaca delante de un antiguo reloj de pared.

Clavó la vista en el péndulo y no la retiró mas.

Sus amigos le miraban.

Vandin, impertérrito.

—¿Qué miras?—le preguntaron.

—Quiero sorprender mi última hora en el alma del reloj.

—

—¡Chás! ¡Chás!

—¿Qué ha pasado?

—No alarmarse. Es que Eugenio Potrel acaba de recibir dos bofetadas.

—¡Ah, vamos!

Acto seguido, todo el mundo se tranquiliza y vuelve a sus interrumpidas conversaciones.

Este Potrel—bravo camarada de la bohemia—para distinguirse de los demás, es pedante, bilioso, retador y molesto. Actor y autor como Shakespeare, pero con un poco menos genio que él, alterna con los soñadores de la Brasserie.

Es un ente peligroso que no deja de tenér talento. Os contaré dos anécdotas:

Un día, yendo del brazo con Massenet de Marancourt, pasa por delante del café Vachette.

—¿Y si almorzáramos aquí?—propone Massenet.

—¡Imposible!—salta su acompañante.—No habríamos de hacerlo con tranquilidad.

—¿Debes algo, acaso?

—No, no debo nada; pero estoy segurísimo de que no nos aprovecharía la comida.

—¡Bah! Eres un supersticioso...

—Nada de eso, y ya que es tu gusto, entremos.

(*Continúa en la pág.* 71)

A la sombra de estos maravillosos cerezos en flor, del Parque Potomac, de Washington, pasea con su familia el Embajador Japonés en Norteamérica, Setsuko Jiro, rememorando los cerezos de su patria lejana.
(Foto Harris & Ewing)



Medallas



Por FRANCISCO IZQUIERDO

Las Eternas Tiitas

Quien no venera, en dulce añoro, a estas figuras
de mantilla, antiparras y ronco taconeo,
hijas de la pimienta suave del cuchicheo,
las eternas tiítas, solteronas y oscuras...

Nunca izó su bengalas, de fiebre y de locuras,
sobre esta aspaventosa carne muerta, el deseo.
Tragadoras terribles de hostias. El manteo,
ellas, la letanía, todo es cosa de curas.

Era Doña Verónica una de estas Señoras
de crochet en las manos las horas y las horas.
Con mis absurdas risas la llevaba el demonio.

En las vigas del techo del comedor, colgaban
racimos de mazorcas. Los muebles rebrillaban.
Bajo un fanal casero reía un San Antonio.

El Padre Andrés

El Padre Andrés es lento, gordito, colorado;
anda siempre pasito, por aquí, por allá.
Da su clase, va, viene, entra, sale: ¿ocupado?
—dice a los demás Padres—: él, cuando no estará?

Tiene un hablar de tiple, melífluo, chorreado
y hace también versitos: ya se los leerá.
Todas las tardes tira sus lentes indignado
por si aquí dice re, o por si dice fa.

Corretear por las calles es su delicia sola.
Abre, cierra el paraguas. Va a ver a Doña Lola
que a decirle una misa alguna vez lo manda.

Por la plaza atraviesa igual que un rehilete.
Dobla una calle, otra, pasa con un paquete,
y a esto, en el convento, nadie sabe donde anda.

Constanza

Por GUILLERMO JIMENEZ

A sus manos celestes, santificadas por la muerte.

I

LLORANDO está mamá; sus tristes ojos parecen un precioso manantial; sus lágrimas, mansamente caen sobre su negra falda de jerga, como las cuentas cristalinas de un rosario que se desengarzara.

Mamá llora casi todas las noches; envuelto en las sábanas, con la cabeza perdida entre las almohadas, escucho sus débiles gemidos y sus rezos temblorosos.

Nunca me contó su pena; cuando yo la descubrí, la pobrecita ya tenía los cabellos blancos.

II

Mamá es muy hacendosa: cuando no teje estambre, marca las sábanas orladas de encaje y los manteles con su lindo nombre de reina: *Constanza.*

Hoy acaba de bordar una manta de lino con hilaza encendida, y encantada — mostrando su dentadura incompleta por la creosota—ríe como una chiquilla, porque al dibujar las letras se le olvidó una "n".

Su pañuelo, pequeñito, es un copo de nieve en el duelo de su traje.

III

Mientras se peina mamá frente a un espejo roto y un rayito mañanero de sol entra por la ventana, dorando los átomos como una lluvia de oro, me dice con dulzura:

—Es domingo, y llevarás tu vestido de gala; vas a parecer una flor de durazno, o un príncipe de Gales.

Mi vestido es soberbio: es blanco y tiene una ancla de seda azul bordada en el pecho.

Después de misa, en el jardín, cuajado de aromas, en un rosal recortado, sin piedad queda un jirón de mi blusa como si fuese el nevado vellón de una oveja perdida.

Llego a casa con el índice metido en la boca.

Mamá, angustiada, murmura con voz cálida y ondulante:

—¿Ves? ¡El único que tienes!

IV

Si estuviera mamá junto a mí, ardorosamente le echaría mis brazos al cuello y lloraría sobre su corazón, como cuando era niño.

Me acuerdo que mamá, en las tardes de estío, se sentaba en el patio de la casa, junto al pozo, con un libro entre las manos que tenía infinitas estampas de colores; el pozo guardaba sobre el brocal un cántaro muy rojo que manaba claros hilos de agua; y sobre el tejado antiguo temblaba opulenta enredadera de flores encarnadas.

La sombra movediza de dos árboles cubría a mamá: la de un guayabo oloroso y la de un limonero puntuado de azahar.

Una tarde me mordió en la mano un gusano negro, y a mares brotaron lágrimas de mis ojos; mamá, asustada, tiró el libro y, corriendo, fué a consolarme; estoy oyendo su voz, cual un susurro:

—¡Ven, mi vida, pobrecito de ti!

V

Veo a mamá con mis ojos cerrados.

Está sentada junto al gran ventanal, que inunda la pieza de plácidos chorros de luz. Mamá es dueña de una egregia hermosura marchita; me cuentan que, antes que yo naciera, ella era una de las más preciadas joyas del pueblo, de un melancólico pueblo que está a la falda de una montaña azul. Ahora, ¡pobre mamá mía! su corazón es refugio de mil pesares y tiene ya los largos cabellos grises.

La estoy viendo tejer en gancho: es una chambrita para algún niño sin padres; sus afiladas manos de marfil son como las de una infanta de leyenda que cardaran lino; sus ojos, plenos de ternura, están fijos en las manos, y su boca, pequeña, como una flor desmayada, se mueve constantemente contando las puntadas.

Por la calle antigua pasa una carreta levantando una nube de polvo que dora el sol, y los bueyes tardíos van marcando con paso lento la monotonía de la hora.

A lo lejos se oye el martilleo en el yunque sonoro de una fragua perdida.

Mamá se levanta; tiene una esbeltez incomparable; el sol que entra por el ventanal baña todo su cuerpo aristocratizando su larga sombra.

Suspira llevándose al pecho las manos en movimiento lánguido, y quizá, acordándose de mí, amorosa, hierática, musita una bendición.

VI

Cuando en las noches de lluvia no viene Leandro, voy a echar al pesebre alfalfa fresca para los animales; atravieso el corral sin luz, lleno de charcas y de lodo; el mugir lúgubre de las vacas y la lumbre del patear de los caballos en las piedras, prenden desasosiego en mi corazón; todo lo hago con los ojos casi cerrados y cantando a media voz un coro de la escuela.

Entre las telarañas de los rincones también los grillos cantan.

Cuando regreso a la sala familiar, papá lee el periódico, mi tía Concha tal vez piensa muchas cosas y mamá, llena de amor, me besa en la frente.

VII

Leandro era el criado de confianza...

Me llevaba a la escuela, ordeñaba las vacas, cuidaba amorosamente de los becerros, ensillaba la yegua que montaba papá y limpiaba la espada, una sonora hoja traída de Toledo.

Yo acompañaba a Leandro cuando iba a las eras a traer el rebaño, y me contaba trágicas historias, mientras las ovejas mordiscaban la hierba y la luna argentaba los polvosos caminos.

Leandro era el hombre de *La Chemise* de Anatole France.

Siempre fué feliz, y cuando murió no tenía camisa; mamá, para que lo enterraran, dió una de papá, blanca, lustrosa, sin una mancha.

VIII

Papá, cuando los últimos rayos del sol besaban la montaña azul, en su yegua tordilla me daba una vuelta por el dédalo triste de las calles del pueblo, y entretanto me contaba lindos cuentos al fulgor sonrosado, el céfiro jugaba con su barba de armiño.

Al llegar a casa, mamá me recibía en sus brazos:

—Hijo, vamos a rezar.

—Mamacita, tengo mucho sueño.

—Es que los niños no deben acostarse sin rezar.

—Mamacita...

Y me quedé dormido.

A medianoche desperté angustiado, sollozando; mi corazón era una esquila.

—¡Mamá, mamacita!

—¿Qué, mi cielo?

—Soñé a *Ojitos.*

Ojitos era un hombre feo, era un enano desprendido de un aguafuerte de Goya: tenía la cabeza enorme, los ojos desiguales, la nariz imperceptible y la boca desdentada y babeante.

Mamá me acarició los cabellos, me bañó de besos y comenzó el conjuro:

—Padre nuestro, que estás en los cielos...





IX

Papá es un hombre virtuoso, liberal y sabio; tiene la tez sonrosada y unas largas manos de santo.

Su corbata es negra; su americana, negra; su pantalón, también negro; sólo su camisa es blanca y sus luengas barbas de armiño.

Me despierta muy temprano por la mañana, y me hace estudiar Gramática, Aritmética, Geografía...

—Los hombres deben saber mucho, y tú ya eres un hombre.

Luego, en su bufete, entre libros y montones de papeles, me dicta una, dos cartas, que siempre empiezan así: *Estimado señor.*

X

A veces, cuando yo jugaba en la calle al *coyote* o me encaramaba en las carretas cargadas de hierba fragante y mojada, salía papá con los lentes en la mano y me llamaba cariñosamenite:

—Ven; los niños no deben ser vagabundos.

Y en la paz ambigua de su estudio me relataba dulcemente la vida ejemplar de un guerrero arrogante o la existencia florida y seráfica del limosnero de Asís.

Afuera, al rutilante embeleso de las estrellas, inquietos como una alegre parvada de gorriones, mis pequeños camaradas jugaban a *los soldados.*

XI

La fiebre me tiene postrado; veo un gran montón de periódicos que crece y luego se hace pequeño.

Mi cuerpo está sembrado de llagas purulentas.

Mamá lleva diez, doce, quince días, ¡qué sé yo!, sin pegar los ojos; siempre que despierto, agobiado por la calentura, de día o de noche, la contemplo raclinada en mis almohadas y me copio en sus pupilas dolientes.

Sus manos taumaturgas, leves como un tul, han exprimido todas mis viruelas.

Cuando yo alivio, ella está demacrada como una muerta.

XII

Tal vez, porque mamá era demasiado talentosa y vehemente y porque no vivió su vida como ella soñaba haberla vivido, la fatalidad siempre bordó en el canevá de su existencia cardos punzantes y flores trémulas de loto.

Su corazón ardía en caridad y se derramaba en ternura; era sentimental, cordial y buena.

Desde que nací se tornó triste; su mayor alegría fué cuando mis manos pecadoras, llenas de fervor, cerraron sus ojos adorables, que habían llorado tanto.

XIII

Mauro Alfredo es pensativo y huraño como un hombre mayor; tiene la color cetrina y en sus ojos el fuego de la generosidad y del talento.

Es mi camarada entrañable; siempre, cuando el sol prende sus últimos rizos fulgurantes en la cresta de la montaña, nosotros jugamos en el arroyo.

Su madre, doña María Esther, que posee el gesto y la belleza de una gran señora, lo mima locamente y quiere adivinarle el pensamiento. Mauro Alfredo nunca pide nada.

—*Becus,* toma un confite.

Mauro Alfredo finge no escuchar; su madre ha comprendido.

—*Becus,* toma dos confites.

Mauro Alfredo va por los bombones y me da la mitad. Todo lo que tiene es para él y para mí.

XIV

Por telegrama de papá supe que mamá estaba enferma. Hacía más de tres años que mis labios no besaban su frente mustia.

Mi viaje fué lleno de afán y con el corazón reventando de pena. Creí encontrarla muerta y la veía acariciada por el trémulo fulgor de los cirios llorosos.

Macilenta y temblorosa se incorporó entre los cojines, y al echarme los brazos al cuello débilmente, musitó una plegaria:

—¡Dios mío, ahora ya puedes llevarme!

Mis lágrimas, unas, se confundieron con el sudor helado de su frente, y otras, anidaron en sus trenzas grises, mientras sus manos cadavéricas jugaban largamente con mis cabellos.

Un suspiro bondadoso, que fué para mí como una cadencia perfumada, rasgó su pecho.

XV

Sigue grave mamá, y a pesar de sus mortales dolencias no murmura una queja; sólo sus ojos tristes, cuajados de ternura, se empapan de cuando en cuando, y el verme lo hace intensamente y levanta su mano amorosa, que apenas sostiene un crucifijo, como esas manos sagradas de las santas bizantinas, y dibuja una dulce bendición sobre mi frente.

Me paso las horas a su lado recordando mi niñez y sus caricias.

La casa está igual: los mismos muebles en la sala amplia, los sillones cómodos, donde mamá tejía gancho y el abuelo leía el periódico, los cándidos cuadros místicos, los retratos severos de las abuelas, con su belleza antigua, y el Niño Jesús en su vitrina, con su túnica de terciopelo descolorido, recamada de flores doradas ennegrecidas por los años y bordadas por las litúrgicas manos de unas monjas capuchinas.

En el comedor, la vajilla incompleta; pero el lino de los manteles muy blanco, y en el interior, el corral, con su mugir de vacas, su aletear de palomas, su algarabía de gallinas y los cantos sonoros de sus gallos esmaltados.

XVI

El doctor dice que mamá no se alivia; la pobrecita sólo tiene alientos para destrenzar las pestañas.

Anoche dormí en la biblioteca; hace veinte años que los libros están en los mismos anaqueles. Con los ojos cerrados cogí el libro de estampas con que me divertía en la infancia, en las veladas de invierno, mientras el viento rimaba su elegía en las rendijas de las puertas y en los esqueletos de los árboles; al cerrar el libro vi pasar como una sombra en los corredores mudos, a mi tía la abadesa, María de las Mercedes del Sagrado Corazón, desgranando oraciones y sonando las cuentas de su enorme rosario.

Luego, nada, ¡ah, sí!, el cantar de los grillos en la fuente, las luciérnagas palpitando silenciosas en lo obscuro, y en mi pobre corazón, la inquietud de aquella marquesa encantadora que me dió sus labios y sus guantes negros.

Y al rubio amanecer, el canto de las golondrinas y el madrigal perfumado de los capullos abiertos.

XVII

El cuarto está en penumbra y en los rincones chisporrotean las llamas lívidas de los cirios benditos.

Las mujeres devotas y emocionadas lloran en silencio y murmuran rezos.

Con los ojos atónitos, mis hermanos y yo, en torno de la cama, temblamos de aflicción.

El sacerdote ha concedido todas las indulgencias y sólo se oye ya en la habitación el rumor escalofriante de las plegarias y el mover de un periódico agitado misteriosamente por un soplo de viento.

¡El alma se le escapa!

La agonía de la amada enferma tiene la suavidad de una paloma.

Alza la mano exangüe y nos bendice; después, quieta, como dormida...

Mis dedos amorosamente, dolorosamente, cierran sus ojos cansados.

Mis ojos no pueden derramar llanto, pero siento que me sangra el corazón.

XVIII

¡Madre mía!
¿En dónde estás?

Y en el azul apacible he visto florecer una nueva estrella pensativa.



Reyes y Príncipes

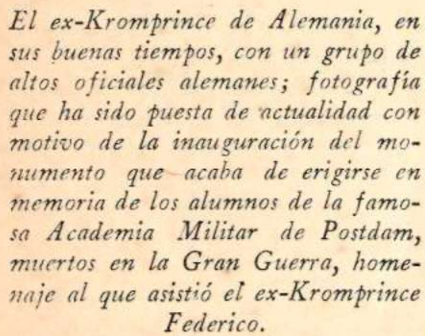
El Rey Alfonso, de España, en el festival benéfico celebrado en el Hipódromo de la Castellana a beneficio del Asilo de Niñas.



Los reyes de Noruega y Bélgica, durante la visita que los primeros hicieron a los segundos, en Bruselas. De izquierda a derecha aparecen, de pié: el rey Huakon, de Noruega y el rey Alberto, de Bélgica; sentados: la princesa María Josefina, la reina de Bélgica y el príncipe heredero de Bélgica.

(Fotos. Underwood & Underwood)





El ex-Kromprince de Alemania, en sus buenas tiempos, con un grupo de altos oficiales alemanes; fotografía que ha sido puesta de actualidad con motivo de la inauguración del monumento que acaba de erigirse en memoria de los alumnos de la famosa Academia Militar de Postdam, muertos en la Gran Guerra, homenaje al que asistió el ex-Kromprince Federico.



La Reina Victoria, de España, y sus hijas las princesas Beatriz y Cristina, retratadas en el Palacio de la Magdalena, en Santander, durante la temporada veraniega de la real familia.

Ensayo sobre la "Botella" como Institución Nacional

II. Su apogeo

Por ROIG DE LEUCHSENRING

Examinados ya, como lo han sido en el artículo publicado en el número anterior, los orígenes y antecedentes históricos de la *botella*, vamos a estudiar ahora su apogeo y engrandecimiento.

Pero conviene antes fijar que esta institución, en su carácter político, comenzó a desarrollarse y a tomar incremento bajo la administración del General Gómez, durante la cual se le dió sanción nacional y se la hizo una "necesidad de Gobierno", aunque no se la denominase todavía con el calificativo que la ha hecho inmortal: *botella*. Fué entonces cuando se crearon aquellos *paúles* de Gobernación, *los inspectores de baches*, los *cafeteristas* imaginarios de Sanidad, los *gastos secretos* de Gobernación y Palacio. Y fué también en aquella época cuando nació la Renta de Lotería, que más tarde iba a convertirse en *Gran Fábrica Nacional de Botellas*. Pero, además, en las postrimerías de su gobierno, tuvo el General Gómez un rasgo genial de habilidad y maquiavelismo políticos, que no es posible dejar de mencionar en este trabajo: nombrar a su contrincante político de toda la vida, el Dr. Alfredo Zayas, *Historiador Oficial*, con el sueldo de $500 mensuales, cargo que desempeñó durante cerca de ocho años, largo período de tiempo durante el cual solo pudo escribir dos o tres capítulos de la Historia de Cuba. Ha sido esa la *botella* más célebre, más ilustre, y, desde luego, la más *histórica*, y también la más suculenta; más que *botella*, un verdadero *garrafón*.

Viene después, con la subida del Partido Conservador al Poder, un breve período que podríamos llamar de reposo o letargo *botelleril*, durante el cual se lleva a la práctica por el Presidente General Menocal, como programa de Gobierno, la famosa plataforma electoral, que elevó a su partido al triunfo, sintetizada en el lema: *Honradez, Paz y Trabajo*.

Pero bien pronto esas tres palabras cabalísticas empezaron a descomponerse y transformarse; hoy perdían una letra, mañana otra, hasta que, conservando únicamente sus iniciales, quedaron convertidas en estas otras, si no tan resplandecientes, sí no menos cabalísticas y mucho más sugestivas: *Harina Para Todos*. Sobre esta transformación publicó el inolvidable Lanuza un interesantísimo artículo en el semanario *Gráfico*.

Y estamos en pleno apogeo de la *botella*.

En todas nuestras clases sociales se produce una fiebre loca, un frenesí, por vivir a costa del Estado, sin trabajar.

Los políticos, no se conforman con ocupar altos y pequeños puestos, sino que necesitan y exigen, además, *botellas* para completar y redondear sus entradas mensuales y para repartir entre sus parientes y amigos.

Los periódicos reciben crecidas subvenciones para sus directores, y entre los redactores y reporteros se establece un verdadero pugilato para ver quién logra reunir mayor número de *botellas*, conseguidas en las distintas Secretarías y oficinas públicas. Un solo periodista llega a acaparar seis, siete, diez *botellas*, que a veces representan hasta mil pesos mensuales.

Las familias se lanzan también en pos de la *botella*, y no solo las familias pobres, sino así mismo las ricas, porque hay *botellas* que sirven para comer y otras que se emplean para alfileres. En los días de santos de amigos o amigas, en lugar de objetos, políticos y gobernantes regalan *botellas*. El joven o el viejo que no tenga una o varias amantes, es porque no quiere, que por falta de dinero no será, pues con *botellas* está resuelto el problema. Y lo mismo para arrastrar lujoso automóvil o vivir en espléndido chalet. Novios de largos años de relaciones, que por falta de numerario no han podido casarse, ahora lo harán: basta conseguir un padrino rumboso e influyente que proporcione las *botellas* necesarias para mantener el nuevo hogar. (Desde luego, que a veces ocurre que como el padrino es el de las *botellas*, y por lo tanto el que sostiene la casa, pida y obtenga su recompensa, o que se presente otro *protector* más influyente y *botelleril*, y desbanque a marido y padrino.)

No puede negarse que el viajar es saludable, tanto para el cuerpo como para la inteligencia. Al desarrollo de uno y de otra en sus hijos predilectos, se dedicará el gobierno. ¿Forma? Una *comisión* para estudiar en los Estados Unidos o Europa... cualquier cosa, pues como no se va a cometer la impertinencia de exigírsele al *Comisionado* que rinda informe de sus estudios, la índole de estos es indiferente; como siempre en la *botella*, lo importante es el sueldo percibido.

¿Pero de dónde y cómo se sacaban tantas *botellas*?

Eran varios los centros y fábricas productores. La principal, como ya dije, la Renta de la Lotería. De ella salían a millares *botellas* y *garrafones* y *colecturías*, que equivalen a una forma especial de *botella*. En todas las demás oficinas del Estado, las Provincias y los Municipios se fabricaban también *botellas*.

La demanda era tan grande que se llegó a invenciones verdaderamente fantásticas y creaciones geniales. Llegó a haber la *botella mulo* y la *botella bache*. No era raro encontrarse a individuos, hombres y mujeres, que al preguntárseles:

—¿Dónde estás ahora?—contestaba:

—Estoy de *mula* en Obras Públicas,—o bien—Estoy de *bache*.

(Esto quería decir que dicha persona recibía mensualmente la consignación señalada para el sostenimiento de una mula del Departamento de Obras Públicas, o la cantidad consignada para reparación de baches en calles o carreteras.)

Al subir al poder el actual gobierno se encontró con estas *botellas* curiosísimas: En el Presidio existían unos 50 estudiantes, que sin serlo, aparecían como presidiarios, vivían en una galera especial y almorzaban y comían en ese establecimiento penitenciario, pagado todo por el Estado. Eran estudiantes de provincias, recomendados de políticos, que por la cercanía del Presidio a la Universidad habían convertido aquel penal en hotel o casa de huéspedes.

¡Oh maravillosas y jamás igualadas fantasía e inventiva criollas!

Y, así, hay *botellas* para todo, y así todos tienen *botellas*; ni siquiera importa mucho ser político o representante o senador del partido de oposición: la *botella* servirá para comprar su influencia en el barrio o su voto en la Cámara o el Senado. La *botella* es el *sésamo ábrete* que todo lo facilita y todo lo consigue. Con la botella se compran conciencias, se evitan protestas, se pagan favores, se hacen conquistas amorosas, se indemnizan virtudes maltrechas, se acallan los escrúpulos de maridos celosos más o menos engañados...

Pero también con la *botella* se dilapida el patrimonio del Estado, se fomenta la haraganería, se destruye el amor al trabajo, se pisotea el respeto a la ley, se empeña el porvenir de la patria y se arrastra por los suelos el concepto de la propia dignidad individual y el más alto y sagrado de la dignidad nacional.

La *botella* ha sido una de las causas primordiales de la corrupción administrativa y social que hemos padecido en estos últimos años. Por la *botella* hemos estado varias ocasiones hasta en peligro de ver empañada nuestra soberanía y nuestra libertad. Por acabar con la *botella* hasta se intentó hacer una revolución.

Hoy, no puede negarse que la *botella* está en crisis aguda, amenazada de muerte.

Que podamos hacerle un entierro "de cinco parejas", son los votos de este costumbrista.

De "Ocre"

Por ALFONSINA STORNI

CUANDO LLEGUE A LA VIDA...

Vela sobre mi vida, mi grave amor inmenso:
Cuando llegué a la vida yo traía en suspenso,
En el alma y la carne, la locura enemiga,
El capricho elegante y el deseo que hostiga.

Me encantaban los viajes por las almas humanas,
La luz, los extranjeros, las abejas livianas,
El ocio, las palabras que inician el idilio.
Los cuerpos armoniosos, los versos de Virgilio

Cuando sobre tu pecho mi alma fué apaciguada,
Y la dulce criatura, tuya y mía, deseada,
Yo puse entre tus manos toda mi fantasía

Y te dije humillada por estos pensamientos:
—¡Vigílame los ojos! Cuando cambian los vientos
El alma femenina se trastorna y varía...

RUEDA

La casta y honda amiga me dice sus razones:
—Soy joven, no he vivido. ¿Mi marido? Un engaño.
Tengo tres hijos, veo rodar año tras año
En uno como lento sueño sin emociones.

A veces descerrojo, tentada, mis balcones,
Por ver el hombre fino, el soberbio, el huraño.
Inútil. ¡Si pudiera curarme de este daño!
Ay, el amor no es juego que arregle desazones.

Las atenúa, acaso; mas los hombres, mi amiga,
No me valen la pena de un ensayo: desliga
Mi corazón, cercado, su más viva lisonja.

Tengo el cuerpo perfecto y la boca rosada,
Para el amor más alto yo fuí seleccionada,
Pero escondo mi fuego bajo un velo de monja.

LA OTRA AMIGA

Y otra amiga me dice:—Las mujeres mentales
Perdedoras salimos en negocios de amores.
Tenemos, ciertamente, muchos adoradores:
Buscan pequeños sorbos en caídas vestales.

Su corazón lo ponen no en las espirituales,
Que fatigan al cabo. Como cultivadores
Adoran lo que crean: piensan que las mejores
Son aquellas plegadas a sus modos carnales.

Las mujeres mentales somos las plataformas:
Mejoramos los hombres, y pulimos sus normas;
Refinan en nosotras su instinto desbocado,

Y cuando, ya cansadas de esperar, les pedimos
El corazón, en cambio del propio que le dimos,
Se lleva una mediocre lo que hemos adornado.



Y AGREGA LA TERCERA

—Acaso se lo lleva la que menos le cuesta.
Halló en ella más fácil la vida ya pesada.
Todo cerebro activo lleva un alma quebrada
Y el hombre, en las mujeres, busca un poco de fiesta.

Cuida mejor la casa la mujer que es modesta
Y no tiene una vida mental imaginada.
Si del hombre que adora se comprende engañada
Recibe lo que sobra, y a su lado se acuesta.

No por esto posee la mujer, todo entero,
Al que, sin ser amante, puede ser compañero;
Acaso él también sueñe lo mismo que soñamos.

Y, sobre el nudo diario de su vida tranquila,
Y mediocre, allá arriba, luminoso, vigila
Un ideal femenino, cuya clave ignoramos.

EL ENGAÑO

Soy tuya, Dios lo sabe por qué, ya que comprendo
Que habrás de abandonarme, fríamente, mañana,
Y que, bajo el encanto de mis ojos, te gana
Otro encanto el deseo, pero no me defiendo.

Espero que esto un día cualquiera se concluya,
Pues intuyo, al instante, lo que piensas o quieres.
Con voz indiferente te hablo de otras mujeres
Y hasta ensayo el elogio de alguna que fué tuya.

Pero tú sabes menos que yo, y algo orgulloso
De que te pertenezca, en tu juego engañoso
Persistes, con un aire de actor del papel dueño.

Yo te miro callada con mi dulce sonrisa,
Y cuando te entusiasmas, pienso: no te des prisa,
No eres tú el que me engaña; quien me engaña es mi sueño.



Florence

Una de las diez y ocho bailarinas de Gertrude Hoffman, que figuran en el bello espectáculo Artistas y modelos, *edición parisiense, que ha sido presentado en el* Winter Garden, *de New York.*

(Foto De Mirjian Studios)

Mazurka Triste

Por Eduardo Sánchez de Fuentes





a tempo
f
rall.
f.p.
Fin.
p
f
rall.
a tempo
f
m.g.
D.C. á la 1ª parte hasta Fin.
MALVIDO.

El Príncipe de Gales en la Argentina



El Príncipe de Gales presenciando una fiesta escolar celebrada en su honor en La Plata. Acompañan al Príncipe el Dr. Cantelo, Gobernador de Buenos Aires, y otras autoridades argentinas.



El Príncipe de Gales a su llegada a Buenos Aires, acompañado del Presidente de la Argentina, Dr. Alvear.

(Foto Underwood).

El heredero de la Corona de Inglaterra, llegando a Hurlingham, pueblo cercano a Buenos Aires, donde reside gran parte de la colonia inglesa, en compañía de altos funcionarios argentinos, a presenciar un match de polo entre los teams inglés y argentino.



Precursores del Modernismo: Martí

Por ARTURO TORRES RIOSECO



OMO cada palabra ha de ir cargada de su propio espíritu y llevar caudal suyo al verso, mermar palabras es mermar espíritu." Así empezaba Martí la declaración de sus principios estéticos. Y esto es aquello del ritmo interno de que hablaba Darío más tarde y que todos los poetas saben, y tan bien, que se resisten tenazmente a alterar vocablos que no satisfacen al común de los lectores. La palabra que expurgan y trastean y recortan va cargada de íntima esencia, llena de espíritu, con su valor especial. Es ésta la palabra individual del poeta, una creación difícil y dolorosa. Es por esta razón que no hay palabras de más ni de menos en un poema perfecto, como lo son *Annabel Lee*, de Poe, y *Canción de Otoño en Primavera*, de Rubén Darío. Y es necesario que ya comprendamos que la palabra tiene valores infinitos y que son incontables sus combinaciones. De manera que, por lo que se refiere a la forma, el poeta puede ejercitar su libre albedrío en una ansia fecunda de novedad. Debemos, sí, criticar el pensamiento rutinario, o mejor, la falta de pensamiento, la imagen que ya se ha hecho lugar común en algunos poetas de hoy. Porque en ellas la palabra es una cosa muerta, un símbolo que ya no lo es, una serie de letras sin significado, la imitación inconsciente de los poetas anteriores, con sus mismos temas y su misma manera de expresarlos. Toda ebullición espiritual requiere un estilo propio para su expresión, y si un escritor tiene un exceso de movimiento ideológico y, por el contrario, su vocabulario es pequeño, él mismo se formará su propio estilo. Nuestro idioma es aún imperfecto. Hay miles de concepciones que todavía no se pueden expresar; pero como la poesía va en avance continuo, cada día hacemos descubrimientos. Hay emociones elementales sentidas y dichas únicamente por poetas modernos; por ejemplo, ciertas revelaciones espirituales hechas por Verlaine habrían sido incomprensibles para los grandes trágicos griegos. Y hay todavía estados de alma complicadísimos, como los de Mallarmé, impenetrables aun para los poetas mismos.

Y sigue Martí: "Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio". Para él entonces las palabras están atentas al nacimiento de la idea, y cuando ella despunta se apresuran a conducirla hasta el mundo exterior; mas como las palabras están inquietas por ofrecerse, anhelantes del vivo deseo de ser conductoras, se atropellan y saltan creyendo que todas pueden llevar el pensamiento. Y ahora es cuando se revela el gran poeta. El versificador rutinario cogerá la primera en presentarse, sin atender a su capacidad conductora, y la enviará con el mensaje; pero el otro, el que discierne, el de gusto artístico superior, buscará la que esté más en armonía con la idea y dejará las otras para tareas posteriores. En este último caso estaremos en presencia de la palabra exacta. Así, Martí igualaba con la expresión el pensamiento, y como era un ingenuo, su alma era de una absoluta sencillez, y por consiguiente su técnica literaria también lo era. Sencillo y claro se nos muestra en *Ismaelillo*, libro en que la ternura es como una grama húmeda y finísima sobre la cual se deslizan estos versos con las plantas desnudas. Dedicadas a su hijo, el afecto más puro corre por estas páginas. Es él, el hijo, quien le hace decir: "Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti." En todas partes ese león de combate se torna dulce y suave al recuerdo del hijo. En la ciudad, como en el mar, la voz infantil le está echando mieles de bondad y suavizando su sentir.

Más tarde, en sus *Versos sencillos*, escritos "allá en los montes donde corrían arroyos y se cerraban las nubes", Martí escribió versos. Y ya le tenemos en contacto con la Naturaleza viva, en un panteísmo sano y vigorizante, dejando correr esta vez el pensamiento, al cual asciende el poeta después de sus explosiones sentimentales. Está ya en contacto con ese organismo vivo de las montañas, que no son, como dicen los hombres de ciencia, la costra de la tierra, la capa muerta formada por los resíduos arrojados del centro, sino un deseo eterno que siente la Naturaleza de renovarse, un ansia por definirse y por subir, como ya lo notó Oscar Wilde en su *De profundis*, y como se canta en nuestra anteclásica literatura:

> A ese árbol que mueve la foja
> algo se le antoja.

Y bajo la solemne aparición de las montañas el poeta alcanza su elevación diciendo:

> Nunca más altos he visto
> estos nobles robledales;
> aquí debe estar el Cristo,
> porque están las catedrales.

Desde el punto de vista de la técnica, Martí se ha superado. Ya aparecen algunos recursos de que más tarde iban a abusar los poetas modernistas, como la repetición de dos consonantes en un solo verso. La forma del romance adquiere gran soltura y el uso continuo de la rima consonante da a la estrofa una absoluta firmeza. Sin embargo, a pesar de ese panteísmo disolvente y esa evolución hacia temas de más aliento y profundidad que los meramente sentimentales, el poema puramente emocional aparece con una levedad y una agudez magistrales:

> Quiero, a la sombra de un ala,
> contar este cuento en flor:
> La niña de Guatemala,
> la que se murió de amor.
> Eran de lirios los ramos,
> y las orlas de reseda
> y de jazmín: la enterramos
> en una caja de seda.
> . . . Ella dió al desmemoriado
> una almohadilla de olor:
> El volvió, volvió casado;
> Ella se murió de amor.
> Iban cargándola en andas
> obispos y embajadores;
> detrás iba el pueblo en tandas
> todo cargado de flores.
> . . . Ella, por volverlo a ver,
> salió a verlo al mirador:

(*Continúa en la pág.* 56)

La Venganza del Indio

Cuento de Guatemala

Por MIGUEL ANGEL ASTURIAS

UIS Ramos había dicho en la chichería (1) que su querida era, aunque ladina (2), la más gente del pueblo, para que lo oyeran todos, y la más fiel para que lo oyera su rival, un ladino que la esperaba en el río y según decían se iba a bañar con ella el rato menos pensado. Jerónimo Zamora, el rival, bajóse el ala del sombrero y cambió la conversación diciendo que ese año el maíz tendría buen precio. La escena pasó inadvertida para los amigos de Ramos y Zamora y la plática ya no tuvo importancia para los rivales que, hablando del maíz, pensaban en la Chila.

La Chila se llama Cecilia. Es ladina, tiene el pelo con aspecto de plumaje de azulado barniz, la carne morenucha, punto de miel de caña, y los labios vivos sin ser rojos. Su belleza luce mejor en el perezoso esponjamiento de los follajes caídos a la orilla del río, cuando se desviste para bañarse el cotón de manta y las enaguas plegadas. Y ninguno quiera saber más. La Chila vino al pueblo hace cinco años y entre los que la siguieron (3) escogió a Ramos porque sí. Razón que ella encontraba suficiente para explicar su gusto, no porque Ramos fuese mal mozo o mal hombre, antes bien era buenote como santo de palo, macizo como el tronco de un roble, de pelo negro y lacio, boca ancha, nariz arremangada y ojos chiquitos, sino porque era indio. El tata (4) de Ramos, indio también, desaprobó la elección de su hijo, pues de conformidad con su costumbre ya le había escogido mujer entre las indias del pueblo. Sin embargo, no obstante su desaprobación muda y rencorosa, Ramos hizo el rancho (5) y la noche siguiente ella llevó su ropa y durmieron juntos.

La Chila, *chucana* la nombraban los arrieros porque no se dejaba requebrar y *chula* porque era bonita, resultó buena mujer. Sufrida, se bebía el llanto antes que decir una palabra. Fuerte, trabajaba como un hombre. Cariñosa, era capaz de todo por su indio. Seis años no cumplidos llevaban de vivir juntos, sin ruindad, en su rancho encomendado a la devoción de San Antonio, cuando vino a vivir allí el Secretario Municipal, Jerónimo Zamora. A su llegada hizo amistad con la Chila, no sólo porque era la más gente del pueblo, como decía Ramos, sino porque hablaba español. Y la Chila fué y la Chila vino en las conversaciones de Don Jerónimo, dando lugar a que entre los indios se dijeran cosas muy feas de decir. Don Jerónimo era un ladino viejo, vestido de casimir, de gran cadena de oro sobre el chaleco abotonado encima de un vientre inmundo, de zapatos de rechin y escarpines sin ligas. Trasudaba, mezclando a su mal olor, el de sus dientes picados y el de sus dedos manchados de nicotina.

El indio no dijo una palabra ni su semblante se turbó con el más leve enojo. Como si no fuera con él, impasible oyó decir que el ladino andaba en cosas con su querida. Sumido en larguísimo silencio contaba las horas durante el día y las estrellas durante la noche y cuando se cansaba de estar callado por matar una sed inexplicable se iba a la chichería y emborrachándose diciendo, entre risa y risa, que su mujer era la más gente del pueblo y la más fiel. Al reir sus dientes blancos brillaban en su cara de barro. Poco a poco fué vendiéndolo todo. Un vecino gamonal le mercó la milpa (7) y el frijolar (8). El dinero lo gastaba en beber chicha (9) y en vestir a la Chila. Separado de ella con dignidad de perro herido la colmó de regalos: ropa blanca, listones, rebozos de barba de seda. Ramos dejaba de beber chicha cuando lo traían a casa los amigos colgando de los brazos como un trapo de las puntas, es decir, no dejaba de beber nunca. Y mientras él dormía borracho, el ladino cercada a la Chila rondando el rancho y queriéndose entrar en las noches obscuras.

El tata de Ramos bajó hasta un pueblecito vecino en busca de la más sabia nana (10). La bruja que al andar hacía ruido como una culebra cascabel. En lo más frío de la maleza la encontró. Quitóse el sombrero y viendo pasar las nubes la dijo cuanto había. (Nana, nanita de mi alma, te voy a dar cacao.) Las nubes pasaban...

El Secretario, verdad o mentira, relató que a pesar de súplicas y negativas la Chila había sido de él, desnuda, como se bañaba en el río. Y ninguno quiera saber más. Por su hazaña quien le pagó un gallo, quien una botella de aguardiente, quién un cuero de venado. A todos los amigos había ganado la partida.

El indio, después de gastar la última peseta se vendió él. Iría enganchado como mozo a trabajar a la costa. Con el dinero que le adelantaron en una Compañía de hombres rubios, hizo los últimos obsequios a la Chila, comió gallina quince días y celebró la Noche Buena en compañía de su rival a quien quería un poco sin saber porque. El silencio del indio estimulaba la fanfarronería y audacia del ladino por su sangre un poco andaluza. El indio hacía como que no era con él. Sin ver, viéndolo; sin oír, oyéndolo; sin sentir, sintiéndolo, ni una palabra dijo ni el más leve enojo turbó su semblante.

Los rivales acordaron por entonces celebrar la Noche Buena en compañía de la Chila, en casa de Ramos. Toda la tarde pasó el ladino afilando el machete. Pensaba disputar con el indio para matarlo y quedarse con ella. La tarde iba cayendo roja sobre los encinales húmedos. El indio preparó el aguardiente de la fiesta, dándole sabor con cáscara de frutas y a la llegada de la noche, en la Chichería, al juntarse con Zamora sin saber porque le repitió que su mujer era la más fiel y la más gente del pueblo. La noche tuvo luna.

(Continúa en la pág. 70)

---

(1) Sitio donde se vende la bebida embriagante llamada "chicha."

(2) Mestiza.

(3) Pretendieron.

(4) Padre, papá.

(5) Casa pajiza.

(6) Desgracia, infelicidad.

(7) Siembra de maíz (palabra de origen Maya).

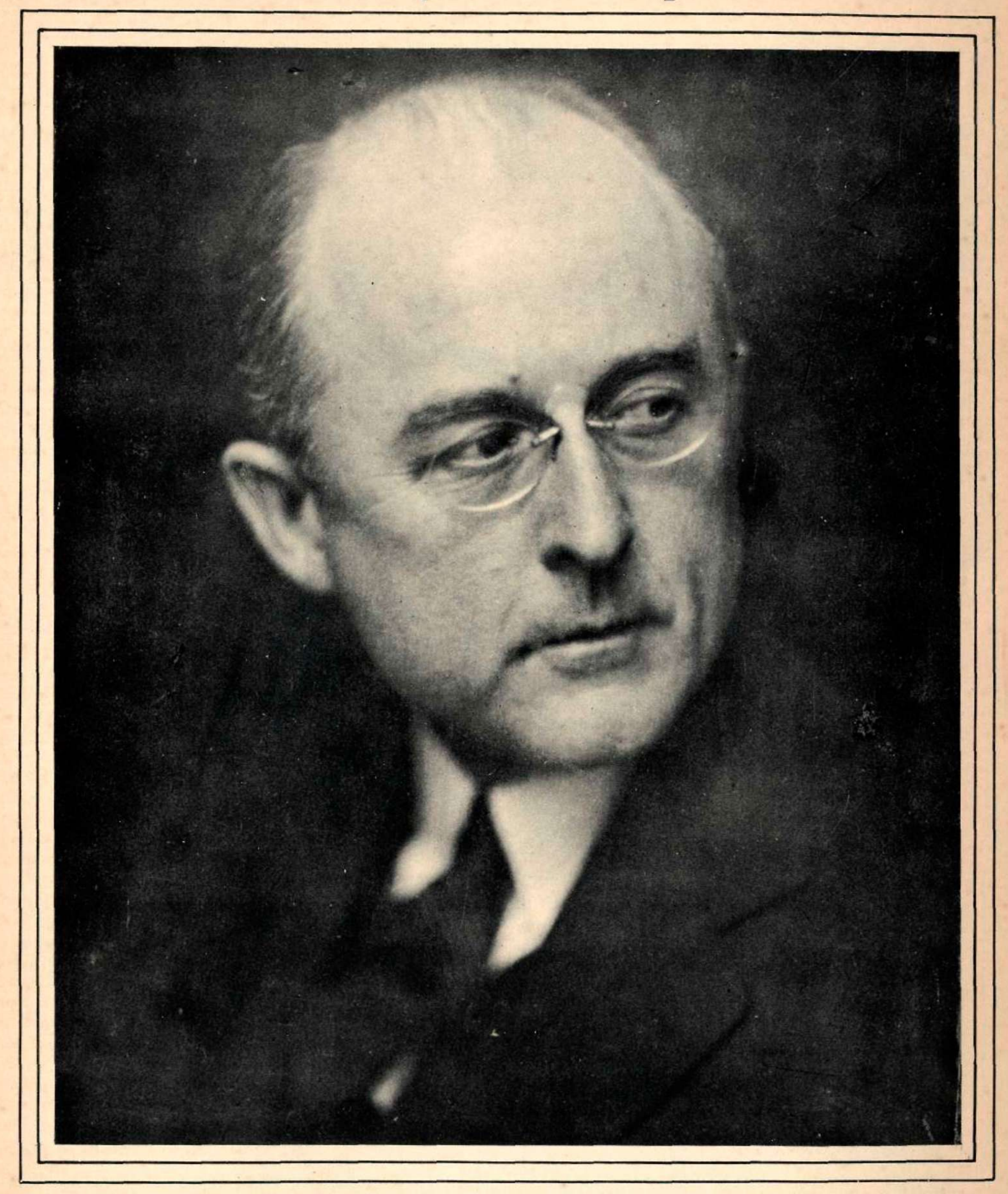
(8) Siembra de frijol, judía, etc.

(9) Bebida embriagante, resultado del fermento de frutas

(10) Madre, mamá.

(11) Tortilla o bollo de maíz con carne de cerdo o gallina.

Un Coup de Chapeau...



a Mr. Condé Nast, por ser el maravilloso creador de Vogue, Vanity Fair *y* House and Garden, *la trilogía de las grandes revistas; por ser un popular* clubman *en la isla de Manhattan y por ser un buen amigo de nuestro Director.*

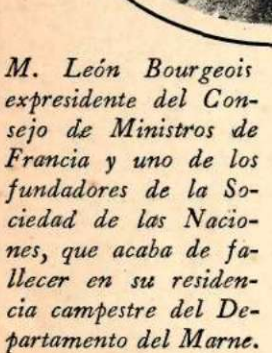
(Foto Goodwin.)

ACTUALIDADES



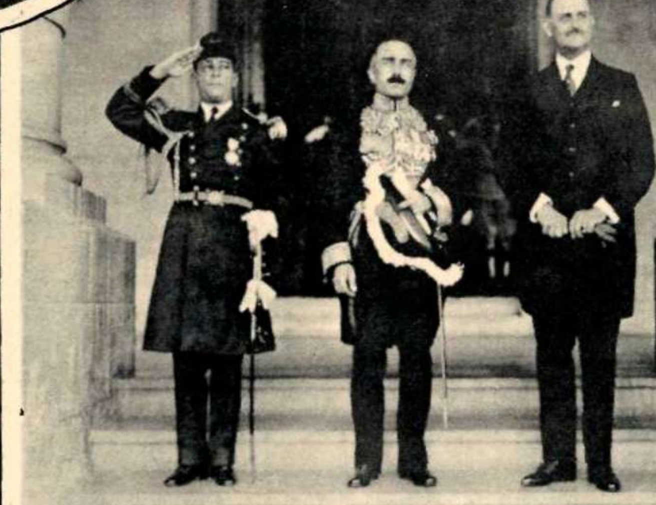


M. León Bourgeois expresidente del Consejo de Ministros de Francia y uno de los fundadores de la Sociedad de las Naciones, que acaba de fallecer en su residencia campestre del Departamento del Marne.

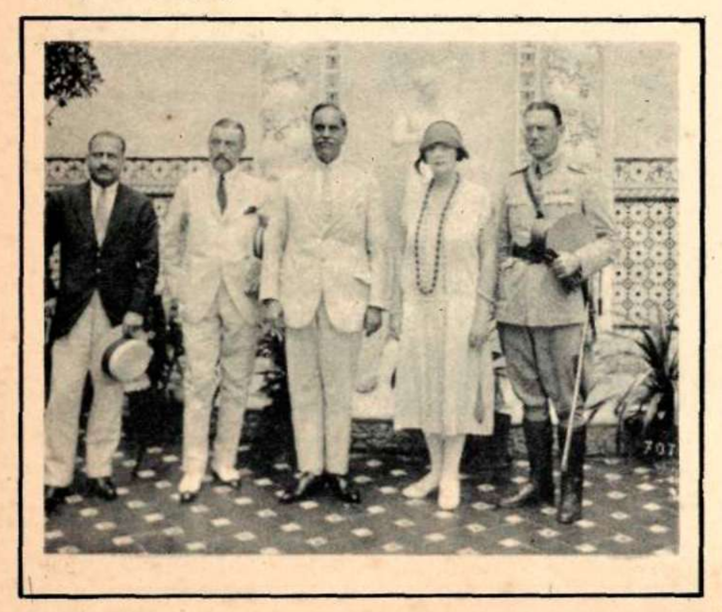


General José Rogelio del Castillo, veterano de nuestras guerras libertadoras, que acaba de fallecer en nuestra capital

(Foto Armando L. López.)



El Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica, Sr. Joseph Neiff al salir de Palacio, después de presentar sus credenciales al Presidente de la República. Le acompañan el Introductor de Ministros Sr. Soler y Baró y un Ayudante del Presidente.



El Maharajah de Kapurtala y su séquito, con el Comandante Wistmarth, durante la estancia de los primeros en nuestra capital.
... (Foto Kiko.)



El Ministro y Cónsul de México, sus esposas y otras damas y caballeros, la noche de la fiesta conmemorativa de la Independencia mexicana, retratados en la Legación de aquella República.
(Foto Armando L. López.)

Genoveva in Flagranti

(Primer capítulo de una novela en preparación)

Por JORGE MAÑACH

I

EN toda la casa se había hecho ya el temprano y fatigado silencio de las noches en que "el caballero" tenía junta política. Los niños dormían desde el cañonazo. La señora Celia, que había estado largo rato en el portal, como de costumbre, abanicándose, suspirando y hendiendo el aire de sonorosas palmadas contra los mosquitos, había acabado también por retirarse lenta y aburridamente, recogiendo esto y lo otro, enderezando sillones, apagando luces. Un momento, su figura amplia y pálida se dejó ver significativamente por la ventana del portal. Era la señal de todas las noches para que la criada diera fin al coloquio en la penumbra de la rampa que bajaba hacia el garaje, entre los chalets contiguos.

La calle—calle del Vedado, rumorosa de hojas caídas y vecindad de mar—se había arropado también en un prematuro sosiego pueblerino. El campanilleo lejano del mantecadero con su carrito, áspero sobre los baches pedregosos, apenas lo turbaba; ni, más apartado todavía, el gangoso "se juega mañaaaana!" de un billetero tenaz.

La brisa de mar traía como una suave bendición de despedida. Trenzáronse las manos bastas, honradas de labor, de la muchacha y del "primo"; y ella salió corriendo, ruborizada como todas las noches, algo ridícula en su casta pusilanimidad, mientras los pantalones de franela del mozo se iban desdibujando y fundiendo en la sombra, hasta surgir luego, vívidamente, en la claridad despejada de "la línea."

Genoveva cerró las puertas, atendió a algunos leves menesteres finales de la jornada, dió las buenas noches a la señora Celia y subió a su cuarto.

Al entrar en él, sentíase siempre como si recobrase su dignidad intrínseca, como si se despojara en el umbral mismo de su condición servil y se volviera sólo mujer, hembra humana como su señora. Verdad que, al fin y al cabo, no era ella criada de por naturaleza, no había sido *criada* nunca, hasta que viniera a Cuba hacía ya cinco años. Por encima de la ropa pensaba ella que se le conocía su superioridad de señorita de aldea, rebajada antaño a no menos que costurera de capital provinciana. Lo otro de ahora, este heterogéneo servir que le había puesto gordas y rojizas las manos, convino en un principio a su condición de emigrada; pero todos los días, cuando entraba en su cuarto, prometíase hacer de una vez las diligencias redentoras, buscar la colocación digna que mó. Por cima del filo de la azotea, vió aproximarse allá abajo la figura desarrapada y cansina del vendedor, un pobre diablo con un paraguas. En esto, súbitamente, frente a la ventana, pasó la sorda levedad de un gato que a Genoveva le pareció negro.—Y se decidió.

De lo más recóndito de su baulillo, hurgando a tientas, extrajo un billete plegado en la doblez de un pañuelo. No se demoró para calzarse ni para echarse nada encima. Hacía calor; todos dormían...

Bajó con rápida cautela la escalera que terminaba en la cocina. Avanzó, a oscuras, por el corredor, destacado a trechos por los retales de claridad lunar que atravesaba los ventanales del patio. Al pasar junto al cuerto de la Señora a ella le cuadraba. Sólo la inercia del servicio y el amor que le había cobrado a la pobre señora Celia la demoraban.

No era sólo cuestión de distingos en el oficio, sin embargo, lo que hacía que Genoveva se irguiese espiritualmente todas las noches. Era, en el sanctum de su cuartejo alto, aireado y pulcro, una afirmación irrazonable, casi inconsciente, de toda su dignidad natural. Parecíale que entrara en dominio propio, y que la vista de su baulillo, de su colgado traje dominguero, de la imagen bendita y el retrato maternal en la pared, le reivindicara su prístino señorío. Perdía entonces su timidez animal de maritornes; abríasele la imaginación a románticas visiones, esponjábasele la voluntad de albedrío, el corazón parloteaba cosas, y la sensibilidad caprichos; y se daba a soñar con voluptuosas libertades, vestidos majísimos, polvos de arroz, bailes en Tacón, casita propia... Cuando alguna vez la señora, retirada ya, le voceaba alguna orden rezagada de la faena del día, Genoveva, a pesar de su devoción al ama, se sentía como agraviada en su fuero inalienable, como si ya no tuviera la señora el derecho de mandar, ni ella la obligación de cumplir.

La señora Celia solía insinuar su experiencia de estos trueques nocturnos diciendo, en las visitas, que "su gallega era muy buena; pero, hija, cuando ella creía que había cumplido ya con su deber, que no la molestaran, porque tomaba unos humos..." Para sí, lo atribuía todo, benévolamente, a algún disgusto que la muchacha había tenido aquella noche con el novio.

Porque no estaba en Genoveva el ser una criada bachillera ni respondona. Desempeñaba su labor con avispada diligencia, pero con denso y resistente acatamiento, "como la mejor". Ni era tan inteligente que asumieran aquellos humores rebeldes de por las noches una claridad de análisis deliberado. Sabía leer y aún escribir con alguna dificultad. Conversaba con pintoresca fluidez cuando estaba de vena. Había tenido siempre cierto ascendiente sobre el resto de la servidumbre (hasta sobre las cocineras, de suyo insojuzgables), al punto de que las demás criadas mirasen como cosa natural el que, de las dos habitaciones destinadas al servicio, la señora le hubiera concedido una a ella exclusivamente. Esta diferenciación perpetuaba la suerte de lugartenencia tácita que Genoveva ejercía en el manejo de la casa, evitando la desmoralizadora promiscuidad animal de las horas de descanso. Pero, con todos estos distingos y preeminencias, Genoveva era—en la estimación de su ama al menos—una criada, "un enemigo pagado", como decía la señora Celia, aunque tan receloso concepto no fuera óbice para que la hiciese objeto de sus desoladas confidencias, que los desmanes y vejaciones de "el caballero" a diario motivaban.

Ya en su cuarto, Genoveva se fué desnudando poco a poco, distraídamente. Se vistió su camisa de dormir, echóle una ojeada al fragmentario espejillo de peinarse, que le devolvía una imagen hidrópica y grotesca, y se sentó al borde de la cama. El cuarto se llenó de un olor a carne limpia y

(*Continúa en la pág.* 66)

De "El Romance de un Gaucho"

Por BENITO LYNCH

Ofrecemos aquí, gracias a la flamante y valiosa revista Sagitario, *de La Plata, las primicias de la nueva novela que, con este título, publicará en breve el insigne escritor argentino Benito Lynch, autor de producciones novelescas tan notables en las letras iberoamericanas, como* Los Caranchos de la Florida, Plata Dorada, Roquela, Las mal calladas y El inglés de los Güesos, *editada, esta última, por la Casa Calpe, de Madrid.*



GUENO, al otro día de mañana y ya alto el sol, la madre y el hijo acompañaron a doña Julia hasta su puesto.

No hay que decir, que en todo el camino doña Cruz me la jué aconsejando a la moza: "Tenga pacencia hijita—le decía—que solo con pacencia se puede sacar algo güeno de los hombres"... Mire que el varón es, mala comparancia, tan cosquilloso como el caballo arisco... No almite modales bruscos y de ahí, que no sean las más corajudas las que se salen con la suya, sino aquellas que tienen más maña y más pacencia para lidiarlos... Los mejores domadores, son los menos jinetes, saben decir siempre los hombres... ¿Y por qué? ¡Por lo mesmo!... Por que el domador que le tiene miedo al animal que está amansando, se le atraca y lo trata con una delicadeza que no emplean, los que todo lo fían a la juerza é sus piernas...

Al llegar aquí Pantalión, que tranquiaba al lao de doña Julia muy serio y muy tieso en su malacara grandote, se atrevió a contradecir a la madre:

—Yo—dijo poniéndose colorao—yo no soy de su impinión mama...

La señora vieja lo miró extrañada:

—¡Ah! ¡Ah! ¿Y por qué?

¡Caray! mama, usté habla de estas cosas del amor como si juesen cuestión de negocios o de cárculos...

—¿Y de ahí?

—Y de ahí, que pa mi modo e ver, el amor es una cosa muy distinta... Debe e ser algo tan grande que por juerza ha de estar pu encima de todas esas mezquindades... ¡Qué diantre! Yo creo que cuando se quiere de veras, no han de ser menester ni mañas ni malicias, ya que todas las facultades del hombre se dueblan... se han de doblar pal mismo lao, como se dueblan los pastos que paina el viento...

La forastera lo miró a Pantalión con curiosidad y la señora vieja meneó la cabeza raindose y como diciendo:

—¡Pobre m'hijito inocente, que sabrá él destas cosas!...

Pero Pantalión, que sentía como una necesidá de sacar ajuera algo de lo mucho que le enllenaba el pecho, siguió diciendo, como quién rezonga, mientras tranquiaban cortando campo:

—Pa mí, que aunque todos hablan, naides entiende bien esto del amor, y que por eso mucha gente se etivoca... Cree que quiere y no quiere nada... ¡Mire qué carcular y qué pensar!: "Que yo debo de hacer ansina, pa que la otra o el otro piense o haga de este otro modo!" "¡Que yo debo ser duro, que yo debo ser blando"... ¡Ah! ¡Ah!

Y se riyó amargamente.

La señora vieja le preguntó entonces con malicia, guiñándole el ojo a la forastera:

—¿Y cómo crees que debe de ser eso del amor?

El mozo se soliviató un poco en los estribos, miró un rato al campo y después dijo con seriedá:

—Esas son cosas que no se pueden explicar...

—¡Ah! ¡Ah! ¿Y entonces?

—Pero yo las sé muy bien...

No solo doña Cruz se riyó de esta salida sino que también la forastera.

—Ta güeno—dijo la señora vieja,—mi hijo sabe mucho pero les mezquina su cencia a los demás!...

Y como en ese momento Pantalión muy serio y muy colorao se adelantara pa abrir la tranquera, agregó cariñosamente, dirigiéndose a doña Julia y como pa disculparlo:

—Pobrecito m'hijo, es un inocente. Nunca salió de mi lao...

. . . .

....Y risultó que el tal Don Pedro no estaba en las casas, asigún dijo el pioncito que salió a recebir a Doña Julia en el palenque: "El patrón no había güelto entoavía y un vecino que pasó en la mañana se había acordao de haberlo visto en lo de un tal Don Cármen, ande sabían haber riuniones de taba"...

—¿Y aura que hacemos?—preguntó la señora vieja mirando con pena aquella casa que mostraba por dejuera las marcas patentes del abandono y de la falta de cariño el hombre.

Doña Julia, que con la cabeza se había quedao mirando al suelo tristemente, dijo al fin:

—Que se cumpla la voluntá de Dios... Ustedes ya han cumplido conmigo... Y añadió al punto haciéndose la alegre:

—Güeno Doña Cruz; pero esto no es juerza que se vayan enseguida ¿verdá?

—Es que...

—No señora; no faltaba más, ustedes se quedarán a almorzar conmigo y se irán después en la tardecita cuando caiga el sol.

Y ahí no más los llevó pa dentro, casi arrempujándola a la madre e Pantalion y gritando al pioncito, como güena dueña e casa que era:

—¡A ver, Serapio, si agarrás un cordero lindo pa obsequiar a estas visitas!...

(*Continúa en la pág.* 46)

En el Habana Yacht Club

Epílogo de la presente temporada de verano en el Habana Yacht Club fué la bella fiesta celebrada el mes pasado en honor de los deportistas de dicha sociedad, triunfadores en las regatas y demás competencias náuticas de este año. De la cena y el baile, realzados ambos por la presencia de bellas damas y encantadoras muchachas —de entre las que descollaban el grupo de bateleras,—damos en esta página varias interesantes fotografías.



Grupo de invitados y socios del Club, con el Presidente de la República.

(Fotos José López y López.)



El clow de la noche: las señoritas que asistieron vestidas de bateleras en honor de los deportistas del Club triunfadores este año.



La mesa presidencial.



Las bellas bateleras fotografiadas con sus compañeros y con el Presidente Machado en los jardines de la sociedad



El Presidente de la República y el Presidente del Habana Yacht Club con un grupo de concurrentes, en el salón principal de dicha sociedad.

Versos de Enrique Serpa



Bondad

¿Recuerdas? Fué en un baile. Sobre mi corazón
yo sentía el perfume de tu aliento abrasado;
mi espíritu era un monje de rodillas postrado,
rezando en honor tuyo su más bella oración.

Florecía en nosotros una leve ilusión,
rica de sugerencias, como un dulce pecado,
y mi ensueño, celeste ruiseñor asustado,
buscaba en tu mirada consuelo y protección.

Y fuiste buena, y fuiste—de mansedumbre llena,
como una milagrosa palabra nazarena—,
consoladora y pura, magnífica y cordial;

brilló en tus ojos claros un ímpetu divino,
y ví—mano de niña sobre punzante espino—
que tu bondad temblaba sobre mi horrendo mal.

El sueño imposible

Yo te soñaba pura,
blanca de ingenuidades,
pura como los pensamientos de un niño
que succiona los próvidos senos maternales.

Yo soñaba con tu romanticismo
cándido y dulce, y, como el viento, fácil,
para ponerlo en mis complicaciones
como un rayo de luna sobre un camino intransitable.

Yo soñaba tu amor como una rosa
pálida y ebria de su aroma inefable;
yo soñaba tu amor como un perfume
que fuese el alma de un suspiro en el aire.

Y todo fué como yo había soñado:
eres toda pureza y claridades.
Y ahora un sueño imposible me atormenta:
encender en la fiebre del pecado tu carne.

El recuerdo inefable

Su amor y su belleza y su dulzura
llegaron a mi alma, y fué mi alma
como extasiada dueña de la luna.

Su amor fué como un vino prodigioso
para mi soledad. ¡Oh, vino fuerte,
qué bien ornaste de ilusión mis ojos!

Su belleza fué como una flor única
—¿caída de cuál astro?—
que perfumó de paz mi horrenda angustia.

Y su dulzura fué como un almíbar
celeste; miel fragante y aurea,
por las manos de Dios mismo exprimida.

Todo lo tuve:
la tierra y el astro, la flor y la nube.

Un día el hado adverso me visitó
Y ahora...

Alma, en la noche vamos a soñar con la aurora.

La palabra amarga

Voy a decirte la palabra amarga,
voy a decirte la palabra dura y llena de aflicción,
la que no tiene equivalente ni paralelo,
voy a decirte: adiós.

Vocablo hecho este día
con el áspero zumo de mi turbado corazón,
y con la esencia de mis lágrimas,
y con la masa de mi dolor,
y con el rictus de mi boca desesperada,
y con el gesto de mis puños apretados contra la angustia de (mi voz.

Voy a decirte la palabra amarga,
la que me augura horas de horror,
la anunciadora de que la desgracia, pálida y silenciosa,
traspuso los umbrales de mi mansión.

Voy a decirte la palabra dura,
la que sale de mis entrañas con algo de maldición
y de plegaria... ¡La palabra dura...!
¡Voy a decirte: adiós!



Cinco Mujeres



Miss Pattie Field, la segunda mujer que ha entrado a formar parte del Cuerpo Diplomático Norteamericano, como Vice-Cónsul en Amsterdam, Holanda. La primera mujer que representó a los Estados Unidos en el extranjero fué Miss Lucille Atchison, que es actualmente Secretaria de la Legación americana en Berna. Cuba tiene también una mujer diplomática: la Srta. Isabel Margarita Ordext, Canciller de la Embajada en Washington.

(Fotos Underwood)



Mme. Anna Roselle, soprano del San Carlo Opera Company, y Miss Edna Wallace Hopper, actriz prominente, muestran aquí su sonrisa... y otras cosas, al regresar de Europa a New York en el Homeric.



Dos señoritas norteamericanas—Misses Helen y Selma Machson—que regresan de Europa a bordo del Olimpic, *y antes de desembarcar en New York han querido mostrarnos sus feos juguetes, de moda, y sus bellas extremidades, también,* a la última.

En la Ruta

Cuento por PIERRE MAC ORLAN



EL señor Gelina andaba febrilmente por su cuarto, con una mano puesta en la cabeza para guarecer su calva de un rayo de sol agresivo. Era un hombrecillo chato. Su cráneo escuálido sugería la imagen de un huevo ligeramente teñido, con un poco de musgo blanco en su extremo inferior.

Mientras se atormentaba, presa del demonio de las complicaciones íntimas, la puerta se abrió y apareció su esposa, precediendo a un mozo que reproducía, en más joven,—tenía diez y seis años—la silueta del señor Gelina, su padre.

—Aquí está Tomás, dijo la madre cuya voz temblaba.

Entonces, Gelina se dirigió a su hijo y faltándole las palabras para dar toda la intensidad al anatema, lo resumió así:

—¡Asqueroso! ¡No eres nada mas que un asqueroso! ¡Sal de aquí!

Tomás, con la cabeza encajada entre los hombros, acató la orden y cerró la puerta discretamente.

Y la señora Gelina permaneció delante de su esposo, cuya cólera no se aplacaba.

Aquella misma mañana, Tomás Gelina, muriéndose de hambre, sucia la ropa, había regresado al domicilio paterno, después de una corta estancia en París donde había pedido dinero prestado a un amigo de la familia. Esa fuga de la que se habían enterado todos los habitantes del villorrio donde los Gelina llevaban una existencia de modestos rentistas, entristecía sobre todo a la madre. Ningún rasgo embellecía la aventura. Todos sabían que el joven Tomás había robado a sus padres antes de partir.

—Hay que hablarle muy seriamente, dijo la madre a su esposo.

* * *

Al atardecer, un tanto calmado, el señor Gelina invitó a su hijo a acompañarlo en un paseo por la ruta, a dos pasos de su morada.

El crepúsculo daba a los sonidos una pureza infinita. A lo lejos se oía, en la llanura, la voz de un labrador excitando a sus caballos y los crujidos de una carreta semejaban gorjeos de perdices.

Tomás Gelina, con las manos cruzadas a la espalda, andaba al lado de su padre. El adolescente tragaba saliva penosamente, con los hombros un poco encogidos, esperando el ataque. Gelina levantó la voz:

—¿Qué querías hacer?

Tomás no respondió y su padre repitió la pregunta.

—Quería viajar, dijo Tomás.

—Conque querías viajar, subrayó el padre...

Y se detuvo ante su hijo:

—Pero, miserable idiota, ¡no se viaja sin razones, sin motivos! ¿Acaso he viajado yo sin fines? A tu edad...

No terminó de exponer su pensamiento, pues el terreno se había vuelto extraordinariamente resbaladizo.

—Sí,—prosiguió,—estoy harto de tu proceder. Ya no eres un niño y nada puede servir de excusa a tus actos. Les has dado un sablazo a los Porterouex, ya lo sé. Y tendremos que devolverles el dinero. Y ¡qué efecto moral! ¡Qué efecto! Además, verdaderamente, a los diez y seis años te has comportado como un cretino. ¿Dónde querías ir? Me lo pregunto... ¿A Extremo Oriente, acaso?...

Gruñó, y nuevamente dejó de hablar. Antaño, el señor Gelina había recorrido el mundo, antes de venir a encallar en aquel villorrio. Zarandeado por el azar de las fortunas diversas de una vida demasiado recargada en colores, se había adaptado sin pena a su existencia presente. No sentía ninguna añoranza y la pequeña llama de su vida íntima se había apagado. No obstante, sin quererlo, habló aquella noche como el soldado de la ruta de Mandalay.

Miraba alrededor suyo, y todo lo que percibía de aquella pequeña campiña monótona y ordenada, le parecía reducido a las proporciones de su apacible comedor.

—¿Me oyes, cretino? Los viajes producen asco, un asco, de si mismo y de los demás que envenena toda la vida. He dado la vuelta al mundo; he visto todo lo que un hombre puede ver; he estado mezclado en mil cuestiones que no te importan... ¿Y qué me queda de todo eso? Algunos recuerdos amargos que no tengo porqué confiarte... Si te hablo así es para protegerte, aunque no te mereces la intención. Viajar a tu edad es ser víctima de las sinvergüenzas, como lo he sido yo.

Hubo un silencio y el padre prosiguió:

—Cuando pienso en todo ese tiempo perdido allende los mares, en lugares magníficos a veces, pero que cansaban en quince días, siento que mi cabeza estalla!

Y Gelina, con las manos en los bolsillos de su americana, no habló sino para sí. Describió con una torpeza precisa los cafetuchos de Shanghai. Extrañas figuras de hombres y de mujeres surgían de los relatos de aquel pequeño señor, singularmente conmovido.

Gelina hablaba del mar sin respeto; de los barcos con familiaridad, y, poco a poco, asido por su propio pasado, sintió el encanto sutil de aquellas cosas que había querido deformar.

Y por la noche, ambos regresaron y se sentaron a la mesa. El padre callaba. El hijo miraba fijamente el fondo de su plato donde aparecía pintado un gallo amarillo, erguido en una sola pata.

* * *

A la mañana siguiente, cuando la señora Gelina llevó el desayuno a su hijo, encontró vacío el lecho.

Llamó a su marido. Este, de un salto se levantó, y en camisa corrió a su mesa de trabajo. La gaveta estaba forzada y Tomás había saqueado—aunque con discreción— el peculio paterno.

El señor Gelina, sin fuerzas, no halló la palabra que debía pronunciar para consolar a su mujer pues, aquella vez, algo horrorosamente melancólico, algo como un recuerdo personal, le indicaba que su hijo había partido para no volver... al menos durante un porvenir cercano.



(Foto Blez.)

Gran  Mundo

Srta. Nena Guedes

La bella hija del rico hacendado Sr. Salvador Guedes, una de las más interesantes y sugestivas figuras de nuestro gran mundo.

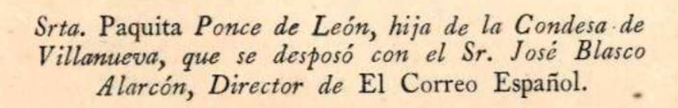


Srta. Elvira Ulacia, que contrajo matrimonio, el mes pasado, con el Sr. Carlos Hernández.









(Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín).

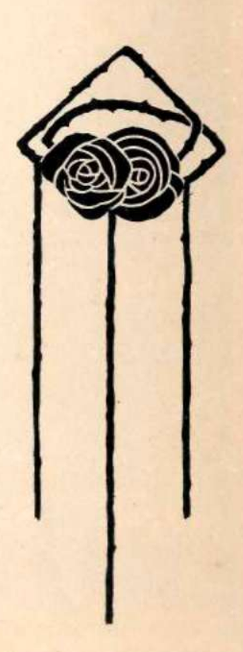
(Fotos Pijuán.)

Srta. Paquita *Ponce de León, hija de la Condesa de Villanueva, que se desposó con el Sr. José Blasco Alarcón, Director de* El Correo Español.

Srta. Alma Gloria Jiménez, que forma parte del grupo de encantadoras chiquillas que empiezan a figurar en nuestro smart.

Srta. María Antonia Gómez Capirot, de la mejor sociedad de Villaclara, que además de su belleza, delicada y fina, es poetisa inspirada y conceptuosa.





Sra. Blanca de Céspedes de Acosta, de la buena sociedad de Santiago, que reside desde hace tiempo en nuestra capital. (*Foto Blez.*)

El Tenor Ballesteros

Por FRANÇOIS G. DE CISNEROS

"Estos recuerdos históricos de mi vida italiana, los publico, con la convicción de que ya hace años, cesó de hacer reir aquel bufón lírico, anónimo y famélico histrión de la gran galería de fantoches, que vá, en Milán, de la Plaza del Duomo a la plaza de la Scala."

ME lo presentaron en el café Biffi, en una de las mesas llamada "de los españoles", y de momento lo tomé por algún sacristán viejo, tan exangüe y raída era su carucha de murciélago y su cuerpo macilento; apesar del frío y de la bruma que descendía de los Alpes, no llevaba paletó y la americana cerrada solo por el último botón.

—Es el célebre Ballesteros!—me dijo un bajo aragonés mientras se robaba el azúcar de todos los platillos.

—Ballesteros, madrileño, médico, abogado, comandante del ejército, inventor de una máquina de volar y de unos polvos más fuertes que la nitroglicerina, émulo de Gayarre y de Caruso—, añadió un catalán llamado Manresa, maestro de canto, cuyo único discípulo, el valenciano Rodríguez, gratis por cierto, hacía diez años estudiaba para tenor.

Mi admiración crecía en una mar de dudas. No había oído pronunciar el extraño nombre ni había visto la fotografía de aquel hombrecillo de manos secas y cenicientas y de ojos llorosos, ribeteados de rojo.

Después del café comenzamos una serie de paseos por la galería Víctor Manuel, repleta de cantantes, una exhibición cómica de caricaturas, tenores narigudos y con bigotes a la borgoñona; barítonos pequeños y panzudos con los chambergos emilianos inclinados sobre la oreja; tronantes bajos con el mondadientes en un ángulo de la cavernosa boca y alguna soprano nocturna con esa indumentaria especial de la prima-donna.

—Vea usted—me dijo Ballesteros—mañana canta Biel *La Africana* en el Dal Verme. Ese es un perro que se enferma al último momento. Conocedor del defecto, el empresario Polli me ha suplicado de estar pronto y para que no sepa que hay otro tenor, me visto de *Vasco de Gama,* me envuelvo en una capa y espero en el café *Mediolano* frente al teatro. Un amigo me ha dado el soplo que Biel ha pasado esta tarde, más de una hora en el gabinete del doctor Acerbi. Catarro seguro.

Y se daba fuertes golpes en su estrecho tórax, y yo contemplaba aquel hombre preso de la incurable enfermedad de "ser tenor."

Ballesteros se graduó de Doctor en Derecho y Medicina, allá por los años, cuando el Real de Madrid era un teatro de primer orden, cuando Gayarre, Aramburo, Tamberlick y Stagno rivalizaban en el *bel canto.* Ballesteros de uniforme ocupaba su butaca cada noche y en una de esas veladas, el médico militar se sintió tenor. Apenas si llegaba a un *fa;* cada maestro de canto le estiraba un poco más esa voz ronca de mastín llorón y un día sin pensarlo mientras se ceñía las espuelas, dió un *do.*

Con la última vibración de la nota, colgó el espadín, frecuentó las peñas artísticas y entabló negociaciones con empresarios. A cada audición, Madrid entero se retorcía de risa, ante aquel comandante, lanzando de una garganta de asmático, una especie de hipo de ebrio, un estertor de organillo y fué víctima de mil bromas; pero Ballesteros **no** perdió la paciencia y su fé se agigantó.

—Es la envidia, la maldita envidia nacional!

Partió para Milán con una maleta llena de cuellos y calcetines y un baúl enorme repleto de jarabes, de pastillas y de duchas nasales revueltas con partituras de óperas de todas las escuelas.

Alguien cuchicheó al oído del agente D'Ormeville que un ilustre artista español había llegado, y como el empresario del San Carlos de Lisboa, un cursilón llamado Pepe Pacini, lleno de brillantes y con una barba untada de cosméticos, buscaba un tenor dramático, Ballesteros recibió una tarjeta postal "suplicando al eminente tenor de pasar por la Agencia *per un affare importante.*" El murciélago madrileño no perdió un segundo, bien acicalado y con la maleta llena de *spartiti* trepó las escaleras de la Agencia en la Plaza del Duomo, *piano nobile* debajo de la famosa pensión Bonini y entró como una tromba en la gran sala llena de retratos de toda la gran familia lírica desde el tenor Ravaglia hasta el barítono Del Chiaro!

—Cantaré el *Spirto gentil,* Don Pepe. Introduzco la cadencia de Abruñedo.

El empresario que trajeaba bizarramente, el agente, los empleados y algunos curiosos formaron un anfiteatro; en tanto Ballesteros apoyado al espaldar de una silla comenzó el recitativo —*Favorita del re!*—con una voz nublada, una voz de ventrilocuo que produjo un movimiento de sorpresa, pero D'Ormeville bondadoso, inclinándose sobre el hombro del churrigueresco Pacini le murmuró:

—*E l'emozione!*

Mas cuando la banal aria comienza con el lacrimoso *spirto gentile,* tal parecía que un dolor físico atacaba al pobre tenor. Las caras de los espectadores se cubrieron de sonrisas, Pacini jugaba con las diez o doce sortijas de brillantes que enguirladaban sus manos; D'Ormeville leía la dedicatoria del barítono *Cotogni* y los curiosos boca abierta no sabían si estaban frente a un prófugo de manicomio.

Pero cuando la primera parte termina y se une a la harmonía primordial en un triste *ahime ahime,* Ballesteros avanzó dos pasos y sin dejar la melodía increpó a los oyentes *ahimé, ahimé—tutto in un fiatto—spirto gentile...*

Las carcajadas brotaban por las ventanas del palacio y hacían que los conductores de los tranvías de vía Dante alzasen la cabeza alarmados de aquella hilaridad; uno a uno dejaron el salón mientras Ballesteros sin darse por entendido se enredaba en una alambicada cadencia y el *accompagnatore* por temor de perder sus cinco liras hundía la cabeza en el teclado.

El día siguiente, todo Milán conoció el extraño personaje.

—No es un tenor dramático—berreaba el Agente Conti Abrentino que habla a gritos—es un tenor trágico.

Y cada agencia se lo disputó: de Chinelli, donde cantó

(Continúa en la pág. 76)

Cuba en Bruselas

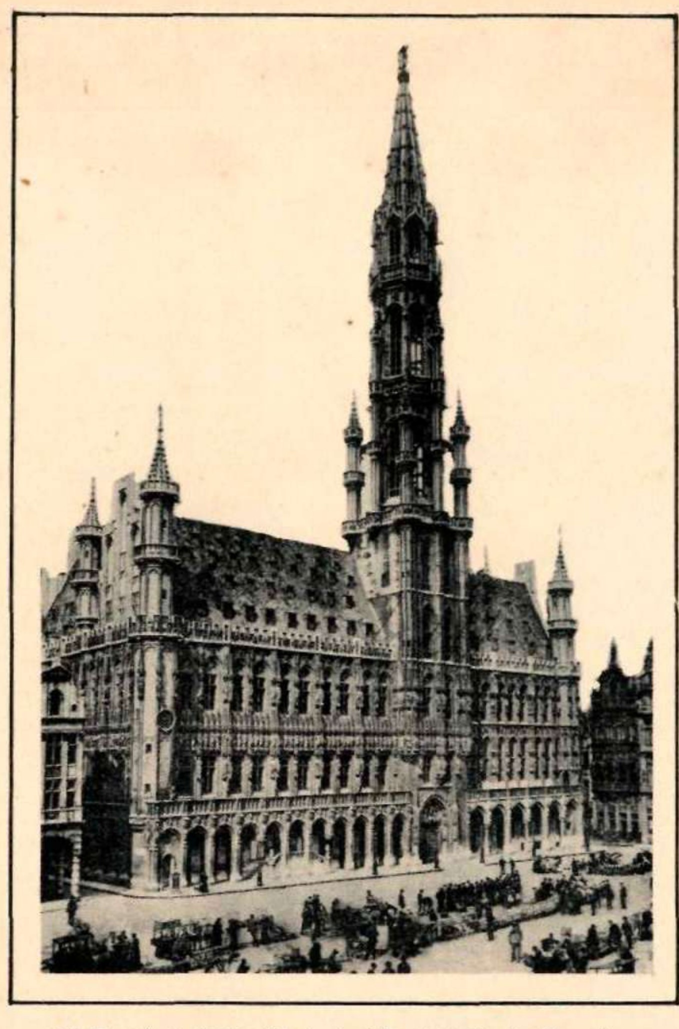
El Burgomaestre y el Consejo Municipal de la capital belga recibieron solemnemente, no hace mucho, al Comisionado Municipal de la Habana, Sr. Ruy de Lugo Viña, al que ofrecieron un té en la Sala de los Matrimonios, y él que dió, en el Salón Gótico, una conferencia sobre los trabajos intermunicipales que se han efectuado en el mundo por iniciativa de nuestro Ayuntamiento.

Ambos actos tuvieron lugar en el admirable Palacio Municipal (Hotel de Ville) de Bruselas, que es una de las joyas más preciadas del arte arquitectural gótico.

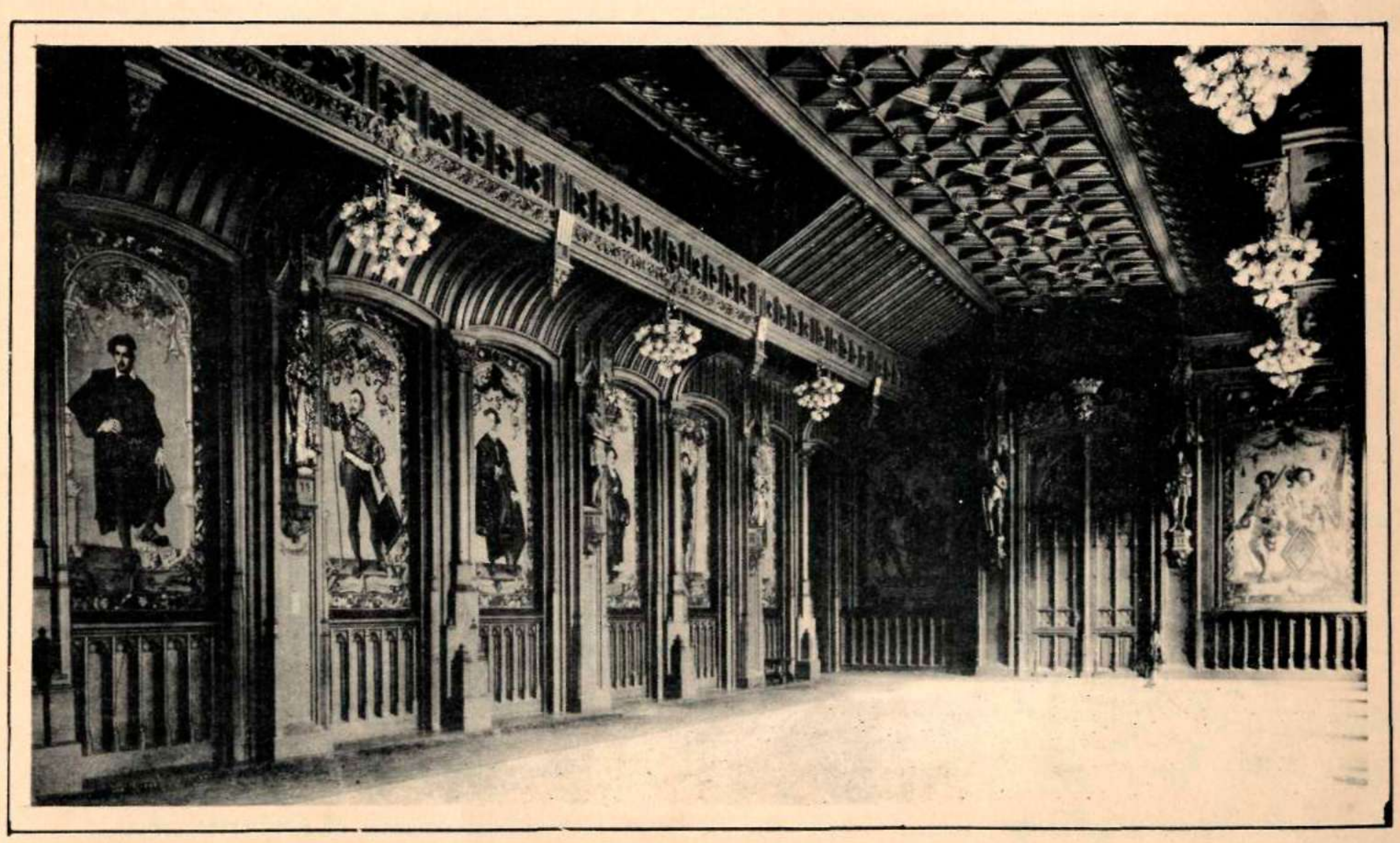
Ofrecemos a nuestros lectores dos fotografías, una del frente del edificio municipal que no tiene rivales y que es reputado, por belgas y extranjeros, como el de más bello aspecto y más pura e inigualada construcción; y otra fotografía del Salón Gótico, destinado a las grandes recepciones. Tiene 25 metros de largo por 12 de ancho, está profusamente ordado de esculturas y trabajos en madera, estatuas y lámparas de bronce, y ocho grandes tapicerías que representan las antiguas Corporaciones y que han sido ejecutadas en la famosa manufactura real de Malinas.

Al recibimiento de nuestro compatriota concurrieron el Consejo Comunal en pleno, miembros del cuerpo diplomático y funcionarios del Gobierno central, intelectuales y representantes de la Prensa.

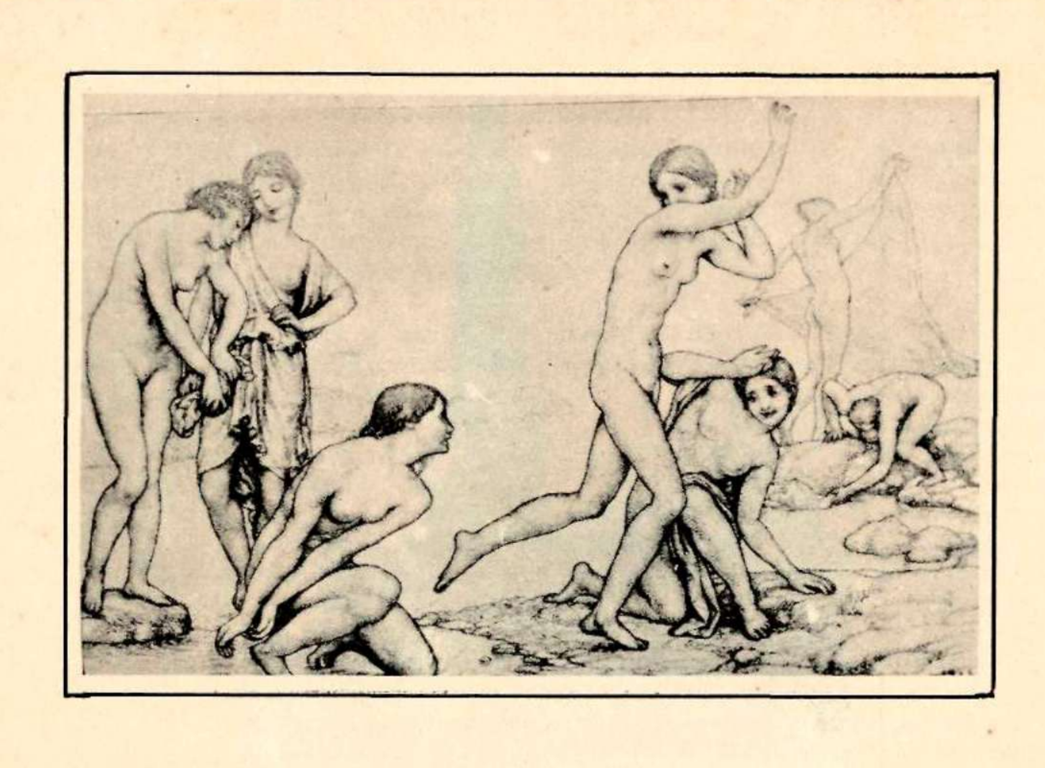
La organización de dichos actos se debe a las gestiones de nuestro excelente Ministro Plenipotenciario en Bélgica, Comandante Luis R. Miranda.



El Hotel de Ville (Palacio Municipal) de Bruselas.



Salón Gótico del Hotel de Ville, destinado a las grandes recepciones.



Miniatura en marfil, grabado de
Miguel Soldevila.



Del Plantel al Mesón

Por M. SIRE VALENCIANO

El Plantel

Para R. Martínez Villena.

Noble y vieja casona de salones austeros,
plantel de doctorados en cultura romana,
umbral de la justicia, y de los caballeros
que buscan en su asilo las glorias del mañana,

por tí he sentido siempre amor toda mi vida,
y bajo tus ciclópeos laureles ha soñado,
con dorados blasones, mi juventud florida
que hoy renuncia las cimas del arte fracasado.

Ya he vivido la vida de todos los desquicios;
de la frase sin fondo rimada con el hambre.
Y sé la podre y crimen que hay en los meretricios. . .

Pongo tregua a la rima de burdel y mesón.
Y vuelvo como alumno a trenzar mi poetambre,
con le "magister dicxi", por no ser más histrión.

El Mesón

Para E. Roig de Leuchsenring.

Venero con cariño fraterno estas casonas
donde se albergan pobres bohemios soñadores. .
Yo he pasado mis horas trágicas y burlonas
por el tinglado de estos alcázares, señores.

Aun recuerdo las noches que en ellas he dormido
entre la milagrosa corte de mala gente—
artistas y atorrantes.—Recuerdo que yo he sido
Para todos esos seres el prócer indigente.

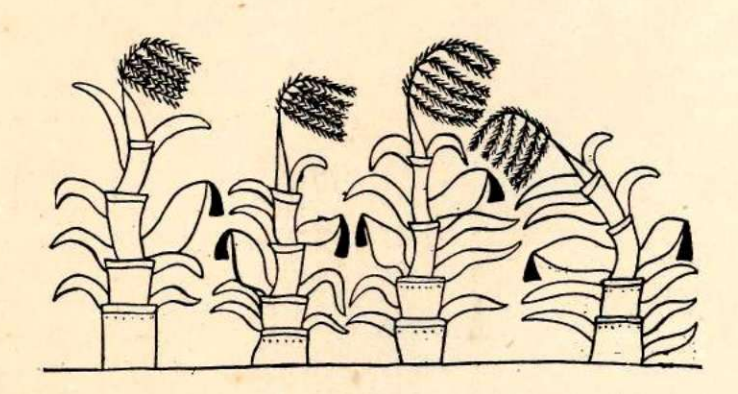
Yo he rimado en la grata soledad silenciosa
de estos claustros el verso de la carne de rosa;
y en cada una he dejado el alma hecha jirones.

Y en mis locas andanzas de estudiante y poeta,
he paseado mi lírica y absurda silueta
por todos estos grandes vetustos caserones.

El Inca Garcilaso de la Vega

Por VENTURA GARCIA CALDERON

El ilustre escritor peruano Ventura García Calderón acaba de publicar en la editorial Excelsior, que dirige en París, un bello volumen con las Anécdotas Escogidas *del Inca Garcilaso de la Vega. De este famoso cronista e historiador de aquella singular epopeya que fué la conquista de América por los españoles, nos dice el admirable cuentista peruano lo siguiente:*





CUANDO hayamos elevado estatuas a todos los próceres de la Independencia será bueno reservar algunos zócalos para tres indios socarrones y tan simpáticos: Garcilaso de la Vega, Espinosa Medrano y aquel enigmático autor del *Lazarillo de ciegos caminantes* que no me resigno a suponer español. Son los primeros mestizos y por lo mismo los primeros americanos independientes.

Antes que los demás, Garcilaso, hijo de india noble y de conquistador, asume dos orgullos. Sólo que el primer mestizo difiere ya del español solemne "que no sabe de burlas". En él, como en algunos de sus coetáneos, asoma ya la gracia del lenguaje americano, la curiosidad por la naturaleza ambiente y el don criollo de la simpatía. Cincuenta cronistas han escrito con pluma rechinante o bien tallada las hazañas de sus contemporáneos: en ninguno hallamos, como en Garcilaso de la Vega Inca, el entusiasmo sin jactancia, la curiosidad por la anécdota pintoresca y precisa, la amenidad del "coronista". La "epopeya en prosa" que imaginó y defendió Cervantes la lleva a cabo un indio del Perú.

El poeta épico es también a ratos un novelista moderno, enamorado del detalle expresivo. Por él sabemos si eran negro el jubón y blancas las botas de don Francisco Pizarro cuando jugaba a la pelota; por él conocemos las mejores malicias del terrible don Francisco de Carvajal, la nobleza de los conquistadores y su codicia pueril, las veras o las burlas de aquellos hidalgos sin blanca que atraviesan mares para conquistar imperios y se aclimatan ya y no quieren volver a ser vasallos pobres en España. Nadie ha mostrado como Garcilaso la hinchazón cotidiana de aquel orgullo sin par que consuela de todo, trabajos y derrotas, aquella ansiedad hebrea de la raza que está buscando su prometida Jericó en América y cuando logra hallarla en fin, quiere ir más lejos, porque no sabe el hombre de rapiña que es, a pesar de todo, un místico andariego.

No hay Araucana que equivalga a la Historia de la conquista de la Florida. Allí están de pie y de parada, como en Velázquez, aquellos españoles huraños y altaneros, con sus rencores de facciosos, sus vanidades hidalgas y sus batallas incesantes en donde los mejores combatientes se pasan al campo enemigo como en cualquier revolución de América. Las antiguas guerras civiles del Perú se parecen extraordinariamente a las modernas; y todos hemos visto entrar en Lima, con gorro blanco, a Don Gonzalo Pizarro. Sin que falten en la admirable novela las adulaciones al triunfador y el pánico de los eternos débiles.

El más humano tipo de la serie es siempre el del conquistador de los grandes siglos, en su tremenda peregrinación por la Florida. No estuvo allí Garcilaso; mas fué testigo ocular de tantas otras peleas y supo interviewar a tantos actores de la aventura, que su relato parece fidedigno. Y a pesar de tanta ilustre fechoría, una gran piedad histórica trasciende a esas páginas cuando describen la voluntad humana en su más aguda flexión. ¡Voluntad casi monstruosa de los conquistadores! Maravilla que a pesar de su rigor de hombres de acción, más allá del bien y del mal, nos sean, merced a Garcilaso, tan prodigiosamente simpáticos en su desesperada andanza a través de sierras palúdicas.

Están allí, juveniles, porque no hubo en la conquista "sino uno que peinara canas", jactanciosos, arrogantes, eximios jueces del valor propio y ajeno—amando sus caballos y llorando su muerte a lágrima viva "como si fueran hijos", "más que si fueren muertes de hermano"—, codiciosos del "metal amarillo", pero cristianamente fraternales en su infortunio —respetuosos de toda jerarquía moral—, jugando al flux la vida —muy poco santos y muy hombres—, tahures ingeniosos que hacían naipes de pergamino y los pintaban a las mil maravillas, cuando se les quemaron las barajas en la batalla de Mauvila —diestros caballeros de ambas sillas, la jineta y la brida, pero capaces de ser también cirujanos repentistas y cosmógrafos de ciencia infusa, sin aguja de marear ni astrolabio—, navegantes geniales que con improvisados instrumentos construyen bergantines para echarse a la mar y con viejas mantas fabrican nuevos velámenes y con hierro de arcabuces, los clavos de los carabelones y una carta de marear con pergamino de cuero de venado pues el infante o el capitán "que más trabajaba en estas cosas se tenía por más honrado" —en nada semejantes a los picarescos escuderos al uso que medran de holgazanes y alcahuetes—,

(*Continúa en la pág.* 71)





Las Ruinas de
y Chichen-Itzá

México es uno de los países más ricos de templos y ciudades de las primitivas raz de la vecina República, atento a todo lo qu estudio, conservación y divulgación de su p ción al cuidado de las famosas ruinas de catán. De ellas ofrecemos en estas página fica, que debemos a la cortesía del Sr. Min Ortega.

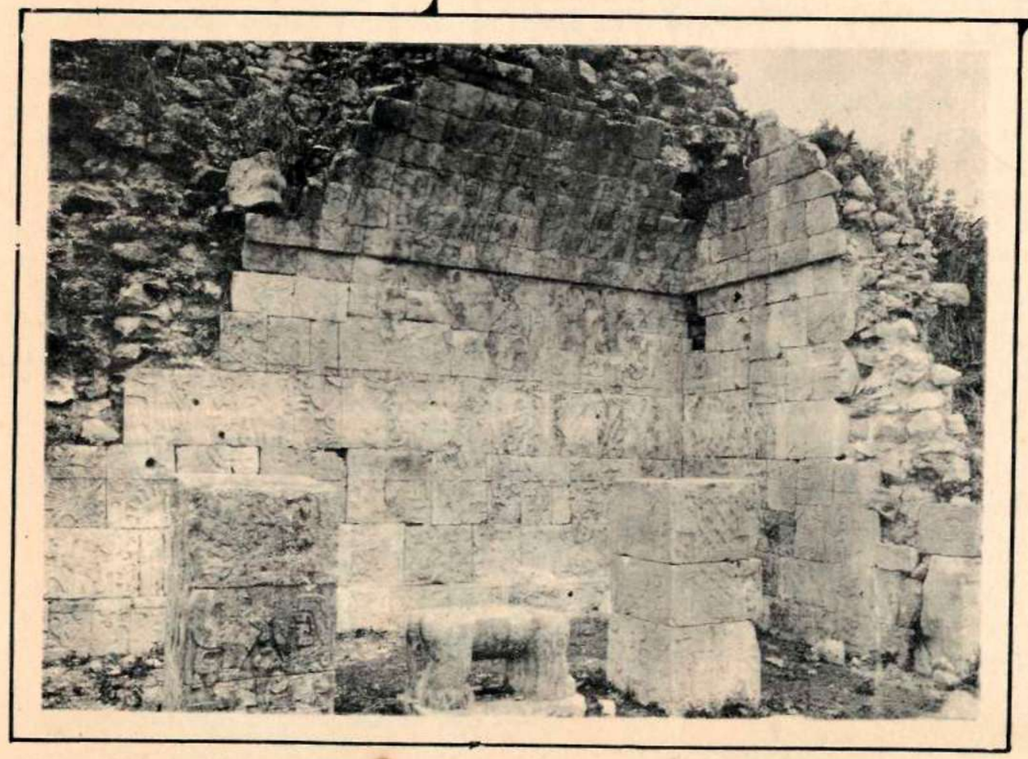
Templo de la gran "Mesa de los Dioses" ("Grupo de las Mil Columnas").

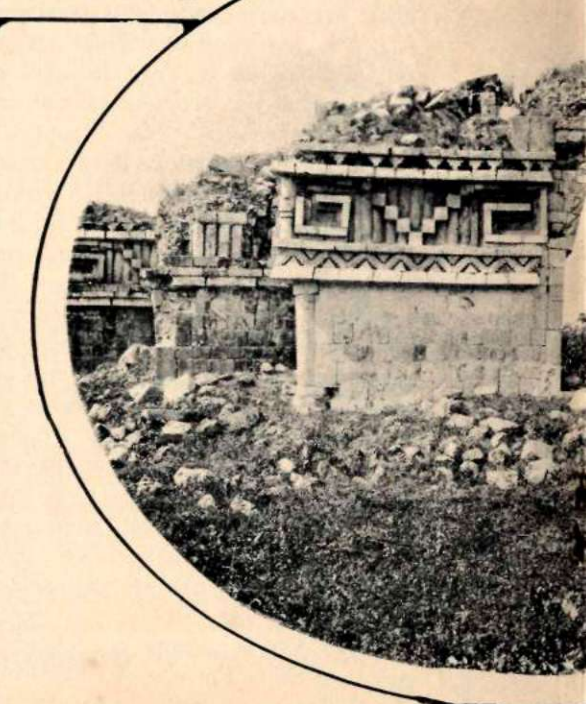


El "Castillo". Fachada Poniente.

(Foto Godknow

"El Juego de Pelota." "Palacio de los Tigres. Parte Posterior. (Pieza de los Bajorrelieves.)

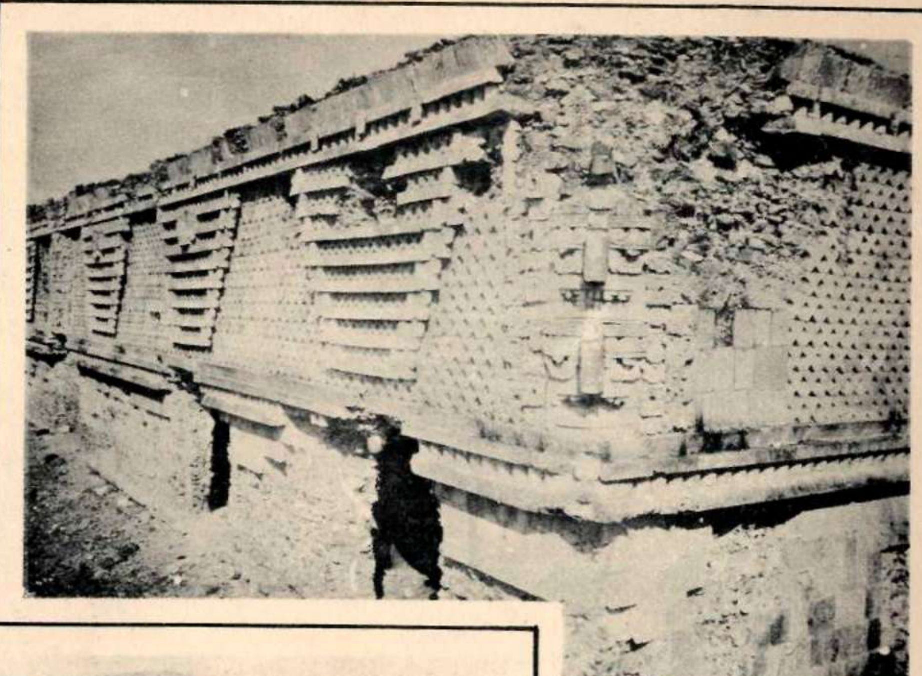




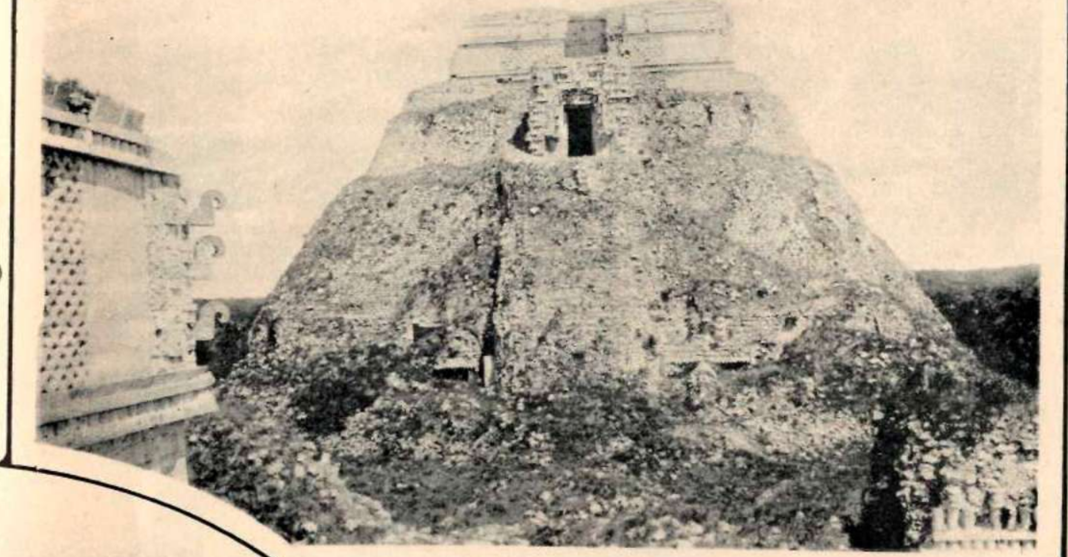
"El Arco

Uxmal, Labná
, en Yucatán

de América en tesoros arqueológicos,
as que poblaron su suelo. El gobierno
sea fomento cultural y cuidadoso del
do, consagra hoy en día especial aten-
xmal, Labná y Chichen-Itzá, en Yu-
una interesantísima información grá-
istro de México en Cuba, Dr Romeo



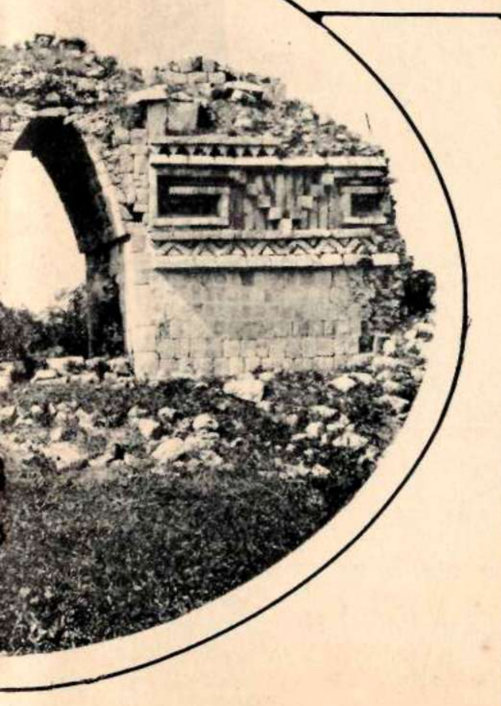
"Casa de las Monjas".

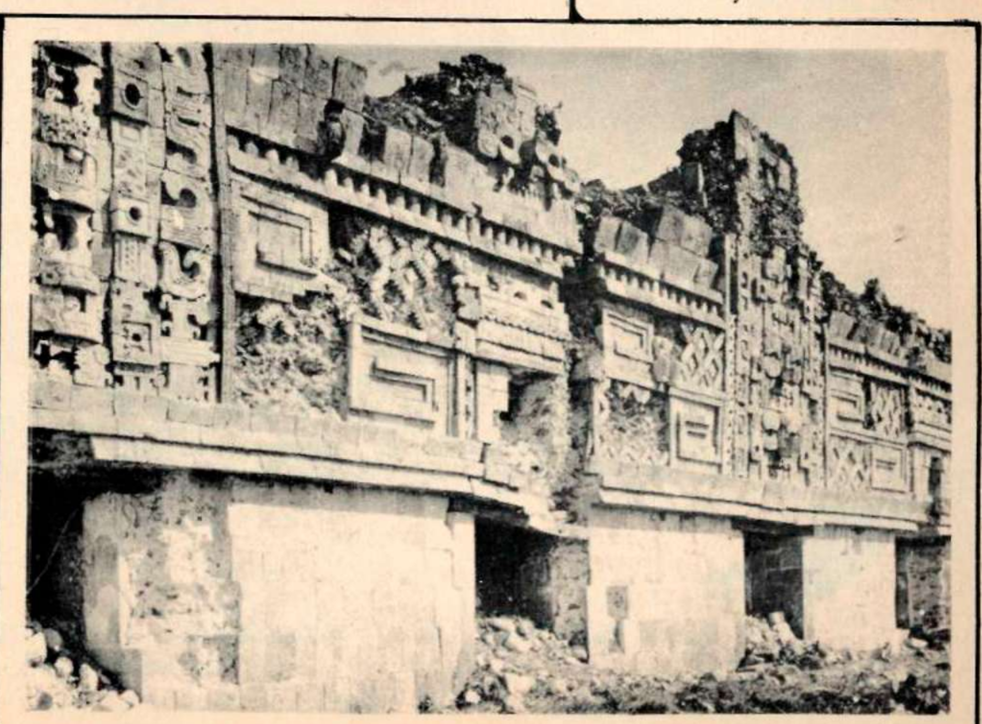


"Casa del Adivino". Fachada Principal. (Poniente.)

s)

Cuadrángulo de las Monjas. Edificio Norte. Detalle





".

Doña Julia hablaba mucho como si quisiera azonzarse con sus propias palabras. Pantalión, callao, lo miraba todo con ojos curiosos, sintiendo como una rara cosquilla en las entrañas y solo la señora vieja, pensativa, se hallaba medio a disgusto.

Su egoismo e madre, la hacía mirar las cosas de otro modo, dende que el hijo se había metido en el asunto. La pobre, no desiaba ya otra cosa, que verse desligada cuanto antes de aquel enriedo, que tan de arriba le había caido...

Una vez en la cocinita limpia y llena de sol, Pantalión se comidió a encender el juego. El mozo sentía como un delaite especial al quebrar entre sus dedos esas ramitas de viznaga, que por juerza deberían tener algo de ella...

Nunca le había parecido más agraciada Doña Julia, que en la ocasión. Mientras iba y venía donosamente por el rancho, hablando con la señora vieja y arreglando las cosas, el mozo vido por primera vez que tenía un lunar detrás de la oreja del lao de montar y que a contraluz se le incendiaban los cabellos como con reflejos de cobre. ¡Jué pucha!.... ¡Qué pieses, qué manos, qué modo lindo de mirar y de menear las caderas!

Un redepente, Doña Julia abrió la puerta que daba a otra habitación y dijo a la señora vieja, ráindose con cierta tristeza:

—Pase pa'cá, Doña Cruz, quiero que vea este arreglo...

La señora dentró en aquella pieza que era el dormitorio de Doña Julia y la puerta quedó entornada. Pantalión, de riojo, pudo ver que adentro, todo era color de rosa o blanco como la leche. Un perjume suave enllenó la cocina; era el mesmo perjume que se le sentía siempre a élla, pero mucho más juerte y por lo mesmo más lindo...

El mozo dejó de quebrar las ramitas y se quedó quieto. Aquella puerta le risultaba mesmamente la puerta del cielo y sentía como que aquel aroma de Doña Julia se le ganaba en el corazón y le emborrachaba el celebro. Ansina solo se explica, que cuando la moza y Doña Cruz volvieron a salir, ponderando la señora el arreglo del dormitorio, el mozo se eventurase a decir, mirándola atrevido:

—¡Y qué lindo olor por todas partes también!

Pero cómo Doña Julia se ponía colorada y se apuraba a cerrar la puerta como si lo que adentro se divisaba hubiese sido cosa mala...

Después de almorzar juerte, porque el cordero estaba lindo y bien asao, se quedaron conversando los tres en la cocina, hasta que a la señora vieja comenzó a agarrarle un gran dolor de cabeza, quizá porque comió mucho o por la calor que hacía y Doña Julia tuvo que ponerle unas rodajas de papa en las sienes y mandarla a su pieza pa que se recostara un rato.

De esta suerte vinieron a hallarse solos Pantalión y la forastera. Al principio estaban callaos y pensativos. Ella se había puesto a coser una prienda cualquiera y él, con la cabeza gacha, estaba muy entretenido al parecer en sacarle punta a un palito.

Ajuera, el sol caiba como si quisiera redetir la tierra y el calor de la resolana llegaba hasta dentro de la cocina como el resuello de un horno.

Un redepente Doña Julia, espantándose una mosca fastidiosa, levantó los ojos y le dijo a Pantalión con su linda sonrisa:

—Está haciendo calor ¿verdá?

—Ah, ah!—contestó el mozo y ahí nomás tiró el palito y guardó el cuchillo como pa atenderla con todos sus sentidos.

—¡Ah, ah!... Calor hace...

Ella siguió diciendo:

—¡Caramba! yo siento por su mama. ¡Pobre señora! Y por usté también que es tan güeno, el trabajo que se han tomao. No hago más que ocasionarles fastidios...

Pantalión la miró con los ojos tamaños:

—¿Yo señora? ¿Fastidios Pa mí, no quisiera, pa mí yo... y ya se le trancó otra vez la lengua y ya se quedó otra vez mirando al suelo sin saber p'ande agarrar... De güena gana se hubiera puesto a llorar a gritos... Ella, arrugando un poquito la frente, lo miró despacio y añidió enseguida con tristeza.

—Sí, Pantalión; su mama y usté son muy güenos conmigo y yo no he de olvidarlo nunca...

El pobre mozo, forcejiaba por decir algo dino, pero los pensamientos se le atropellaban como yeguas chúcaras en la puerta ajuera de un corral...

—Yo Doña Julia... Usté... Mire...—Encomenzó, pero ella siguió sin oirlo y agachándose mucho sobre la costura:

—Si son muy güenos, muy güenos y le asiguro, que cada que pienso en ésto, me dan ganas de llorar, de llorar como una zonza. ¡Por Dios!—Y ahí no más, al decir ésto, se le fué adelgazando el habla y la pobre acabó por largar el llanto echada sobre su costura y repitiendo de un modo que daba pena:

—¡Soy muy desgraciada; muy desgraciada! ¡Madrecita mía!

(*Continúa en la pág.*58)


COMMUNITY PLATE
THE Adam DESIGN
This exquisite creation was inspired by the charming work of the celebrated eighteenth century decorators, the Brothers Adam.
Bright Finish
DINNER KNIFE
DESSERT SPOON
DINNER FORK
TABLE SPOON
COMMUNITY PLATE
Está de venta en los principales establecimientos de la Isla.
Se garantiza por 50 años, la vida de una generacion.
Agentes Exclusivos: KATES BROTHERS, Apartado 158. - Habana
Exposicion de Muestras: Aguacate y Muralla (Altos Banco Canada)



Novedad para apartamentos pequeños. Cocina: PANTRY KITCHENETTE
Todo de hierro aporcelanado. Venga a verlos en nuestro salón de muestras.

PURDY & HENDERSON TRADING Co.

PROYECTOS DE BAÑOS ARTISTICOS

Raul Gutiérrez

DEPARTAMENTO EFECTOS SANITARIOS

HABANA 55

De la Moda Femenina

Por Jacqueline



OS primeros días de lluvia mostraron su faz gruñona a la gaya Lutecia. El otoño se anuncia en estas latitudes por una llovizna menuda y aterciopelada, que llega silenciosa, como un gris heraldo de invierno. Cansados de las actividades de un veraneo agitado en Lido, Ostende o Dauville, algunos espíritus apacibles podrían sentirse invitados a la suave meditación por estas tardes de luz tenue en que sentimos toda la elocuencia del *adagio* de Verlaine: "Il pleut sur mon coeur comme il pleut sur la ville"... Mas no es así; las mujeres, apenas suena la hora de la *rentrée*,—de ese regreso tumultuoso en que a una hora dada millares de temporadistas vuelven a París en bandada—se precipitan a los grandes *ateliers* de la alta costura, donde las más maravillosas sorpresas las esperan, con la revelación de los nuevos modelos que habrán de ejercer un tiránica dictadura durante el espacio trascendental y efímero de una *saisón*.



Un bello modelo de traje de noche, de Bernard, expuesto en un maniquí de madera, tallado por el escultor Vigneau.

Este sugestivo modelo de seda impresa es debido al pincel de la célebre artista americana Neysa Mc Mein.

. Este año las elegantes no se vieron defraudadas en sus ilusiones. Los magos de la creación modística laboraron callada pero intensamente, se parapetaron en sus estudios de acceso vedado a todo profano, sacrificaron los placeres de un verano brillante con el fin de ofrecer más bellos presentes a Su Magestad la mujer, y el resultado de sus desvelos no podría haber sido, en verdad, más admirable. Ninguna espera fué tan pródigamente recompensada, como esta.

Puede decirse justamente que la moda ha evolucionado mucho desde hace unos meses. En este caso es menester emplear el término *evolución*, ya que en el devanar de la moda no existe verdadera transformación ni cambio brusco, pues ninguna mujer refinada consentiría en dar la nota de ser la primera en llevar un modelo diametralmente opuesto en líneas a los vistos anteriormente. La transformaciones lenta y lógica, en cambio, es acogida con simpatía por todas nosotras; consentiremos pues en variar un tanto el emplazamiento del talle, y dejar más amplitud a la falda, y agradeceremos a nuestros costureros la aplicación de todo su saber y experiencia con el fin de que esos ligeros cambios basten a crearnos una silueta nueva e inédita.

En general puede afirmarse que la mayor novedad de los últimos trajes consiste en dar amplitud a la falda por la parte de atrás. Esta tendencia ha sido magistralmente interpretada por maestros de tan reconocida autoridad como Martial y Armand, Worth y Premet. Pero no conviene apegarse demasiado a una silueta uniforme, ya que si bien esa amplitud puede resultar encantadora en el vestido de una mujer alta y fina resultaría quizás de menos feliz efecto en una de poca esta-



La Jungla, *un modelo de Clayton Knight, hecho en seda impresa.*



De la pintora americana Katherine Sturges es el diseño de este modelo confeccionado con seda impresa.

hacen apoyarse muy ligeramente la línea un poco más arriba de las caderas. Algunos trajes presentados en las exposiciones tenían un talle que pareció muy alto a algunas elegantes, cuando en realidad se hallaba completamente en su lugar, pero estábamos tan acostumbradas a verlo bajar desmesuradamente en estos últimos tiempos que casi podemos reconocer que perdimos el sentido de la proporción. La parte baja de las faldas sigue paralelamente el movimiento del presunto talle, y amenudo se la ve alargarse por detrás.

La línea en general es sobria y tiende a dar soltura a la silueta dejándole toda su gracia ingénita. La sencillez que reina en la estética de muchos modelos ha sido calificada un tanto injustamente de "rigidez", pero si observamos bien veremos que ello es muy relativo ya que los más diversos y variados adornos sirven para destruir en ellos toda sensa-



Seis pintores americanos rivalizan actualmente en la creación de nuevas combinaciones de diseños en seda. Aquí podemos admirar el modelo Manhattan, *dibujado por Clayton Knight.*

tura o un tanto gruesa. Los *godets* deben ser muy estrechos y no iniciarse demasiado alto.

La fantasía en las mangas constituye otro de los rasgos característicos de la presente *saisón.* Estas tienen todas las formas imaginables y ostentan amenudo unos anchurosos puños de pieles, recogidos en el sentido de la mano o del codo, estableciendo una graciosa analogía con los anchos puños "a lo mosquetero" que se vieron tanto hace años. El maestro Worth ha presentado algunas capas cuyas mangas están hechas totalmente de piel, así como el *echarpe* y amenudo acontece que esos puños descomunales tienen todo el ancho del antebrazo.

En cuanto al emplazamiento justo del talle, no puede decirse nada aún. La ausencia de toda marca de cintura en los últimos modelos aumenta la confusión. No obstante, en caso de que se señale, parece que se dispone a regresar momentáneamente a su lugar natural ya que algunos vestidos



Por mucho tiempo la moda de las medias rodadas ha tenido sus bandos de detractores y panegiristas. Que estos últimos van ganando terreno lo demuestra este modelo de medias que acaba de lanzar la casa "Snug-fit" bajo el nombre "Kneelette". ¿Escandaloso? Quizás. ¡Mas qué moda no ha sido tachada de tal, antes de verse sancionada por la costumbre. . .!

ción de uniformidad enojosa. Jenny, por ejemplo, no titubea en colocar un drapeado en sus vestidos, drapeado lleno de delicadeza y que amenudo está confeccionado en un material de distinto color al que sirve para hacer el propio vestido. Renée ha creado unos deliciosos modelitos que pertenecen a dos especies, de caracteres bien definidos. Una es la del traje rígido, hecho a veces en crepé Georguette, con plieguecitos y una linda gola que cae amenudo hasta la parte de abajo. Junto a este género se encuentra el de una especie de larga chaqueta algo cruzada de un efecto delicioso.

Uno de los primeros modelos presentados por el maestro Jean Patou encantó de primera intención a todas las elegantes. Era un precioso vestido donde se notaba todo el buen gusto, la deliciosa sobriedad que ese costurero sabe imprimir a sus creaciones. Estaba hecho en terciopelo negro, de una riqueza admirable, y estaba engalanado por la nota alegre y gracil de una gola de

encaje y unos puños. La línea del talle se apoyaba en su justo lugar y la falda se ampliaba por la parte baja.

En lo que se refiere a los sombreros hay poco nuevo que decir. Contra todo lo esperado los modelos de sombreritos persisten. Solo que en vez de ser de fieltro, como todos los que vemos hace tiempo, estarán en su mayor parte confeccionados en terciopelo, que en todo parece el género que gozará de más favor en la temporada que se avecina. De terciopelo se harán también sombreros flexibles, anchas cintas de adornos, anchos *capelines* rotos en la nuca para harmonizar con los altos y anchurosos cuellos de los mantos de invierno. Los pocos sombreros anchos, presentados hasta ahora, tienen como adornos principales unas flores de cuero o de metal. El cuero será un material muy usado durante este invierno. Dorado o plateado aparecerá como fondo en algunos sombreros y recibirá incrustaciones de fieltro y terciopelo. Otras veces el cuero servirá para orlar algunos sombreros mates de fieltro negro.

En las casas de Reboux y Lewis los sombreros tienden a la forma chica y sencilla. Mas de un creador ha tenido la idea de lanzar un modelito de boina, lleno de gracia. Para *sport*, los sombreros de gruesa *chenille* resultarán muy cómodos y ventajosos para el rostro femenino. Este último material resulta extraordinariamente práctico y decorativo ya que sus tintes y combinaciones son ilimitados, pues se fabrica en colores caprichosos y finísimos, que se califican de: "tila", "palo de rosa", "berengena", "verde imperio". En general puede decirse que los sombreros que imperen estarán confeccionados en terciopelos harmonizados con el color de los vestidos.



Un modelo de capa de gran lujo, que es un ejemplo típico de la silueta que imperará durante el próximo invierno.
(*Dibujo Yunker*)



Un lindo vestido de Worth adornado con ricos bordados.

Lo que sigue presentándose como una verdadera orgía de imaginación y un alarde de sutileza y refinamiento, es el dominio de los tejidos, cuyos fabricantes han logrado imponer sus creaciones a los costureros. Los terciopelos han aparecido nuevamente con la más deslumbradora gama de coloridos y tintes que pueda imaginarse... Los lamés, han adquirido efectos de una riqueza fantástica; algunos están hechos enteramente de metal y son de una belleza insuperable. Además, presentan dibujos, losanges, combinaciones decorativas que hacen pensar en aquellos suntuosos atavíos que nos presentaban los cuentos leídos en nuestra niñez...

Las *broderies* no pierden sus prerogativas a pesar de esa profusión de tejidos costosos. Tienen matices muy rebuscados y son de un aspecto rico y macizo. Los lanas, los *kasha*, los bureclas aparecieron con todo el esplendor que les predecíamos en crónicas anteriores. Y en cuanto a los crepés, y a los géneros compuestos de terciopelos y pieles, de brocados, de fantasías inspiradas directamente en la estética de algunas de las creaciones entrevistas en la Exposición de Artes Decorativas, de París, no habría espacio bastante en las páginas de un grueso volumen para enumerarlas todas y describir la infinita gama de sus suntuosas variedades.

Estas líneas rápidas, trazadas después de visitar los grandes *ateliers* abiertos recientemente, podrán dar una idea ya del aspecto de las modas de invierno. Como puede verse, ninguna esperanza ha sido defraudada, y el arte omnipotente de los creadores ha vuelto a imponerse esplendorosamente en realizaciones admirables.

París, Octubre de 1925.



Un traje muy sencillo de líneas y con cierto sabor exótico. Este diseño puede ser variado hasta el infinito, prestándose a felices combinaciones.
(*Dibujo Yunker*)

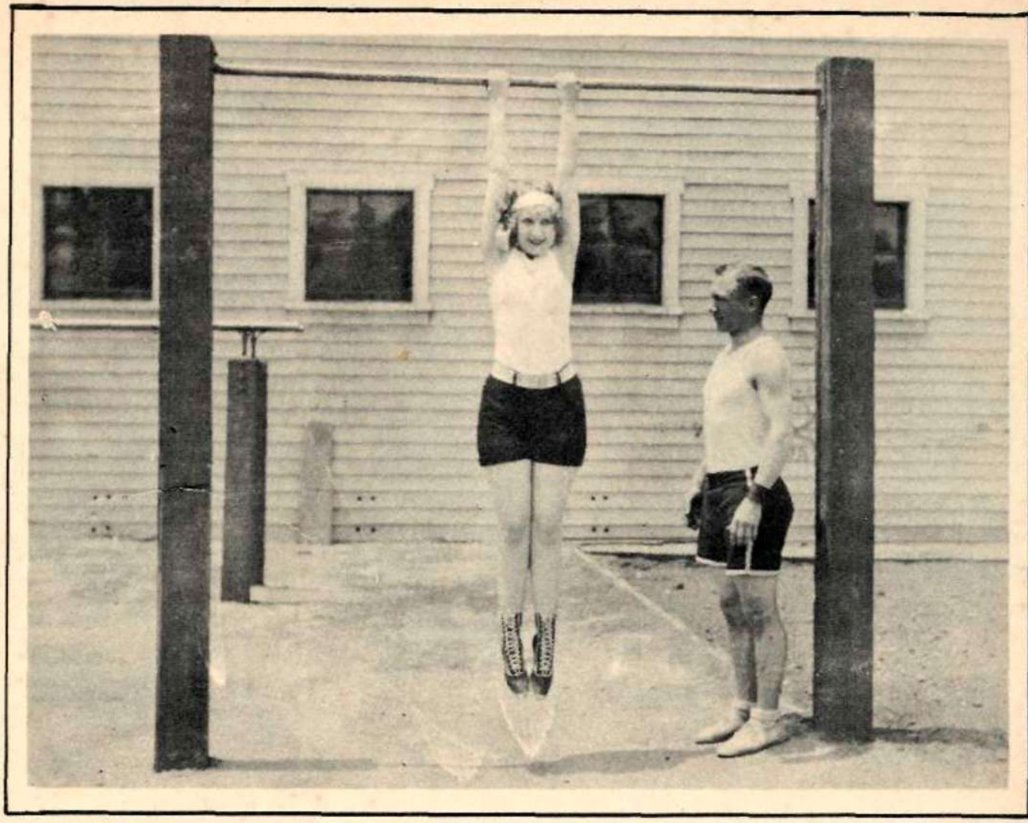
Podemos admirar aquí un aspecto verdaderamente sugestivo de la Exposición Anual de Modas, celebrada en Chicago, bajo los auspicios de la Fashion League of America. *Las más lindas modelos del Oeste americano fueron invitadas a dicha exposición, con el fin de presentar lo más bellamente posible las prendas de ropa interior femenina. (Compárese estos corsets modernos con aquellas armaduras de caballos medioevales que llevaban aún las mujeres hace unos años.) (Foto Underwood.)*





Una prenda llamada a desaparecer: la media. Esta foto nos permite apreciar la evolución en la—hasta ahora—inviolable e invariable media por el advenimiento de la falda corta... Puede decirse justamente que para la mujer moderna el desnudo se ha iniciado en los brazos y ahora está avanzando triunfalmente por las extremidades inferiores. (Foto Underwood)

Consultorio de Belleza



Taciturna:

Su pregunta es complicada y por este medio solo me es posible aconsejarle que debe tomar interés en todas las cosas bellas que nos presenta la naturaleza. Hay muchas cosas bellas que la rodean y mientras más vea y aprecie más se aproxima a ser usted también bella. La belleza que usted ve, bien sea un niño, un pájaro, una flor, etc. se refleja en usted misma. Me dice que se mira al espejo y no se encuentra fea, pero no tiene quien se acerque a usted ni aun siquiera sus amigas. Eso es que todo el mundo trata de acercarse a aquello que encante y revele un espíritu alegre, y usted tiene su alma enferma.

Haga un esfuerzo y salga de su casa lo más posible, interesándose por todo lo que vea, absorba toda clase de sensaciones agradables y solamente así podrá luego reflejarlas y hacerse otra vez interesante a sus amistades.

T. F.

No puede hacer ninguno de los ejercicios que he recomendado porque se cansa y se siente mal, pero comprende que tiene que hacer una vida más activa y no sabe como hacerlo.

Hay un ejercicio perfecto que puede hacer seguramente si su pereza no ejerce un completo dominio sobre usted. Este consiste simplemente en caminar. Empiece caminando un número de cuadras, y vaya diariamente aumentándolas, lleve los hombros algo así como los soldados cuando van marchando y haga inspiraciones profundas.

Suscriptora de SOCIAL:

Cómo puede crecer; eso y ninguna otra cosa preocupa a la suscriptora que me pregunta y también a muchas otras. Yo se qué la estatura tanto de los franceses como de las francesas, ha aumentado en el transcurso de un siglo dos pulgadas. También sé que este no es un gran consuelo para una mujer chiquita, pues su problema es puramente individual y no tiene tiempo de esperar generaciones y siglos.

Mucho depende de su edad. Se cree generalmente que se crece verticalmente hasta los veinte, o, veintiún años de edad; aunque yo he visto personas crecer después de esta edad, especialmente aquellas que a esa edad han empezado a hacer ejercicios. Mi opinión es que todos los ejercicios hasta la edad mencionada son buenos para crecer y especialmente aquellos que le hace estirar el cuerpo.

Lulú:

Juega mucho al tennis y a pesar de hacer tanto ejercicio ha notado que su nariz se ha desfigurado algo y quiere saber si habrá influído ese ejercicio. Los excesos físicos hacen que los músculos de la nariz se debiliten, los poros se agranden y acabe por perder su belleza.

B. P.

Quiere saber cómo puede por medio de algún polvo blanquear su cuello pues tiene que estar expuesta al sol y no podrá atenderse de otra manera hasta no regresar de su temporada.

Moje una esponja o un pedazo de algodón; coja polvo con él directamente de su motera y aplíquese así el mismo sobre toda la superficie que le interesa blanquear. Cuando esté casi seco pásese la mota y quedará encantada del resultado.

D. H.

No sabe cómo hacer para poderse ennegrecer las pestañas sin mancharse los párpados y también quiere saber cómo darle brillo a sus ojos.

Coja un pedacito de papel secante de dos y media por cuatro pulgadas y en la parte menos ancha corte un pedazo del tamaño de los párpados. Aplíquelos debajo de las pestañas y el exceso de materia colorante lo absorverá el secante.

Para dar brillo a los ojos es bien conocida la manera como lo hacen en Suecia. Se colocan una media de seda negra alrededor de ellos mientras duermen la siesta.

F. G.

Dice que siempre cuando camina mueve el cuerpo de un lado para otro y aunque ha trado de no hacerlo por lo mucho que se lo critican, no ha podido lograrlo.

Coloque dos hileras de dos o más sillas y camine hacia adelante y hacia atrás entre ellas; el espacio entre ellas debe ser el justo para que pase su cuerpo. Al principio vaya despacio hasta que se ponga práctica y pueda hacerlo cada vez más rápidamente.

M. C.

Dice que ha leído que "Beauty is skin-deep" o sea, que la belleza no alcanza más que el espesor de la piel y siendo así, desea le diga lo que puede usar sobre su piel para ser bella.

Siento no poderla complacer, pues yo por el contrario creo que se debía de decir "Beauty is heart-deep" para que pueda ser duradera; la belleza a que usted aspira es la belleza barata, mientras dura en su cara una cubierta más o menos artísticamente allí colocada, pero que nada dice porque no tiene vida ni nada refleja.

Una ignorante:

Le salen unos vellos que hasta ahora se los ha estado quitando con pinzas y le han recomendado un depilatorio, pero, no lo va a usar aunque lo ha comprado ya, hasta que no le conteste si le será perjudicial. Si llega a emplear el depilatorio, solamente conseguiría que le saliese una barba, la cual cada día iría en aumento hasta llegar a serle insoportable. Como todavía deben ser pocos esos vellos se los puede quitar rápidamente y como a medida que pase el tiempo tendrá más, el trabajo de quitárselos será mucho mayor. Si viene a verme podré dejarla definitivamente libre de esa molestia.

F. H.

El desarrollo de su cuello no guarda proporción y desea engordarlo.

El cuello es una de las partes del cuerpo que mejor responden al ejercicio y puede en el transcurso de muy pocas semanas obtener lo que interesa. El mover la cabeza en todos sentidos: hacia adelante, hacia atrás, hacia los lados, en círculos hacia un lado y otro, serán suficientes si los practica con constancia. Como más partido se le saca a estos ejercicios es acostada en una mesa o cama con la cabeza sobresaliendo de la misma y haciendo así los ejercicios; unas veces acostada mirando al suelo y otras al techo.

I. N.

Pregunta en qué dirección se debe dar el masaje de la cara y nariz.

La manipulación debe ser siempre hacia arriba y hacia afuera según se indica en el diseño.



A nuestras lectores: **El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario No.* 140, *de* 2 a 3 *p. m.***

A. N.

Tiene siempre mucho sudor debajo de los brazos y no le es posible usar los distintos remedios que hay para evitarlo, porque en seguida comienza a tener dolores de cabeza. Como usted ha podido comprender esos dolores de cabeza son un aviso que le envía la naturaleza para que no interfiera con la manera que ella ha elegido para desembarazarse de esa secreción. Todas las personas que usan esos astringentes podrán notar aumento de sudor en otras partes del cuerpo, pues sus organismos poseen esa facultad.

Opino que haciendo ejercicios para provocar una transpiración general de todo el cuerpo evitará el sudor excesivo debajo de los brazos y en todo caso podrá probar entonces el astringente y con seguridad podrá soportarlo pues provocará que esa eliminación se efectúe por otras partes del cuerpo.

Majadera y Presumida:

Sus preguntas solo pueden ser contestadas si envía su dirección.

Clara:

Desea mejorar su cutis, que, hasta ahora lo ha tenido muy bueno, pero empieza a notar un cambio desfavorable.

Vigile su alimentación y póngase dos veces a la semana clara de huevo dejándola secar y volviéndosela a poner; por último lávese la cara con agua caliente y luego un masaje con hielo.

Cachita:

Tiene la piel blanca pero es muy desgraciada con lo manchados que tiene sus codos.

El uso constante del jugo de limón, no le queda duda se los blanqueará. Puede también dividir en dos una naranja agria y cada una de las mitades por medio de una tira mantenerla en contacto con sus codos durante la noche. Es claro que si el ácido, tanto del limón como de la naranja, llegaran a irritar demasiado su piel, tendrá que usarlo con el juicio necesario, pero, dejando dormir el que empleó cuando me hizo la pregunta.

Paquita:

Si tiene las cejas tan sumamente escasas no intente teñirlas de ninguna manera. Pida a su médico una receta de una pomada mercurial con la que debe frotarla dos veces a la semana, y todos los demás días con aceite de palma cristi.

 (*Continuación de la pág.27*)

El volvió con su mujer;
Ella se murió de amor.
Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente—la frente
que más he amado en mi vida
. . . Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor:
Dicen que murió de frío;
yo sé que murió de amor.
Allí, en la bóveda helada
la pusieron en dos bancos:
Besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.
Callado, al obscurecer
me llamó el enterrador:
Nunca más ha vuelto a ver
a la que murió de amor.

Por su aguda sentimentalidad; por la forma casi popular en que está expresado; por los recursos de la técnica, perceptibles únicamente al versado en cuestiones estéticas; por su musicalidad; porque en él se juntan la vaguedad y la precisión, como pedía Verlaine, y por la *nuance* crepuscular y el color gris, este poema determina un nuevo modo de "hacer" en nuestra poesía, más preciso que el de Bécquer, y que puede señalarse como antecedente seguro de nuestro Modernismo. Intenso poema formado de fragmentos disgregados; hecho con pedazos de recuerdos que en inarmónico desorden hieren el sentir del poeta, recuerda por su intensidad aquel soneto magistral de Darío a *Margarita;* por tristeza resignada, al nunca bien ponderado poema *Annabel Lee,* y por la belleza frascológica y hechura, a *La Niña Bella del Brasil.*

¿Y qué poema podría señalar a Martí como precursor modernista mejor que esa magistral *Bailarina española,* en que por el movimiento violento, la plasticidad y la exacta selección de las palabras supera a muchos poemas que escribió Darío siguiendo esta manera?

. . . Súbito, de un salto arranca.
Húrtase, se quiebra, gira:
abre en dos la cachemira,
ofrece la bata blanca.
El cuerpo cede y ondea;
la boca abierta provoca:
es una rosa la boca;
lentamente taconea.

Y para señalarse mejor como un antecesor, este poeta sencillo e infantil nos da en algunos poemas la alegría sigłodieciochesca de los Luises, esa alegría de careta y disfraz que cantó tanto nuestro gran Rubén:

Una duquesa violeta
va con un frac colorado:
marca un vizconde pintado
el tiempo en la pandereta.

Y después nos sorprende con cierta delectación sensual, con cierta languidez bizantina en un poema un tanto decadente, al cual aplica su teorías sobre el movimiento poético para desarrollarlo en una lentitud morbosa que quisiera eternizar la belleza desnuda:

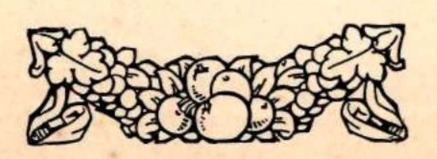
Mucho, señora, daría
por tender sobre tu espalda
tu cabellera bravía,
tu cabellera de gualda.

Despacio la tendería,
callado la besaría.
Por sobre la oreja fina
baja lujoso el cabello,
lo mismo que una cortina
que se levanta hacia el cuello.
La oreja es obra divina
de porcelana de China.

Mucho, señora, te diera
por desenredar el nudo
de tu roja cabellera
sobre tu cuerpo desnudo.
Muy despacio la esparciera;
hilo por hilo la abriera.

En su poema *Los héroes de piedra,* Martí, por medio de artificios de retórica, quiere darnos un efecto de contraste; pero como él es un poeta sincero y natural, estas mixtificaciones poéticas son de mal gusto. Además, el recurso de repetición por él usado es demasiado elemental y fatiga la vista y el oído sin alcanzar la sensación deseada.

Martí puso toda su fe en el libro que él llamó impropiamente *Versos libres.* En él declara: "Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. El verso ha de ser como una espada reluciente que al envainarla al sol se rompe en alas. Mis endecasílabos, hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura". Y con estas palabras el libro está explicado. Explicadas sus grandes voces de aliento, sus gritos de dolor ante la postración de su país, su exaltación del dolor, incubador de la belleza. El dolor es, pues, el eje de estos cantos; y después de haberlos plasmado, el poeta contempla con una gran alegría la presencia de la muerte, confiado en la virtud permanente de su verbo y en su fuerte creencia de la vida futura. *Versos libres* es, como obra de arte, inferior a sus libros anteriores. Acaso Martí creyera en el valor de la obra filosófica en verso, obra que ha hecho fracasar a grandes poetas cargando su lirismo de grandilocuencia y de altanería lírica. Su endecasílabo, plagado de lugares comunes y de frases sin sentido, es de una monotonía y de una superficialidad desesperantes. Y aunque hubiera conseguido evitar el lugar común y la rutina, no habría podido volver a la admirable ingenuidad de su *Ismaelillo* sin volver a sus antiguas formas líricas.



Parfums Caron

10 rue de la Paix Paris



Le Narcisse Noir   Nuit de Noel   L'Infini

DE "EL ROMANCE DE UN GAUCHO." (*Continuación de la pág.* 46)

Pantalión, que vido dos lágrimas grandotas aparecer en los ojos negros y cair en la costura, sintió como que un juego le corría por todo el largo el lomo.

—Vea señora,—atinó a decir parándose de golpe—vea, Doña Julia, no se ponga así que no es pa tanto... Vea que ande una puerta se cierra otras cien se abren y que si el cariño de su marido se ha perdido, no han de faltarle quienes sean capaces de hacerse achurar gustosos por usté...

Y como quizá se le había atracao demasiado al decir esto, un redepente se halló con que su mano estaba puesta sobre el hombro de la moza que alzaba los ojos sorprendida y que quería hacerse a un lao, pero Pantalión, loco e la cabeza, ya no jué dueño de sus atos... y ansina, medio asujetándola de ande la tenía agarrada, comenzó a decirle con una voz que le temblaba y le salía a borbotones de lo projundo del alma: "Yo sé, señora, que usté no me tendrá en cuenta porque soy un pobre muchacho y porque pa nada sirvo, pero sé también, sé pa mí, que nada hay que valga tanto en el mundo como usté, y que yo sería capaz, si me lo mandara, de degollarme ahurita mesmo, aquí delante... que yo sería...

Al llegar aquí Pantalión, ella medio quiso rairse sorprendida, aturdida, por aquel ventarrón de palabras y replicó:

—Sí ya sé, que usté es muy güeno, muy comedido y muy mi amigo...

Pero el mozo no la dejó seguir:

—¿Amigo?—dijo con los dientes apretaos—¿Amigo? Yo no soy su amigo, Doña Julia, y ni quiero serlo, yo soy mucho más que éso, yo soy un pión suyo, un esclavo, un desgraciao que no sabe lo que le pasa y que se va a volver loco, que se va...—y al decir esto se dió güelta y se puso a mirar pa otro lao dándole la espalda a la moza porque tenía añudada la garganta y pa que ella no viese que los ojos se le habían enllenao de lágrimas...

Doña Julia se paró despacito y lo tocó en el hombro:

—¡Pantalión!—dijo—¡Pantalión!...

El, que seguía de espaldas con la cabeza gacha y comiéndose las uñas, no contestó nada al pronto. En fija que no quería hablar de miedo é largar el llanto.

—¡Pantalión! ¿Qué tiene? ¿Qué le pasa, Pantalión?

Un redepente, él se dió güelta con tanto ímpetu que la moza medio reculó sorprendida. El pobre muchacho tenía los ojos coloraos y las orejas como juego...

Sin embargo habló despacio y con mucha calma:

—Yo no quisiera—dijo—que usté se juera a enojar conmigo, Doña Julia, pero es la verdá, la pura verdá, ¿sabe? ¡Por la luz que me alumbra! mire yo.... Y hacía mención a usté dende hace tiempo, yo la estoy queriendo tanto que se mi hace que si esto sigue voy a volverme loco... Sí; dende que la vide señora por primera vez...

Doña Julia, que recién se dió cuenta de lo que estaba pasando, se puso colorada como un tomate:

—¿Pero que está diciendo, criatura?

—Y lo que oye, Doña Julia, la pura verdá... yo... ¡Por la luz que me alumbra! mire yo... Y hacía mención como pa atracársele de nuevo...

La moza reculando un poco y poniéndose muy seria, comenzó entonces a retarlo.

—¿Pero criatura—dijo—¿Qué está diciendo? ¿Afijesé en lo que está diciendo? ¿Qué se ha pensao? ¿Se ha güelto loco?

Pantalión agachó la cabeza y no dijo nada. El pobre

muchacho resollaba juerte como si estuviese agitao de haber andao corriendo...

Al fin atinó a decir:

—Pero si yo digo la verdá, señora, por la memoria de mi padre, por esta cruz!

Y la miraba con sus ojos limpios de muchacho sin experencia y sin malicia.

Ella no pudo menos que rairse en medio de su aflicción...

—Vea Pantalión—dijo con cariño—vea, hijito, yo no puedo enojarme con usté porque es un chico...pero...

Pantalión ahí no más saltó:

—Yo no soy un chico—dijo con firmeza—yo soy un hombre, Doña Julia, y sé lo que me digo.

Ella porfió entonces:

—No Pantalión, usté es un chico; de no, no diría eso que está muy feo y que, dicho por otro que no juera usté, me ofendería endeveras...

El mozo, en su inocencia, se quedó un momento como quien vé visiones, después, todo atorao, dijo a Doña Julia:

—¿Pero es qué le he faltao, señora? ¿Yo no le he faltao en nada, que yo sepa?...

—Güeno; no hablemos más del asunto, Pantalión, demasiado sé yo yo que usté es güeno y sin malicia...

El, con la frente arrugada se sentó también y se quedó mirando al suelo. El pobre no sabía lo que le pasaba y ponía una cara que daba lástima:

"¿Qué había hecho? ¿Qué había dicho? ¿Porqué se había ofendido ansina Doña Julia? ¿Acaso era malo decirle a una persona que se la quiere?"

Y desiando decir una punta e cosas, el pobre no se arriesgaba, sin embargo, en el temor de largar algún bolazo... ¡Ah!... cuando se quiere endeveras, el hombre se güelve suave como guasca bien sobada...

Ansina, lo que más lo preocupaba a Pantalión en aquel momento, era que ella se juese a dijustar; le parecía que si Doña Julia se enojaba con él, ya no podría vivir; que el mundo se acabaría...

Güeno, así estuvieron un güen rato... Ella cose y cose sin levantar la vista y sin moverse más que pa espantar las moscas que se le asentaban en la cara o en el pelo, y él mirándola calladito. ¡Jué pucha que era linda! ¡Parecía mentira que hubiese cosas tales en el mundo! Y Pantalión se extrañaba endeveras de que todos los hombres de la tierra no estuvieran allí riunidos pa disputarle aquella prienda... ¡Qué ojos! ¡Qué boca! ¡qué blancura! Si parecían mesmamente de seda o de porcelana aquellas manos y aquella cara!

Y quién sabe el tiempo que hubiesen estao así, si no se hubiese presentao un redepente el pioncito de Doña Julia pa avisarle que su marido venía llegando al tranco pu el camino...

No es difícil carcular la cara que pondría la moza con la noticia. La pobrecita, blanca como un dijunto, se puso a temblar y a mirar a todos laos, pero Pantalión, haciendo coraje, la tranquilizó como pudo:

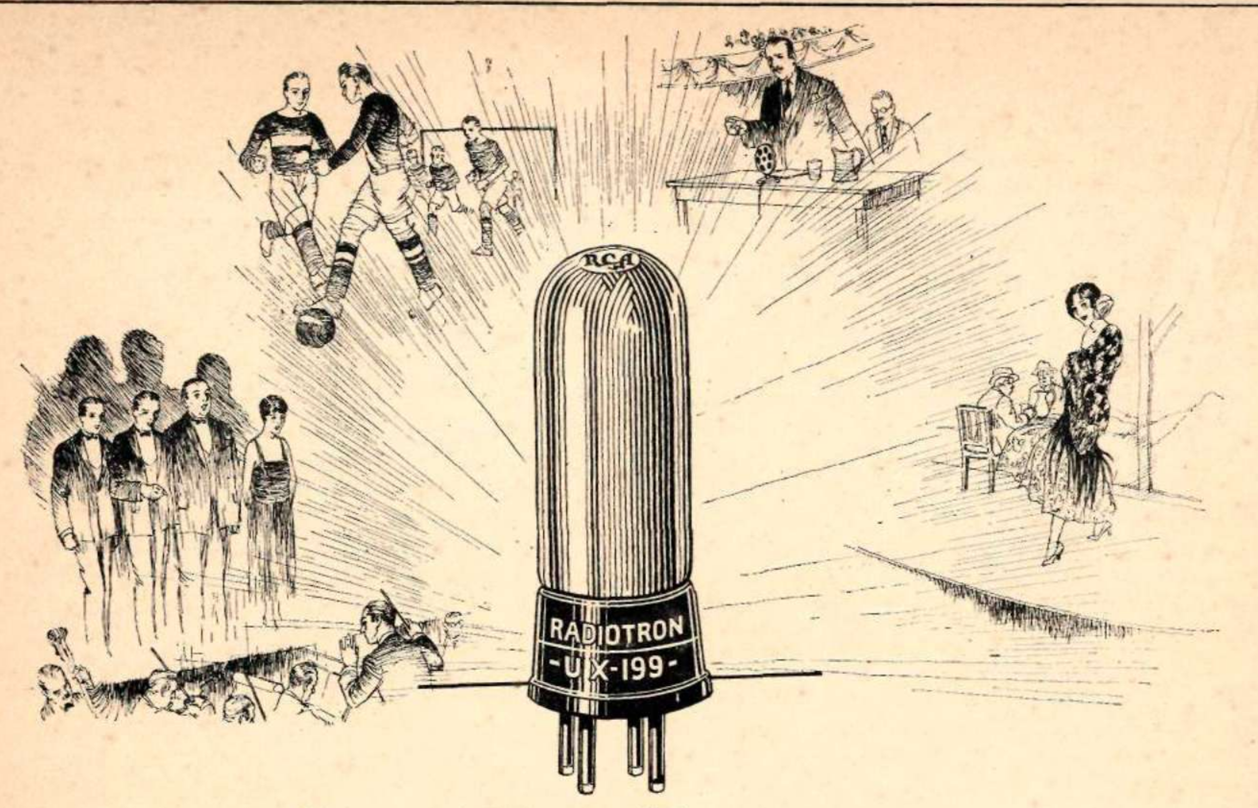
—No se me asuste señora—dijo—no se me asuste que aquí estoy yo y no ha de pasarle nada...

Ella, en su aflicción, se empeñó en recordarla ala señora vieja y una vez juntos los tres, tuvieron en la cocina como una especie e celebración pa ver lo que debía hacer en el trance:

El mozo, muy agitao, propuso que él mesmo saliese a juera y no le dejara dentrar al hombre, pero la madre, al oir ésto, puso el grito en el cielo: "¿Ah, ah? ¿Estaba loco?" Y ahí no más comenzó a retarlo cariñosamente, mientras Doña Julia sin saber que hacer se sobaba las manos aflijida.

—Y después de todo—añadió la señora vieja muy puesta en razón,—y después de todo quién sabe si el hombre no ha reflexionao ya y no viene arrepentido y a las güenas...

(*Continúa en la pág.* 64)



Los Radiotrons clarifican la recepción

LAS dulces notas de los violines se enlazan con los tonos más graves del violoncelo; dejan oir su voz imponente los metales; repiten su barbárico ritmo los timbales y la música favorita regala nuestros oídos y nos llena de gozo infinito.

La radiotelefonía nos ofrece continuo solaz y entretenimiento y admiramos la claridad de la reproducción. Mas esta claridad no es un misterio: los tubos del receptor son genuínos Radiotrons, óptimos productos de la Radio Corporation of America en los que puede Ud. depositar toda su confianza.

La Radio Corporation of America considera que suministrar a los aficionados al radio tubos tan excelentes como los Radiotrons, lo mismos que Radiolas y Altoparlantes Radiola, es sencillamente una fase de la responsabilidad que se ha impuesto de mantener a toda costa su supremacía en la radiotelefonía internacional.

Sírvase solicitar de nuestros representantes más detalles acerca de las maravillas del radio.

Radio Corporation of America
Distribuidores en Cuba:
General Electric Company of Cuba, Apartado No. 1689, Habana
Westinghouse Electric International Company, Apartado No. 2284, Habana



PRODUCTO DE RCA



John Barrymore

El estupendo trágico, uno de los más grandes actores norteamericano contemporáneos, y que hoy figura además como astro de primera magnitud del arte mudo. En esta fotografía, inédita, aparece en la nueva producción de la Warner Bros, He sea beast. *(Foto por John Ellis.)*

Edmund Lowe, de la Fox, en La Barrera de los Besos. *¿Cuál de los dos saltará primero la barrera?*





Aquí el teatro hace una irrupción en la sección de cine, y nos presenta a Al. Jolson M. Acebal *de allende los mares, que como el de aquende produce las delicias del público. Esta foto lo presenta en la envidiable compañía de las* girls *que figuran en el elenco de las revistas* Big Bay, *uno de los grandes éxitos de la actual temporada neoyorquina.*

Escena sentimental, en la que Buck Jones, actor muy conocido de la Fox, canta, aunque en voz baja: Quiéreme mucho...





Lou Tellegen, uno de los más valiosos actores de la Fox, y que además ostenta el título de ex-esposo de Geraldine Farrar.

Andree Lafayette, la linda hciquilla de la First National, en una escena de la obra Trilby, *con los actores, Edmund Carew, Creighton Hale y Philo Mc Cullogh.*

Y así jué no más, cuando todos esperaban por lo menos un mal rato, cata aquí que cai el hombre mansito como una oveja y mostrándose lo más fino:

—"Muy güenas tardes, tanto de güeno por aquí! ¿Cómo va doña Cruz? ¿Qué tal mocito? ¿Cómo estás mijita?"— Y hay no más la besó a la mujer en la frente como si nada hubiera sucedido, como si el día antes se hubiesen despedido cariñosamente en el palenque.

¡Caray! o aquel hombre no tenía vergüenza ninguna o con la tranca aquella olvidó lo acontecido.

Al principio todos estaban como sobre brasas sin saber qué pensar, y Pantalión, inquieto, miraba, ya a Doña Julia, ya a la madre, como preguntándoles lo que significaba aquello. En su inesperencia de muchacho tambero y regalón, no podía comprender ciertas cosas.

El dueño e casa, por su parte, muy "si señor" y muy atento invitó a todos a que se sentaran y después de haber pedido a su mujer que le cebara mate, comenzó a acordarse alegremente de las cosas que había visto u oído en la riunión de ande venía.

¡Jué pucha! Dicen que de la trasnochada que traiba encima se le cerraban los ojos al indino, y que a cada rato se le cortaba el habla y se quedaba mirando al suelo y ráindose con una sonrisa e bobo...

—"Linda riunión—decía—güena gente, alegría y la mar de diversiones"... ¡Doña Cármen sabe hacer las cosas!... Hizo matar esta mañana una vaquillona flor... Vieras que carne hijita—añidió dirijiéndose a su mujer—No es como la de estas harpas que sabemos comer nosotros....

Ella se riyó por no llevarle la contra y el agregó mirando a Pantalión sin encono:

—Ahí debería dir usté, mocito...

Pantalión, muy colorao, le contestó al punto lleno de coraje.

—Ni falta que mi hace... mejor—e iba a seguir a la fija algún bolazo, pero una mirada de la madre lo sofrenó en la rompida... "¡No faltaba más! ¡Ahura que la cosa pintaba tan linda, echarla a perder con alegaciones!

Don Pedro lo miró un momento a Pantalión y después dijo, haciéndose el güeno:

—¡Vaya mocito! Seamos amigos... Entre hombres como nosotros no debe de haber estas cosas ¿paqué?—y le estiraba la mano... El muchacho dudaba, pero su madre, nerviosa, ahí no más le pegó el grito:

—Dale la mano, Pantalión—dijo—no ves que Don Pedro te la ofrece...

Cuando los dos se aprietaron la mano Doña Cruz sintió como un gran alivio. El disgusto de Don Pedro con su hijo la había tenido fastidiada que al verlos de nuevo amigos hasta lo hubiera besao y abrazao a aquel mal hombre!

Güeno, hechas las paces, la riunión siguió hasta que comenzó a cair el sol. Aliviaos del disgusto, todos se sentían más conformes aparte de Pantalión que, siempre callao, no hacía más que escuchar a los que hablaban y mirar de cuando en cuando a Doña Julia.

El pobre no tenía otro pensamiento que el de que si la moza estaría enojada con él. ¡Caray! Habría sido tan feliz de saber que ella no le guardaba rencor y de que siempre lo miraría con los mesmos ojos y sin embargo iba a tener que dirse con esa espina en el alma y pa sufrirla quién sabe por cuánto tiempo... Ansina, cuando iban a subir a caballo, hizo coraje y se decidió de golpe, aprovechando la ocasión de que Don Pedro se despedía de Doña Cruz con mil zalamerías:

—¡Señora!—le dijo despacito con la garganta añudada y tirándola de la manga—¡Señora!

Ella dió güelta la cara con sorpresa:

—¿Eh? ¿Qué? Pantalión...

—Doña Julia; señora... yo... yo mire, yo no quisiera dirme así, dirme...

—¿Cómo, hijito?

—Y, así ¿sabe? enojao con usté...

—¿Cómo? ¿Está enojao conmigo Pantalión?—y se riyó al decir ésto medio con malicia, al ver la turbación del mozo... El trató de rairse también...

—No—dijo—quiero decir, que usté, que usté, se queda enojada conmigo, Doña Julia...

—No, Pantalión; ya sabe que no...

—¿Y siempre vamos a ser amigos?

—¿Y por qué no, Pantalión?

—¡Oh, gracias, señora, gracias!

Y dicen que al montar a caballo, el mozo, lleno de felicidá, se metió en el seno la mano con que había agarrao aquella otra mano perfumada y tibia y la apretó sobre su corazón, como si hubiera querido guardarla adentro...


"M O T T" Los artículos que dan satisfacción, pídalos si quiere tener lo mejor.
Azulejos y pisos artísticos para baños y otros departamentos.
PONS, COBO Y COMPAÑIA
Ave. de Bélgica (antes Egido) números 4 y 6

GENOVEVA IN FLAGRANTI

(*Continuación de la pág.* 31)

trabajada de mujer. Por la ventana que le daba vista a la azotea, se coló una brisa húmeda, que hacía ondear las ropas menudas tendidas fuera. Genoveva se ensimismó durante algunos minutos, con la mirada fija en el suelo, los brazos colgantes, acariciándose sin deliberación los tobillos anchos y blanquísimos. Toda su figura tomó un aire de vencimiento, de dolorida vacancia, de obtusa y fatigada animalidad.

Abajo, el pregón del billetero, antes diluído en la densidad de la noche, se acentuó ahora al volver de una esquina, hasta cobrar una aritmética precisión: "El veintidosmil seis... ¡Se juega mañaaana!"

La voz sacó a Genoveva de su aislamiento con un leve sobresalto. Todas las noches tenía aquel momento de estático desmayo antes de que la rindiera el cansancio. Su mente, en esa pausa, era algo inmóvil también en que quedaba fija borrosamente la última impresión trivial, como una imagen en un charco de lluvia. El pensar, el revisar velozmente las peripecias o las rutinas del día, el especular a la diabla sobre el porvenir, venían luego, entre la planchada frescura de las sábanas. Pero ahora, el pregón fué como un espolazo a su entumida sensibilidad. La insistencia gangosa de aquel grito siempre idéntico, acusado en la solemnidad de la noche, hería un poco el espíritu, igual que una ironía. Genoveva estaba habituada a oirlo; pero nunca podía sustraerse a la idea de que, con aquel pregón decenal, la fortuna estaba pasando regularmente a su vera, tentándola.

Esta noche, más que ninguna, el arrastrado "Se juega maññaaana" le sonaba a sarcasmo, como si quisiera mofarse cruelmente de su cansancio, de su ahorratividad, de su escepticismo, de sus pobrecitas economías. Mientras más atención le prestaba, más embarazada sentíase contra toda iniciativa, y más cierta se imaginaba, empero, la vecindad de la suerte áurea. El pregón se iba acercando. Ya las cinco cifras se oían netas y distintas como cinco sirenaicas promesas. "Veinte-y-dos-mil-seis . . . ¡el premio mayor!" pregonaba el billetero opacamente, sin convicción. Genoveva se asoCelia, puso el oído a la mampara: la señora respiraba densamente, con un laborioso dormir, entrecortado de quejosos suspiros. Siguió Genoveva adelante con el corazón algo apretado, como si la conciencia le censurara el trance. En

la saeta, la alfombra áspera y espesa le devolvió una tibia serenidad por las plantas descalzas. El pregón se colaba ahora muy neto y solícito por las persianas de la sala: "El veintidos mil seis...!" Y con el billete apretado en la mano, contra el seno palpitante, Genoveva se dirigió resueltamente hacia la puerta de la calle. La luna, ella no sabía desde dónde ni por qué resquicios, la iluminaba plenamente, diáfanamente, hasta la íntima desnudez.

Iba ya a abrir. De súbito, giró un llavín en la puerta de entrada y se oyó, fuera, el rezongar de un automóvil que arrancaba. En el vano repentino, se cuajó la figura clara del caballero, vestido de blanco.

Genoveva dió un breve "¡ay!" sofocado por una vana esperanza de disimulo y de escape. El "caballero" levantó la cabeza, escrutó sorprendido un momento, sonrió al cabo y cerró cuidadosamente la puerta. Un entumecimiento irresistible de los nervios motores invadió a la muchacha. Quedóse fija sobre las losas de mármol blanco, clara y fría como si fuese parte de ellas. La puerta, al cerrarse, había suscitado una efímera corriente de aire que le había levantado un poco el borde inferior de la camisa, poniendo al descubierto las piernas mórbidas, macizas, lívidas de luna.

—¿Qué haces aquí?—le preguntó él con más curiosidad que rigor.

Genoveva se echó a llorar. Entre sollozos, quiso iniciar una excusa. Pero la emoción le hacía elevar demasiado la voz y restaba coherencia a sus frases. El caballero le puso la mano en la boca:

—Cállate: ya me explicarás. Se puede despertar la señora...

Ella se recogió con timidez; el tuteo insólito del caballero, la sensación de la mano suave y anillada en la boca, sobresaltaron su castidad humilde de sierva. Quiso separarse; pero él le echó el brazo sobre los hombros semidesnudos, al par que le decía dulcemente, muy bajo, muy cerca, tan cerca que el aliento le bañaba la cara llorosa:

—Vé a tu cuarto. Ya me contarás. No te apures.

Y la empujó corredor adentro, sin quitarle el brazo de en torno, mientras ella lloraba en silencio, con la compungida desnudez de una ninfa captada.



CALENDARIO SOCIAL



NOTAS DE BLOCK

Por el ***DUQUE DE EL***



BODAS

Sep. 20.—Paquita Ponce de León y José Blasco Alarcón. Iglesia de San Francisco.

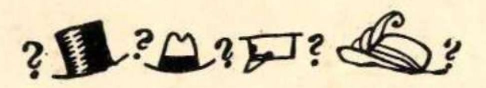
Oct. 2.—Rita Esther de Castro y Francisco Zayas. Iglesia del Angel.

9.—Josefina Casanova y Villate y Mario Rodríguez Acosta. Iglesia de la Merced.



COMPROMISOS

Anabel Hernández Travieso con Orlando Fraga.

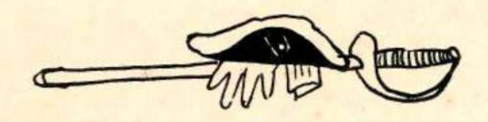


EVENTOS

Sep. 20.—Concierto por la Orquesta Sinfónica en el Teatro Nacional.

Oct. 3.—Fiesta en el Habana Yacht Club en celebración de los triunfos obtenidos en las competencias deportivas del año.

10.—Sesión solemne conmemorativa de su fundación, en la Academia de la Historia.



DIPLOMATICAS

Oct. 5.—Presentación de credenciales del señor Joseph Neiff, Ministro de Bélgica.



OBITUARIO

Sep. 14.—Sra. Elvira Martínez, Viuda de Melero.

15.—Sr. Eligio Bonachea.

15.—Dr. Ramón de Armas y Hernández.

19.—Sr. Rafael Félix Pérez Echemendía.

20.—General José Rogelio del Castillo y Búñega.

21.—Sra. María Teresa Goizueta de Bernard.

23.—Sr. Arturo de Carricarte y del Villar.

27.—Sra. Luisa Martínez Casado. En Cienfuegos.

27.—Sra. Leontine Gruyón. En París.

Oct. 8.—Sr. Nicolás J. de Medina y Trujillo.

Oct. 10.—Niño Carlos Abello y Vasseur.

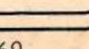
13.—Sr. Nicolás Altuzarra y Ruiz de Apodaca.

CAMINOS DE NUESTRA HISTORIA LITERARIA (*Continuación de la pág* 13)

cuanto en él se escriba se teñirá del color de su cristal. La literatura de nuestro idioma está bañada en el tinte español. Pero cada idioma varía de ciudad a ciudad, de región a región; y con esas variantes, a veces ligerísimas, conviven multitud de matices espirituales diversos. La diferencia entre Castilla y Andalucía lingüísticamente, no es grande: espiritualmente sí. Las dos regiones son inconfundibles en la vida y en la literatura. Nadie tomaría a Jorge Manrique o a Fray Luis de León o a Moratín por andaluces, ni a Góngora o a Rioja o a Bécquer por castellanos. Y cuando se habla de los novelistas españoles, se hace de rigor reconocer el carácter montañés, el gallego, el valenciano. . .

¿Sería de creer que, mientras cada región de España se define con rasgos particularísimos, la América española se quedara en nebulosa informe, y no se hallara medio de distinguirla de España? ¿Y a cuál España se parecería? Habrá quienes supongan que a la andaluza; pero el *andalucismo* de

(*Continúa en la pág.*80)



 (*Continuación de la pág.* 28)

Sobre la obscuridad del bosque temblaban los luceros como los ojos miedosos de los niños. El ambiente era tímido, nupcial, devoto. Las montañas huían agarradas de la mano en cadena fantástica. Medio borrachos vinieron indio y ladino a continuar la fiesta con la Chila que había preparado los tamales y se había vestido lo mejor. Sus trenzas entrelazadas con listones rojos parecían más gruesas y más negras. Sus caderas recortaban la encajuelada tela de la enagua y sus senos apretaban dos puntos detrás de la camisa.

El indio sacó al patio su marimba (12) y después de los primeros tragos (13) estuvo tocando con infinita tristeza, como si al repetir una sola nota quisiese con un solo lamento despedirse de algo que llevaba metido en las entrañas. De rato en rato a lo lejos, detrás de la montaña se veía la explosión—sideral—de los cohetes. Don Jerónimo y la Chila hablaban en español. Ella temerosa y él atrevido, con el aguardiente fueron perdiéndose en jirigay de una vuelta loca que a su alrededor pasaban cada vez más lijero. La tierra, el rancho, Ramos, la marimba, el cielo. . . Ella doblose exprimiendo un quejido y el ladino la sostuvo reteniéndola mucho tiempo contra su corazón. Del otro lado de los pinos el viento parecía llorar anticipadamente. (Nana, nanita de mi alma, te voy a dar cacao). La voz del tata de Ramos prolongaba su acento. Las nubes pasaban. (Nana, nanita de mi alma, te voy a dar cacao). Las nubes pasaban.

El ladino se envalentonó y, antes de desfundar el machete sobre cuya hoja la luna relampagueaba a veces, quiso tomar fuerzas en el último guacal (14) de aguardiente. Bebieron él y ella, pero beber y caer ambos fué cosa de un segundo. El indio seguía tocando la marimba con monótono son. Ella cayó con la boca entreabierta, los cabellos en desorden y las faldas de la camisa de fuera. El, a su lado, pesado y barrigón como un cerdo. El indio quitóse de la marimba y bajo la acción de un poder extraño, mientras se oía reptar por los zacates una culebra cascabel, con la mano firme acercó a las pajas del rancho la brasa de su puquiete (15). Una nube en forma de alacrán vino a quitar la luna. Mil látigos de fuego azotaron el bosque. No se escuchó lamento humano, apenas si el río iluminado a trechos de oro y sangre parecía repetir la voz del indio viejo: Nana, nanita de mi alma, te voy a dar cacao. Y en tanto un corazón de fuego bailaba en la montaña y se quemaban la Chila y el rival, bajo las ramas florecidas de "los *árboles de pascua*", el indio tocaba la marimba con monótono son. (Nana, nanita de mi alma, te voy a dar cacao).

París, 1925.

(12) Instrumento musical indígena.
(13) Copas de aguardiente.
(14) Vaso.
(15) Cigarro.

DE LA BOHEMIA TRAGICO HEROICA (*Continuación de la pág.* 16)

Y entran.

Eligen una mesa próxima a la de unos buenos panzudos burgueses, que engullen y ríen a más y mejor.

A la media hora, Potrel se mete con sus vecinos:

—¿Has visto que par de lechones provenzales?

Lo oye uno de los lechones y, levantándose de su asiento, sopapea de firme a Potrel.

Massenet de Marancourt, tras grandes esfuerzos, logra separar al irascible ventrudo. Paga la cuenta y sale a la calle con su amigo.

Cuando está en ella, Potrel, gallardo y suficiente, como si tal cosa, exclama:

—¿No te decía yo que no íbamos a almorzar tranquilos?

Otra vez le atiza dos gaznatazos formidables en plena Brasserie un parroquiano a quien había hecho objeto de sus burlas.

Nuestro camarada dá un salto, coje su sombrero, se levanta el cuello del abrigo y se dispone a salir; mas al llegar a la puerta, se vuelve indignado, rechina los dientes y dirigiéndose al agresor con el dedo en alto, sentencia:

—¡Prohibo a usted terminantemente que se enorgullezca de su paliza!

Luego, estirado, sonriente, como si fuera el vencedor del lance, dá un puntapié a la mampara y se vá.

Antes de morir se metió con media humanidad y en su testamento dejó dispuesto que se publicaran ciertos artículos, preñados de bilis, contra determinadas personas.

Su vida fué un concurso de golpes.

Maillard dice que escribía en el intermedio de dos bofetadas.

Madrid y Agosto de 1925.

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA (*Continuación de la pág.* 43)

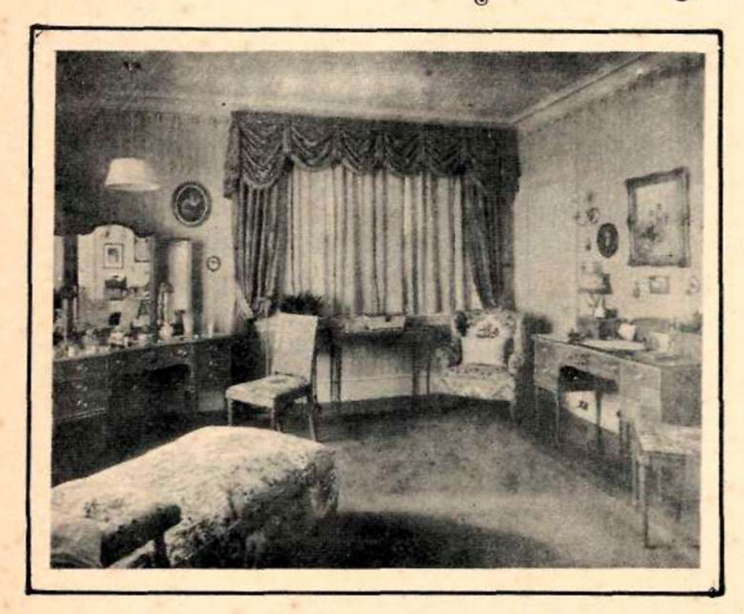
sino esforzados, longánimos, hombres de mar y de consejo, que asumen la mortaja en silencio para morir sin ayes ni soponcios como Sénecas de cota ruin pero alma incólume— "manjar de aves y perros" en las soledades de América—, andando "en piernas" sin zapatos ni alpargatas, "desfigurados, negros, flacos y secos", casi vestidos si es ropa la gamuza que hace vece de camisa, jubón y sayo, —"muertos de hambre" que comen maíz tostado, huevos de pájaros marinos, hierbas desconocidas o tasajo de caballo muerto —listos, sin embargo, a romper lanzas o mellar espadas si hay honra y oro de por medio—, no tan crueles como se dijo, pues que perdonan al valiente, ni tan preocupados del "aumento de la fe católica" porque dejan siempre el bautismo del gentil para más aína, —echándose sobre un saco de perlas como perdigueros furiosos, pero tramando la más quijotesca y desatinada hazaña "por la codicia de ganar la honra" —con el credo en los labios como también el voto a todos los diablos —sublimes y enloquecidos de orgullo comprensible y torturable—semidioses de pie bestial, hidalgos famélicos, ¡pero con qué pancesco apetito!, hermanos nuestros por la inquietud, híbridos de Quijote y de Sancho—paridos todos por Cervantes. . .

* * *

Así, en las páginas del primer cronista de América, está explicada, anticipadamente, la historia de varios siglos peruanos: el quechua triste y apático, el indio experto en derrotas que se enamora de la ardentía española, pero que dulcifica ya el desorbitado querer con no sé qué sonrisa criolla...



¿Tiene su Casa Personalidad?



LA PERSONALIDAD, esa atrayente cualidad que capta nuestros sentidos, es muy difícil de definir.

La personalidad en un hoga· depende del buen gusto, nunca del dinero. Frecuentemente hemos experimentado cierto malestar y embarazo ante el esplendor lujoso de muchas casas, que nos hacen sentir la falta de personalidad; en cambio, en otras casas alhajadas con objetos de poco valor intrínseco, su ambiente artístico y hospitalario nos impregna de contento, por su amable individualidad, desde que cruzamos el umbral de la mansión.

¿Han analizado ustedes alguna vez los distintos locales de su residencia, para hallar si son atrayentes o repulsivos a los visitantes, o si nos llenan de tranquila alegría cada vez que en ellos penetramos nosotros mismos? Esos deliciosos toques que imparten encanto y distinción a una habitación muy raras veces se logran por una feliz casualidad. Son más bien el producto deliberado de un gusto cultivado. El dinero por sí solo no logra nada. Mas bien perjudica que beneficia al adorno de un interior, si al arreglo de este no preside la ayuda de una experta apreciación de lo que constituye una decoración correcta y armoniosa.

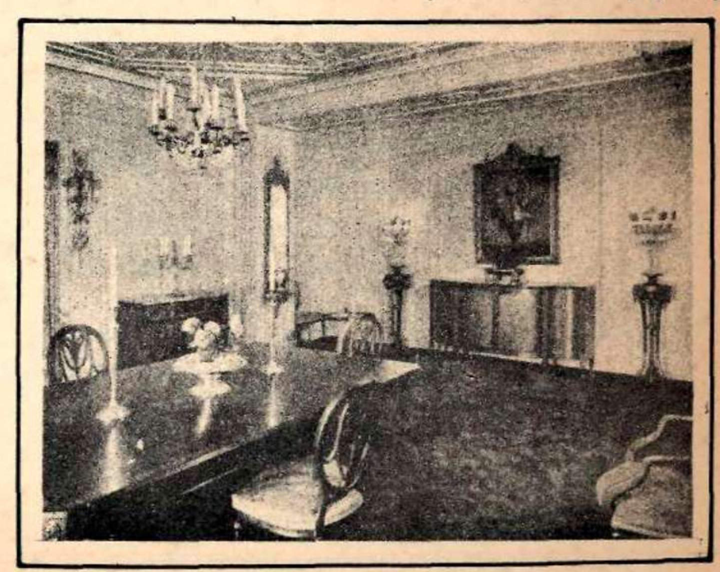
Para crear una atmósfera agradable en un aposento cualquiera se necesita alhajarlo con juicio experimentado. Esa sutil impresión de refinamiento y buen gusto que producen ciertas moradas no es un resultado del azar. Si nos sentimos atraídos por su belleza y por su ambiente de reposo es porque su decorado ha sido compuesto con la misma maestría que si se hubiese tratado de una pieza de música, con los elementos necesarios y en la exacta escala apropiada.

Cuando analizamos el efecto mágico de una habitación acogedora y agradable, encontramos que es la armonía de los detalles, dentro de un aparente y estudiado desorden, lo que nos produce esa sensación de halago y bienestar. No es la belleza y el valor de los objetos en sí, por artísticos y preciosos que sean, sino la composición, el cuadro que ofrecen de un bien dispuesto conjunto.

Es tan engorroso como costoso proceder a amueblar y decorar una casa sin un plan inteligentemente preconcebido, o con un plan erróneamente basado. Se evitarían gran pérdida de tiempo y dinero los dueños de casa, aparte de librarse del disgusto que producen los ensayos infructuosos, si consultaran a un experto Maestro Decorador para resolver ese problema—lo mismo que consultan a un arquitceto cuando quieren fabricar una casa.

Muy pocas personas pueden por sí mismas apreciar las posibilidades que ofrece un local, aun el menos importante, porque no han estudiado especialmente la materia. No basta estar dotado de buen gusto sino hay que tener además extensa experiencia de los valores decorativos de las formas y colores, y un pleno conocimiento de los diversos estilos y de los cánones que rigen su aplicación.

(*Continúa en la pág.* 76)



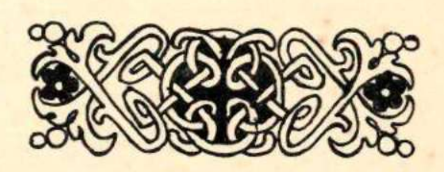
MEDITACION EN UN CENTENARIO

(*Continuación de la pág.* 14)

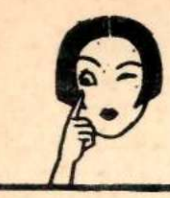
emancipación debe estimular en ellos los sentimientos cívicos que impulsaron y animaron el movimiento libertador, fomentado por las ideas de la Revolución francesa y el ejemplo de la Constitución norteamericana. Cambiar la casaca de un virrey español por el uniforme o la levita de un dictadorzuelo o un hombre de presa equivale a volverse a colocar en el día antes de la independencia.

Al mismo tiempo que un movimiento hacia la libertad, la independencia es un hecho continental nacionalista. Los capitanes y los animadores del movimiento de la independencia pasan de una a otra de las comarcas coloniales; los contigentes de los diversos focos de insurrección se ayudan y forman los ejércitos libertadores; del Plata al otro lado de los Andes corre la misma palpitación. Territorios extensísimos, poblaciones separadas entre sí, que ya en la época de la Colonia iban teniendo diversa tradición local, mezclas étnicas y condiciones diferentes, tenían que dar origen forzosamente a la formación de distintas nacionalidades. Mas la herencia española, entre otras cosas menos deseables, dejaba el magnífico legado del idioma común, con todas las analogías y afinidades espirituales que supone entre varias comunidades de hombres una misma lengua nativa. Como las repúblicas griegas tuvieron, a pesar de sus guerras intestinas, un sentimiento panhelénico, las de la América española han tenido desde su origen un sentimiento de panhispanismo americano, a veces obscurecido, del que adquieren clara conciencia los espíritus superiores como Bolívar.

Hasta a los pueblos más florecientes y avanzados de nuestra América se les debe aconsejar que, sin perjuicio de desenvolver su genio nacional, nó dejen apagar esa antorcha. Bolivia, que se honra con el nombre de Bolívar, debe conservarla encendida, sin renunciar a sus aspiraciones nacionales.



Nos veremos en...





EL TEATRO

NACIONAL.—Paseo de Martí y General Carrillo.
Temporada cinematográfica.

PAYRET.—Paseo de Martí y San Martín.
Temporada del *Teatre dei Piccoli* de Roma.

MARTI.—Compañía de Revistas Mexicanas.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—Animas y Agramonte.
Compañía de comedias y dramas. Primeros actores: Jesús Tordesillas y María Herrero.

EL CINE

CAMPOAMOR.—Industria y San Martín.
Buenas películas y público selecto.

FAUSTO.—Paseo de Martí y Colón.
El cine más ventilado, más céntrico y más popular.
Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—Estrada Palma, entre América Arias y Animas.
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—Industria y San Martín.
Un cine pequeño y decente, frente a Campoamor.

TRIANON.—Avenida de Wilson y Paseo.
El mayor cine del Vedado. Buenas películas y orquesta.

OLIMPIC.—Avenida de Wilson y B.
Un *exclusivo* cine en el Vedado.

EL TENOR BALLESTEROS (*Continuación de la pág.* 40):

Cielo e Mar, pasó a Calvi y Barbaccini donde eructó *Parmi veder la lacrime*; fué a la suntuosa Agencia de *Il Mondo Artístico* haciendo reir hasta los retratos cuando aulló *Al suon de l'arpa eolica*, para terminar en la covacha de Rocca el famoso agente que cobra cincuenta liras por debutante.

Ballesteros pagó veinte y cinco anticipadas, partió a *Busto Ansizio* a cantar *Gioconda*, naturalmente con el permiso del jefe de carabineros, del empresario y del público en general.

Creo que hubo un tren extraordinario desde Milán, toda la familia canora con agentes y empresarios aceptaron ese viaje de recreo. El teatro se vendió todo, las butacas alcanzaron precios fabulosos. Los oficiales de guarnición fumando esos largos y apestosos *Virginias* llenaban la *barccacia* y el tenor español con una faldita blanca a la griega, unas babuchas dálmatas, unas pantorrillas secas y un fez rojo esperaba su salida; mientras el coro maltrataba a la Ciega y una *Gioconda* muy gorda pedía socorro.

Ballesteros de un salto se plantó en las candilejas sin ocuparse del pueblo veneciano y gritó a la cazuela su primera frase musical: *Assassini quel crin veneranddo rispettate!*

Los dos primeros *fa diecis* fueron dos chillidos de rata en cloaca la serie de *sol* naturales fueron ladridos de perdiguero tras la caza. Un tumulto se alzó del público, un grito de alegría, una tempestad de aplausos y una voz estentórea de bajo romano gritando:

—*Lasciate cantare il nuovo Gayarre!*

Y Ballesteros continuó el acto. Al segundo, a la romántica romanza cuando *Enzo* dramatiza su amor en un *si bemol*: *Vieni o donna, vieni al baccio vien ah vien*—una enorme corona voló de un palco y Ballesteros galante, enfiló el brazo de molinillo y comenzó una serie de genuflexiones sin notar que era corona formada con hermosas cebollas lombardas...

* * *

Años después me encontré con Ballesteros, pequeño, macilento, con una carucha pálida de payaso, hablando mal de todo tenor viviente, musitando las arias de todas las óperas, y si algún piadoso le aconseja su vuelta a España, se yergue como un hidalgo del medioevo y con una voz aguda chilla:

—Si estoy *d'ora in poi*, no lo niego; pero este invierno debuto en Milán, no en *Dal Verme* donde cantan perros como Caruso, Bonci y Martinelli, sino a la *Scala* donde he de crear el *Parsifal* de Don Ricardo Wagner...

DECORADO INTERIOR (*Continuación de la pág.* 73)

Los servicios y consejos de un Maestro Decorador no cuestan más de lo que nos gastaríamos en supervisar directamente los detalles todos de una instalación, y nos ahorraría incurrir en tanteos desgraciados, en compras de objetos que más tarde quisiéramos descartar al comprender que están fuera de lugar o de proporción. Los servicios de un Maestro Decorador nos evitarían tales experimentos.

Es realmente un placer consultar a los expertos en Decoración Interior, verdaderos artistas cuyo fuerte es crear belleza y confort en nuestros hogares. Su vasta experiencia teórica y práctica, su técnica infalible, les permite apreciar rápidamente cualquier problema que se les presente y ofrecer distintos modos de resolverlo.

Un maestro decorador sabe justamente dónde y cómo debe ser distribuido el presupuesto asignado a cada local, y la proporción de costo de cada detalle. Calculará el precio del plan y someterá a nuestra consideración su cuantía antes de hacer compra alguna.

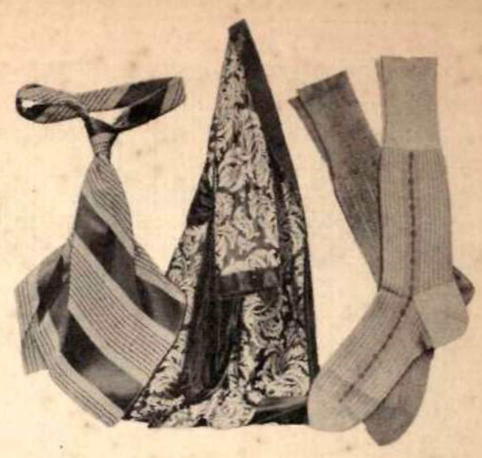
Pocas personas conocen las leyes que rigen la superposición de los colores y su uso en el decorado de una vivienda; y sin embargo, basta echar una mirada al exterior, desde una ventana, para ver las bellísimas combinaciones que la Naturaleza ha hecho para regalo de nuestros ojos.

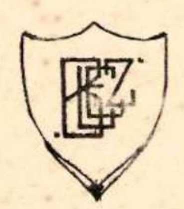
En Cuba se encuentran con demasiada profusión paredes encaladas, pisos de mármol blanco y sin alfombras, muebles sin tapizar y ventanas desprovista de cortinas. Y nos sorprendemos todavía de que nuestras casas, desmanteladas y sin color, carezcan del encanto que hemos admirado en otras.

Todo maestro decorador toma en consideración el efecto psicológico de la gama de colores afines que está usando, pero las señoras, al decorar por sí solas una habitación, se inclinan siempre a dejarse arrastrar por sus emociones al seleccionar. Simplemente porque les "gusta el azul", no se detienen a pensar el efecto de ese color sobre el tamaño y la orientación del local, el uso a que éste se destina y la atmósfera que debe reinar en su conjunto y con respecto a las piezas colindantes.

Las damas entendidas prefieren consultar a un Maestro Decorador, pues saben que es el medio más expedito y económico de obtener para su hogar esa distinción y refinamiento que es el anhelo de toda ama de casa, dotándolo al par del sello de la personalidad de su dueña en sus rasgos más exquisitos.









URASEPTINE
ROGIER
PARIS
Avenue de Villiers

Mr. Elihu Root

Exsecretario de la Guerra y de Estado de la Unión Americana, el inspirador de la Enmienda Platt, que ha sostenido siempre su autorizado criterio de que ésta en nada menoscaba nuestra libertad y soberanía, única recta y aceptable interpretación que a la misma podemos darle los cubanos.

(Caricatura de Massaguer.)





SÓLO PARA CABALLEROS

SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.



VERDAD QUE NINGUN SEÑOR



bien nacido y criado se pasea con su íntima pajama o su floreado batín por las calles, donde el prójimo puede criticar su buen o mal gusto. Pero es agradable, aunque sea para lucirlo solo ante el espejo, el tener una fina y cómoda pajama o un fino y cómodo batín.

Hoy, gracias a Sulka, podemos ofrecer lo más chic *y último, desconocido todavía hasta en las vidrieras de la famosa casa de Londres, de París y de New York. El Pajama que mostramos es de seda francesa en rayas, pavos reales, cuadritos y otros bellos motivos de decoración.*

De los batines damos dos modelos y algunas de sus soberbias telas. El rayado es de franela escocesa, y se llevará mucho este año en las playas de Florida y en la nuestra de Marianao. El otro modelo es batín de casa, de elegante y original seda francesa. De este material hemos visto ya maravillas, todos los colores de los cuentos de Scherazada.

(Fotos Cortesía de Sulka de NEW YORK *París y Londres.)*





América es una leyenda irreal, de tiempo atrás aventada por Cuervo. (*)

En la práctica, todo el mundo distingue al español del hispano-americano ¡hasta los extranjeros que ignoran el idioma! Apenas existió población organizada de origen europeo en el Nuevo Mundo, apenas nacieron los primeros *criollos*, se declaró que diferían de los españoles; desde el siglo XVI se anota, con insistencia, la diversidad. En la literatura, todos la sienten. Hasta en Don Juan Ruiz de Alarcón: la primera impresión que anota el lector suyo es que *no se parece* a los otros dramaturgos de su tiempo, aunque de ellos recibió —rígido ya—el molde de sus comedias: temas, distribución, lenguaje, métrica...

Constituímos, los hispano-americanos, grupos regionales diversos: lingüísticamente, por ejemplo, son cinco los grupos, las zonas. ¿Es de creer que tales matices no desciendan a la literatura? No; el que ponga atención los descubrirá pronto, y le será fácil distinguir cuándo el escritor es rioplatense, o es chileno, o es mexicano, por ejemplo.

Si estas realidades paladinas se oscurecen es porque se tiñen de pasión y prejuicio, y así oscilamos entre dos tendencias, una que tiende a declararnos "llenos de carácter", para bien, o para mal, y otra que tiende a declararnos "pájaros sin matiz, peces sin escamas", meros españoles que alteramos el idioma en sus sonidos y en sus palabras y en su construcción, pero que conservamos inalterable la *Weltanschaüng* de los castellanos, si no de los andaluces. Unas veces, con infantil pesimismo, lamentamos nuestra falta de fisonomía propia; otras veces inventamos credos nacionalistas cuyos complejos dogmas se contradicen entre sí. Y los españoles, para censurarnos, declaran que a ellos no nos parecemos en nada; para elogiarnos, declaran que nos confundimos con ellos.

No: el asunto es sencillo. Simplifiquémoslo: nuestra literatura se distingue de la literatura de España *porque no puede por menos de distinguirse*, y eso lo sabe todo observador. Hay más: cada país de América, o cada grupo de países, ofrece rasgos peculiares suyos en la literatura, a pesar de la lengua recibida de España, a pesar de las constantes influencias europeas . Pero ¿éstas diferencias son como las que separan a Inglaterra de Francia, a Italia de Alemania? No: son como las que median entre Inglaterra y los Estados Unidos. ¿Llegarán a ser mayores? No lo sabemos. ¿Convendría que lo fueran? Eso va en opiniones.

AMERICA Y LA EXUBERANCIA

Fuera de las dos corrientes turbias están muchos que no han tomado partido: en general, con una especie de *realismo ingenuo*, aceptan la natural e inofensiva suposición de que tenemos fisonomía propia. Pero ¿cómo juzgan? Con lecturas casuales *Amalia* o *María*, *Facundo* o *Martín Fierro*, Nervo o Rubén; a veces el Sr. Vargas Vila: creo que, de todos nuestros escritores, es el que goza de mayor fama en el Brasil. En estas lecturas de azar se apoyan muchas ideas peregrinas: por ejemplo, la de nuestra exuberancia.

Veamos. José Ortega y Gasset, en artículo reciente, recomienda a los jóvenes argentinos "estrangular el énfasis", que él ve como una falta nacional. Meses antes, Eugenio d'Ors, al despedirse de Madrid el sagaz escritor y acrisolado poeta mexicano Alfonso Reyes, lo llamaba "el que le tuerce el cuello a la exuberancia". Después ha vuelto al tema, a propósito de escritores de Chile. América es, a los ojos de Eu-

(*Continúa en la pág* 85)

(*) En un breve trabajo que aparecerá en uno de los folletos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires discuto el *supuesto andalucismo*, tema que ya había tocado de paso en mis *Observaciones sobre el español en América* (Revista de Filología Española, 1921).



Los hombres elegantes usan

CUELLOS *y* CAMISAS

ARROW

CLUETT, PEABODY & Co., INC., *Makers*, TROY, N. Y.

SCHECHTER & ZOLLER, Unicos Distribuidores para Cuba.

Indice de Lecturas



G. H. Luquet, *Ensayo de una lógica sistemática y simplificada,* Edición revisada y corregida. Traducción de José González Vélez, Catedrático titular (por oposición) de Lógica y Nociones de Psicología en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, Habana. Imp. Seoane y Fernández, 1925, 176 p.

El Dr. González Vélez es uno de nuestros jóvenes maestros más cultos, estudiosos y competentes, que ha sabido hacer de su cátedra un verdadero apostolado.

Hace pocos años dió a la imprenta un volumen: *Resumen sintético y brevísimo del sistema de psicología* (método genético) de José Ingenieros, que mereció del ilustre filósofo argentino los mas calurosos elogios.

Esta traducción de la Lógica del profesor francés, también fué revisado por éste el manuscrito, expresando al doctor González Vélez su agradecimiento y felicitación por la acertada labor realizada.

A los estudiantes de lógica, en especial, y a cuantos se interesan por estos estudios, ha de ser de gran utilidad esta edición española del libro de Luquet.

Dr. Gustavo Sotolongo y Sainz, Secretario de la Legación de Cuba en Lima, *Cuba ante la opinión extranjera,* Habana, Imprenta Seoane y Fernández, 1925, 179.

El Dr. Gustavo Sotolongo es un diplomático cubano que no se conforma con *vestir* correcta y fielmente el cargo que desempeña, sino que además aprovecha su estancia en los países donde representa a Cuba, para estudiarlos, ofreciéndonos después el fruto de sus observaciones. Tal hizo sobre China publicando un interesante volumen: *Visiones de la China.*

Ahora ha recogido en un volumen, elegantemente presentado, las opiniones más autorizadas que en elogio de Cuba y de la Habana, han expresado los extranjeros eminentes que han vivido en nuestra patria o la han visitado, desde el Almirante Colón hasta nuestros días.

Sano y ardiente patriotismo inspira esta recopilación.

Manual Rotario, por el Dr. René Acevedo Laborde, abogado y notario público, Secretario del Rotary Club de la Habana, Prólogo del Dr. Julio Hernández Miyares, Exgobernador del Distrito 5º, Habana, 1925.

Obra de gran utilidad para los señores rotarios ya que en ella se expresa con claridad y sencillez, cómo surgió el rotarismo, qué hacer, para qué sirve, qué se propone, cómo funciona, qué ha hecho. El prologuista considera este *Manual* no solo necesario, sino indispensable para los rotarios, calificándolo de valioso, interesante y completo.

La Esposa Coqueta, por Beatrice Burton, traducción directa del inglés por Félix Soloni. La novela más interesante que se ha publicado en estos últimos tiempos y de la cual ha sido tomada la película del mismo nombre que tanto entusiasmo despertó en nuestro público.

Forma la obra un elegante volumen en 8º mayor a la rústica, $1.20.

Almanaque Bailly Bailliere para 1926. Pequeña Enciclopedia de la vida práctica. Contiene multitud de datos interesantes, sobre Astronomía, Historia, Geografía, Ultimos descubrimientos y otras materias de interés. Es a la vez una Agenda de utilidad para la conservación de datos de interés ya sean familiares, ya de historia o bien para ser usado como Diario de recuerdos. Madrid. 1 tomo en 8º encuadernado en cartoné, $0.60.

Los Grandes Escritores. José Martí. Estudio biográfico por M. Isidro Méndez. Este trabajo es uno de los más notables que han sido publicados acerca de la vida y la obra del gran Apóstol.

París. 1 tomo en 8º mayor a la rústica, $0.80.

Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega, por el doctor Don Marcelino Menéndez Pelayo. Edición ordenada y anotada por Adolfo Bonilla San Martín. Tomo V. Trata de las Comedias de asuntos de la Historia Patria. Este volumen, constituye el tomo 14 de sus obras completas. Madrid. 1 elegante volumen en 4º encuadernado en pasta valenciana, $5.00.

El significado de la fe, por Harry Emerson Foswick. Este maravilloso libro, producido por esta cumbre de la filosofía, es un esfuerzo admirable para desvanecer prejuicios entre los representantes de la Religión y la Ciencia y para satisfacer el anhelo intenso que todo pensador siente de buscar la armonía entre lo que cree y lo que sabe. Madrid. 1 tomo en 8º encuadernado en tela, $1.25.

Poesías de Zorilla. Volumen 63 de la edición de Clásicos Castellanos editada por La Lectura. En este tomo se han reunido las más notables producciones de este poeta maravilloso. Madrid. 1 tomo en 8º encuadernado en pasta valenciana, $2.00.

El átomo y su estructura, por H. A. Kramers y Helge Holst. Hermosísimo trabajo, verdaderamente científico y experimental acerca del átomo, su estructura y las fuerzas y combinaciones que de él dimanan. En esta obra se exponen los más modernos experimentos de laboratorio que por cierto revolucionaran las bases hasta hoy establecidas. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $2.20.

Teatro completo de los Hermanos Quintero. Tomo X. Contiene: El género ínfimo. La Reina Mora. Zaragatas. El mal de Amores. El Amor en solfa y La mala sombra. Madrid. 1 volumen con 337 páginas a la rústica, $1.00.

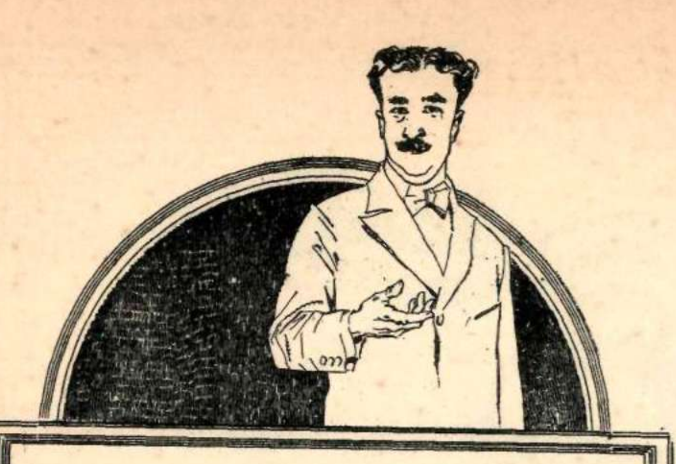
La tragedia de mi vida, por Oscar Wilde. (Volumen VII de sus obras escogidas). Esta obra ha sido publicada por primera vez en idioma castellano, por haber prohibido su publicación en Inglaterra, en virtud de una resolución de los Tribunales, hasta el año 1960. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $0.80.

La prodigiosa Isla de las Damas, por Gerardo Hauptmann. Historia de un Archipiélago imaginario. Publicación de la Revista de Occidente. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $1.60.

Patria, por José Martí. Volumen III de sus obras completas, recopiladas y prologadas por Alberto Ghirlado. Por las páginas de este libro pasan todas las epopeyas de la guerra y todas las esperanzas e inquietudes de su corazón de Apóstol y de Mártir. Madrid. 1 tomo en 8º rústica, $1,00.

La leyenda dorada de los diosese y de los héroes, por Mario Meunier. Interesantes narraciones mitológicas. Maddrid. 1 tomo en 8º mayor a la rústica, $1.20.

LIBRERIA "CERVANTES", DE R. VELOSO Y CIA.
Ave. de Italia 62, Apartado 1115, Telf. A-4958, Habana.



YO INVITO

A todas las madres cubanas a que se inscriban lo antes posible en los próximos Concursos de Maternidad. Inscribase en seguida, señora.

Al mismo tiempo nosotros les recomendamos los positivos privilegios de la CERVEZA CABEZA DE PERRO, reconocidos por la clase médica del mundo. Señora: comiéncela a tomar inmediatamente para que tenga derecho a optar por los premios CERVEZA CABEZA DE PERRO, y por los muy VALIOSOS PREMIOS NACIONALES.

VALE POR UN PAQUETE DE MUESTRA, OBSEQUIO DE LA CASA INGLESA, fabricante de la cerveza CABEZA DE PERRO, que de este modo contribuye a que las madres puedan gratuitamente probar sus magníficos resultados. Este obsequio ES SOLO para las madres que estén inscriptas en los CONCURSOS de Maternidad de 1925.

Llénese este cupón y remítase a CERVEZA CABEZA DE PERRO, San Felipe, 4.—Habana.

Estoy inscripta con el número.....................en el

Concurso de Maternidad del pueblo....................

Calle.... .... Número.............

Ayuntamiento.............. Provincia...............

Nombre de la madre.................................

Nombre del niño..................... Edad........

Si usted no puede usar este vale, déselo a quien pueda emplearlo.

MENNETTE

Cual caricia perfumada En crepúsculo oriental

Cuando se desée talco, no se debe decidir sólo por su PERFUME o ENVASE, - Mennette está hecho con la fórmula Mennen. Es saludable, práctico y elegante.

Un perfume delicado
Un envase artístico
Y la formúla MENNEN

No olvide el exijir una fotografía genuina, de su artista cinematográfica favorita con la compra de cada TALCO MENNETTE. (No son impresiones o copias, sino fotografías genuinas).

TALCO

Artículos de Importación



—*¡Cuidado con la pintura, caballero!*
(De "London Mail".)



El Farmacéutico.—*¡Pero esto no es una receta, señorita!*
La Joven.—*No. Es una carta de mi novio, y venía a ver si me la descifraba usted.*
(De "London Mail".)

CAMINOS DE NUESTRA HISTORIA LITERARIA (*Continuación de la pág.* 80)

ropa, la tierra exuberante,—recuerda Ors,—y razonando de acuerdo con la vieja teoría de que cada clima da, a sus nativos, rasgos mentales característicos ("el clima influye los ingenios", decía Tirso), se nos atribuyen caracteres de exuberancia en la literatura. Estas dos opiniones (las escojo sólo por recientes) nada tienen de insólitas: en boca de americanos se oyen también.

Y sin embargo, yo no creo en la teoría de nuestra exuberancia. Extremando, hasta podría el ingenioso aventurar la tesis contraria: sobrarían escritores, desde el siglo XVI hasta el XX, para demostrarla. Mi negación no esconde ningún propósito defensivo; al contrario, me atrevo a preguntar: ¿se nos atribuye, y nos atribuímos, en verdad, exuberancia y énfasis, o ignorancia y torpeza? El Sr. Groussac diría, tal vez, que las cuatro cosas juntas, y otras además, malas todas: en muchos casos—no en todos—habría que darle la razón. Pero la ignorancia, y todos los males que de ella se derivan, no son caracteres: son *situaciones.* Para juzgar de nuestra fisonomía espiritual, conviene dejar aparte a los escritores que no saben revelarla, porque se lo impiden la ignorancia y la torpeza. ¿Que son muchos? Poco importa: no llegaremos nunca a trazar el plano de nuestras letras si no hacemos previo desmonte.

Si exuberancia es fecundidad, no somos exuberantes: no somos, los hispano-americanos, escritores fecundos. Nos falta *la vena,* probablemente; y además la literatura no es profesión entre nosotros: apenas ahora comienza a serlo en la Argentina. Nuestros escritores fecundos son excepciones; y esos apenas alcanzan a producir tanto como el término medio en España, pero nunca tanto como Pérez Galdós o Emilia Pardo Bazán. Y no se hable del siglo XVII: Tirso y Calderón bastan para desconcertarnos, sin contar a Lope, que produjo él solo tanto como todos juntos los poetas dramáticos ingleses de la época isabelina. Si Alarcón escribió poco, ello no fué mera casualidad.

¿Exuberancia es verbosidad? En cualquier literatura, el autor mediocre, de cultura escasa, tiende a verboso; en la española, más que en ninguna. El exceso de palabras no brota en todas partes bajo formas iguales: el inglés juzgará palabrero a Ruskin, o a Thomas de Quincey, o a cualquier otro de sus estilistas ornamentales del siglo XIX; el ruso, a Andreyev: excesos distintos entre sí, y distintos del que para nosotros representan Castelar o Zorrilla. En América, volvemos a tropezar con la ignorancia: si abunda la palabrería, es porque escasea la cultura, la disciplina, y no por peculiar exuberancia nuestra. *Le climat*—parodiando a Alceste—*ne fait rien á l'affaire.* Y en ocasiones, nuestra verbosidad llama la atención porque va acompañada de una *preocupación estilística,* buena en sí, que procura exaltar el poder de los vocablos, aunque le falte la densidad de pensamiento capaz de trocar en oro el oropel.

En fin, es exuberancia el énfasis. En las literaturas occidentales, al declinar el romanticismo, comenzaron a perder prestigio la *inspiración,* la elocuencia, el énfasis, "primor de la scriptura", como le llamaba nuestra primera monja poetisa Doña Leonor de Ovando. Se puso de moda la sordina, y hasta el silencio. *Seul le silence est grand,* se proclamaba ¡enfáticamente todavía! En América conservamos el respeto al énfasis mientras Europa nos lo prescribió; aún hoy nos quedan tres o cuatro poetas *vibrantes,* como decían los románticos. ¿No se atribuirá a la influencia del trópico lo que es influencia de Victor Hugo? ¿O de Byron, o de Espronceda, o de Quintana? Cierto: la elección de maestros ya es indicio de inclinación nativa. Pero—dejando aparte todo lo que tuvo carácter original—los modelos enfáticos no eran los únicos: junto a Hugo estaba Lamartine; junto a Quintana estuvo Meléndez. Ni todos hemos sido enfáticos, ni es éste nuestro mayor pecado actual. Hay países de América donde la exaltación es rarísima: ya se verán los casos. Hasta tenemos corrientes y escuelas de serenidad, de refinamiento, de sobriedad: del *modernismo* a nuestros días, tienden a predominar estas orientaciones sobre las contrarias.

AMERICA BUENA Y AMERICA MALA

Cada país, o cada grupo de países,—está dicho,—da en América matices especiales a su producción literaria: el lector asiduo los reconoce. Pero existe la tendencia, particularmente en la Argentina, a dividirla en dos grupos únicos, la América mala y la buena, la tropical y la *otra,* los *petits pays chauds* y las naciones "bien organizadas". La distinción, real en el orden político y económico,—salvo uno que otro *punto crucial,* difícil en extremo—no resulta clara ni plausible en el orden artístico. Hay, para el buen observador, literatura de México, de las Antillas, de la América Central, de Venezuela, de Colombia, del Perú, de Chile, del Plata; pero no hay una literatura de la América tropical, frondosa y enfática, y otra literatura de la América templada, toda serenidad y discreción. Y se explicaría—aceptando la teoría *climatológica* en que se apoya parcialmente la escisión intentada

—porque, contra la creencia vulgar, la mayor parte de la América española situada entre los trópicos no cabe dentro de la descripción usual de la *zona tórrida*. Cualquier manual de geografía nos lo recordará: la América intertropical se divide en tierras altas y bajas; sólo las tierras bajas son legítimamente tórridas: las altas son de temperatura fresca, muchas veces fría. ¡Y el Brasil ocupa la mayor parte de las tierras bajas entre los trópicos! Allí si podrán encontrar pruebas los devotos de la teoría climatológica, en el natural y a veces delicioso barroquismo de la arquitectura y las letras brasileñas. Pero el Brasil no es América española... En la que sí lo es, en México y a lo largo de los Andes, encontrará el viajero vastas antiplanicies que no le darán impresión de exuberancia, porque aquellas alturas hacen disminuir la fecundidad del suelo y hasta lo vuelven árido. Lejos de ser ciudades de perpetuo verano, Bogotá y México, Quito y Puebla merecerían llamarse ciudades de otoño perpetuo. Ni siquiera Lima o Caracas son tipos de "ciudad tropical": hay que llegar para encontrarlos, hasta La Habana (¡ejemplar admirable!), Santo Domingo, San Salvador. No es de esperar que la serenidad y las suaves temperaturas de las altiplanicies y de las vertientes favorezcan "temperamentos ardorosos" o imaginaciones volcánicas": así se ve que el carácter de la literatura mexicana es de discreción, de melancolía, de tonalidad gris (recórrase la serie de los poetas, desde el fraile Navarrete hasta González Martínez), y en ella nunca prosperó la tendencia a la exaltación, ni aún en las épocas de influencia de Hugo, sino en personajes aislados, como Díaz Mirón, hijo de la costa cálida, de la tierra baja; así se ve que el carácter de las letras peruanas es también de discreción y mesura, pero en vez de la melancolía pone allí sello particular la nota humorística, herencia de la Lima virreinal, desde Pardo y Segura hasta la actual descendencia de Palma: Chocano resulta la excepción que rompe la monotonía.

La divergencia de las Américas, la *buena* y la *mala*, en la vida literaria, sí comienza a señalarse, y cualquier observador la habrá advertido desde los comienzos de este siglo; pero en nada depende de la división en zona templada y zona tórrida: la fuente está en la diversidad de cultura. Durante el siglo XIX, la rápida nivelación, la semejanza de situaciones que la independencia trajo a nuestra América, permitió la aparición de fuertes personalidades intelectuales en cualquier país: si la Argentina producía a Sarmiento, el Ecuador a Montalvo; si México daba a Gutiérrez Nájera, Nicaragua a Rubén Darío. Pero las situaciones cambian: las *naciones serias* van dando forma y estabilidad a su cultura, y en ellas las letras se vuelven actividad normal; mientras tanto, en "las otras naciones", donde las instituciones de cultura, tanto elemental como superior, son víctimas de los vaivenes políticos y del desorden económico, la literatura ha comenzado a flaquear. Ejemplos: Chile, en el siglo XIX, no fué uno de los países hacia donde se volvía con mayor placer los ojos de los amantes de las letras; hoy sí lo es. Venezuela tuvo durante cien años, arrancando nada menos que de Bello, literatura valiosa especialmente en la forma: abundaba el tipo del escritor dueño del idioma, dotado de "difícil facilidad", superficial a ratos pero elegante siempre. La serie de tiranías ignorantes que han afligido a Venezuela (al contrario de aquellos curiosos "despotismos ilustrados" de antes, como el de Guzmán Blanco) han deshecho la tradición intelectual: ningún escritor de Venezuela, menor de cincuenta años, disfruta de reputación en América.

Todo hace prever que, a lo largo del siglo XX, la actividad literaria se concentrará, crecerá y fructificará en "la América buena"; en la otra—sean cuales fueren los países que al fin la constituyan—las letras se adormecerán gradualmente hasta quedar aletargadas.

La Plata, 1925.



Porque No?

Un Cutis de Terciopelo

Fresco, Bello y Hechicero

SI esta Vd. disgustada con la apariencia de su cutis y desea una piel fresca y radiante—empiece hoy el tratamiento WOODBURY.

Su cutis cambia de dia en dia. Una capa o epidermis muere y otra nueva nace en su lugar.

Conserve esta nueva epidermis con el tratamiento JABON FACIAL WOODBURY.

Explicado en el folleto que acompaña cada pastilla de jabon.

Miles de señoras y señoritas han obtenido un nuevo cutis con el tratamiento WOODBURY.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria perfumeria o sederia. Empiece a usarlo esta noche y observe como casi immediatamente su cutis mejorara en apariencia.

Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Ocho días de tratamiento WOODBURY por 10 cts. Envíe este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino García. Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

Un jabón FACIAL Woodbury
Un tubo Crema FACIAL Woodbury
Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desean acariciar".

Nombre. . . . .
Calle. . . . . **No.** . . . . . .
CIUDAD: . . . .



RECIPROCIDAD

NO nos referimos al fracasado tratado comercial con nuestros amigos del Norte y que hoy solo se conoce como *Reciprocidad del Embudo*.

NUESTRA empresa entiende que en esta época de crisis económica es preciso practicar la noble doctrina de la reciprocidad, sin medir esfuerzos ni sacrificios que se interpongan a la más eficaz cooperación que debemos a todos nuestros clientes.

PARA resolver sus problemas de litografía, impresos, catálogos, propagandas, etc., disponemos de los talleres mejor equipados, los más competentes e idóneos operarios y los procedimientos más modernos que se conocen en Cuba. La calidad de nuestros trabajos es, por lo tanto, insuperable, y nuestros precios los más razonables y económicos que se pueden cotizar.

ESTOS servicios han traído como consecuencia una clientela tan numerosa que nos obliga a trabajar día y noche sin tregua ni descanso.

Consúltenos antes de comprometer sus trabajos

SOMOS ESPECIALISTAS EN EL ARTE DE ENRIQUECER

A NUESTROS CLIENTES

"Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A."
AVENIDA DE ALMENDARES Y BRUZON
LA HABANA, CUBA

Donde se graban e imprimen las dos grandes revistas nacionales "SOCIAL" y "CARTELES"